



**E** EL FUTURO DE  
**MÉXICO**  
EN EL  
**PENSAMIENTO**  
DE LOS  
**JÓVENES**  
**PANISTAS**

**COMPILADORA**

**BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA**

# **EL FUTURO DE MÉXICO EN EL PENSAMIENTO DE LOS JÓVENES PANISTAS**

**COMPILADORA**

**BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA**

**DERECHOS RESERVADOS 2022**

**PARTIDO ACCIÓN NACIONAL**

**AV. COYOACÁN 1546**

**COLONIA DEL VALLE 03100**

**CDMX**

**LA REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL NO AUTORIZADO VULNERA  
DERECHOS RESERVADOS. CUALQUIER USO DE LA PRESENTE OBRA  
DEBE SER PREVIAMENTE CONCERTADO**

# ÍNDICE

ÍNDICE.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
PRÓLOGO.....	5
1. JÓVENES: USTEDES SON EL PRESENTE DEL FUTURO Y EL FUTURO DEL PRESENTE.....	6
2. JUVENTUD Y NUEVO HUMANISMO.....	9
3. ENCUENTRO JUVENIL: ESPERANZA PRESENTE.....	14
4. LIDERAZGO POLÍTICO DE LA JUVENTUD.....	16
5. PILARES DEL HUMANISMO.....	22
6. ACCIÓN NACIONAL: PRESENCIA VIVA DE LA JUVENTUD.....	32
7. LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES.....	38
8. EL JOVEN EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA DE MÉXICO.....	42
9. LOS JÓVENES DE ACCIÓN NACIONAL.....	46
10. LOS JÓVENES EN LA HISTORIA DEL PAN.....	51
11. LOS DILEMAS DEL PAN ANTE EL AÑO 2000.....	55
12. JUVENTUD: PRESENTE Y FUTURO.....	65
13. LA MISIÓN DE LOS JÓVENES EN EL PAN.....	67
14. LA TRANSICIÓN MEXICANA: DE LOS QUANTA A LOS QUALIA.....	70
15. EL PARTIDO DEL FUTURO, EL FUTURO DEL PARTIDO.....	76
16. LA AUTOESTIMA Y EL JOVEN.....	83
17. EL PAN Y EL FUTURO.....	87
18. EL PAN: DE FRETE AL SIGLO XXI.....	97

# INTRODUCCIÓN

En un México de impunidad, corrupción y de falta de oportunidades, como el que se está viviendo actualmente, es donde se toma la importancia del pensamiento de los jóvenes de hoy, de los jóvenes panistas, ellos son quienes vivirán y decidirán el futuro de la democracia. Los jóvenes panistas son los transformadores del presente, los creadores de un mejor futuro, por tal motivo, es conveniente, como siempre lo ha hecho el Partido Acción Nacional desde su fundación, tomar en cuenta sus opiniones, sus ideas y sus visiones de futuro.

En esta compilación de textos titulada: “El futuro de México en el pensamiento de los jóvenes panistas”, podemos contestarnos las interrogantes; ¿qué motiva a nuestros jóvenes panistas a adentrarse en la política? ¿qué han experimentado muchos jóvenes mexicanos en Acción Nacional?, entenderemos también que la política perdura, por la participación de los jóvenes panistas, siempre inspirados para obtener una política y democracia más sanas.

El verdadero futuro de México, esta en el pensamiento de los jóvenes, porque son y serán caces de estar más presentes en la democracia del futuro, de un futuro que va más allá del horizonte, desde un panismo las autocrítico. Porque los jóvenes panistas están viviendo tiempos en que la clase política, esta siendo rebasada por el país y la democracia.

En esta obra podrás conocer y entender, lo que varios jóvenes panistas, percibieron en su época de inquietudes y dudas, y como Acción Nacional entendieron el verdadero proceso de transición democrático, para tener un bien común para todo el país.

# PRÓLOGO

Los jóvenes panistas desde la historia de Acción Nacional, han constituido un baluarte de pensamiento político para la democracia, pero actualmente en México se vive una situación difícil de inestabilidad y transitoriedad, en un ambiente de corrupción, violencia, impunidad y desconfianza. Por esto, los jóvenes tienen que aportar esos pensamientos en política, economía y social, para tener un mejor México a futuro. Tienen que aportar la manera que ellos ven la democracia, porque ellos son los constructores para tener un mejor país.

A los jóvenes panistas, les esta tocando un México, que anteriormente no habíamos vivido, aunque tiene muchos problemas, ellos pueden luchar para tener un país más democrático en este siglo XXI.

El reto de los jóvenes panistas, es lograr mayores libertades para el ciudadano, más participación política, tener un gobierno democrático, tener una verdadera transparencia y plasmar a la ciudadanía la doctrina panista y el humanismo político para tener mejores ciudadanos y así tengamos unas elecciones más limpias y alcanzar un bien común para todos.

Tenemos un libro, que, recomendado al lector, al panista, a los jóvenes en que en el encontrarán los pensamientos de panistas, que nos adentraran a un futuro de México, en esta compilación podrán tener a su alcance artículos como: Jóvenes: ustedes son el presente del futuro y el futuro del presente, Juventud nuevo humanismo, La participación política de los jóvenes, La misión de los jóvenes en el PAN, El PAN y el futuro, El PAN: de frente al siglo XXI.

# JÓVENES 01

USTEDES  
SON EL PRESENTE DEL  
FUTURO Y EL  
FUTURO DEL  
PRESENTE

LUIS H. ÁLVAREZ<sup>1</sup>

No saben cuánto lamento no estar con ustedes en este Encuentro Nacional, que seguramente será tan entusiasta, tan emotivo, tan fructífero como los anteriores, y para el cual auguro todo género de éxitos en bien de México y de nuestro partido. Ustedes, ahora en Chihuahua, como antes en otras partes de la República, representan la capacidad del partido para renovarse, para convencer hoy, como hace 52 años, a lo mejor y más vigoroso de la patria. Ustedes son el presente del futuro y el futuro del presente de la democracia, de la justicia, de la libertad. Hace pocos días estuve aquí en Chihuahua acompañando a quienes encabezan la lucha político-electoral en este que, además de ser el más grande de la República, es mi estado natal, la tierra donde se nutre mi espíritu. Me hubiera gustado quedarme aquí hasta que ustedes llegaran, o retornar para

<sup>1</sup> Revista La Nación. Año L No. 1861, 24 de agosto de 1992. Pág. 4

compartir con ustedes estas jornadas, Pero el presidente del partido se debe a todo el país, a todos los estados del país, y en estos días tenemos actividades trascendentales en otras entidades de la República que exigen mi presencia. Sin embargo, estoy con ustedes tan presente como si ahí me encontrara físicamente.

Quisiera añadir que. en el fondo del alma, me duele no acompañarles, porque en los meses que restan al periodo de mi encargo como presidente nacional, no habrá otro Encuentro Nacional Juvenil. Me entusiasma y anima saber que están allí y están juntos, en el partido y con el partido, luchando por México, independientemente de mi propia presencia. No somos un partido de caudillos ni de indispensables. Somos un partido de principios. Somos un partido que actúa como institución. en el que. como dijo Gómez Morin, siempre habrá y siempre debe haber quien tome la bandera común cuando otros falten.

Durante más de cinco años he recibido de ustedes ejemplo y razones para mi esperanza. He visto cómo, sobre todo a partir de la campaña de 1988, los jóvenes acuden numerosos a Acción Nacional, votan por Acción Nacional y comparten las ideas, los valores y las expresiones del partido. La cultura de la cual somos expresión política, es la cultura de los jóvenes, de los mejores jóvenes de México Ellos, como Acción Nacional. saben que la persona humana material, espiritual y social es lo más digno de este mundo. Ellos, es decir ustedes, saben que ningún bien particular puede ni debe estar por encima del bien común temporal Acción Nacional y los jóvenes de México estamos convencidos de que nuestro país debe vivir y organizarse de acuerdo con los principios de la democracia para la justicia en la libertad. Acción Nacional y la juventud mexicana comparten la misma cultura y luchan por la misma causa.

El partido les da, como les ha dado a miles de jóvenes a lo largo de su historia, raíces y alas, doctrina y cauce. Plataformas y candidatos, dirigentes y estructura. Ustedes, como tantos miles de jóvenes en tantos años, le dan al partido savia nueva, perspicacia sin malicia, frescura y creatividad, preguntas fundamentales y pasión No la pasión que es sometimiento al instinto, sino pasión como energía vital para la acción, como principio activo integrado en un compromiso profundo con la razón y sus verdades más hondas No puedo, por tanto, más que felicitarlos por el hecho de ser parte de Acción Nacional y. sobre todo, felicitarlos por lo que aquí hacen, y agradecerles que lo hagan y también el modo en que lo hacen.

Nadie mejor que ustedes para saber y sentir cuánto dolor, cuánta miseria, cuánta deficiencia quedan por sanar, por remediar, por subsanar en el México de hoy. Ser joven es precisamente tener el alma, el corazón y el cuerpo sensibles a los sufrimientos y a los defectos de la sociedad en que se vive. Ser joven, además, es poner todo el propio ser en la tarea más profunda y más amplia, para atacar esos males en sus raíces. V el espacio más amplio, desde el cual puede hacerse la tarea más profunda para hacer el mayor bien, es exactamente el ámbito de la política. Por



eso la política, apolítica buena, la política inspirada y orientada por la ética, ha sido justamente llamada dimensión social de la caridad".

No busca la política, de manera directa y específica, fines espirituales. Tiene que ver específicamente con el bien común temporal, que es necesario y conveniente para que las personas puedan, con mayor libertad y sin lastres, buscar y alcanzar sus fines trascendentes. Por eso la política, hoy, exige medios e instrumentos suficientes. es decir, calidad y formación de personas, militantes, dirigentes y candidatos; recursos materiales para poder hacer llegar al mayor número de ciudadanos nuestras ideas y valores; instrumentos técnicos abundantes para promover el civismo, encauzarlo, convertirlo en votos y garantizarle al partido los triunfos que estos votos le den. Este es el reto de hoy para un partido como el nuestro, que es promotor y actor central de la transición política que vive el país. No tengamos miedo de hacernos de esos medios e instrumentos. Tampoco de obtener buenos resultados. Lo uno y lo otro son deberes que se deducen del ser mismo de Acción Nacional como partido político que, según el artículo I de sus Estatutos, busca el poder para ejercerlo según los principios que postula. Mal estaríamos si, aspirando a fines buenos, no empleáramos medios buenos, pero también eficaces, para conseguir esos fines. La justicia necesita, en ocasiones, testigos y profetas desarmados. El PAN los ha dado en abundancia y los sigue dando. Pero también requiere de operadores capaces de hacerla realidad en leyes e instituciones. Necesita inteligencias, voluntades, brazos, militantes, dirigentes, candidatos, organizadores, representantes de casilla, propagandistas, publicidad, computadoras... Y tenemos que dárselas.

Pongamos en esta tarea todo nuestro ser. Ustedes, jóvenes, añádanle a la obra una voluntad clara y decidida de unidad y sentido de pertenencia para el partido, y esa pasión movilizadora que ha llevado, lleva y llevará a las causas mejores hasta el triunfo. La democracia, la justicia y la libertad de México, de los mexicanos, les necesitan. Acción Nacional les necesita. Ustedes son lo más necesario para la patria que queremos y para el partido con el que queremos hacer mejor a la patria.



# JUVENTUD 02

## Y NUEVO HUMANISMO

JUVENTUD Y NUEVO HUMANISMO<sup>2</sup>

ABEL VICENCIO TOVAR<sup>3</sup>

Yo creo que la sociedad humana, tal como es vive todos los días una magnífica aventura. Si la sociedad nuestra fuera como la de las hormigas o como la de las abejas, repetiría su grado de perfección organizativa constantemente. La perfección que contemplaron en esos insectos los hombres

De la edad de piedra es la misma que vio Platón o napoleón, si es que se ocuparon de eso, o todos los que vinieron después. Pero la sociedad humana es una aventura, un riesgo, un constante renovarse y entrar al futuro a veces sin la certidumbre de lo que va a ocurrir a la humanidad en ese camino hacia su destino.

<sup>2</sup> Conferencia sustentada en el Encuentro Juvenil del PAN

<sup>3</sup> Archivo Histórico de Abel Vicencio Tobar. Caja 20 Folder: Jóvenes. 9 págs.

Las generaciones cumplen su papel abiertas a este cambio constante y formando una cadena para mantener la tradición. Entre esa mirada profética al destino futuro que a todos no corresponde como seres humanos y ese encadenamiento de la tradición, está el papel de la juventud.

Cuando hablo de destino humano no me refiero a destino como un fin al que fatalmente habremos de llegar sino a una conquista de todo lo que tenemos en la vida. ¿Hacia dónde podemos llegar como seres humanos?

Les propongo un ejercicio de imaginación para representar lo que es el destino humano. Sobre un grupo de valores alineados horizontalmente yo puedo trazar una línea igualmente horizontal; esa línea representa un destino animal. El animal nace y muere al mismo nivel de una línea hipotética de valores. Por más que el trabajo humano de domesticación o adiestramiento hace distintos y más valiosos a algunos animales, el animal nace y muere perro, burro, caballo, etc.

Si yo quisiera representar lo que pudiera ser el destino del hombre, sobre la línea horizontal de valores tendría que trazar una línea vertical, sin punto final. Todos los días, minuto a minuto, el ser humano y cada generación sube o baja por esa línea según el empeño que ponga en cumplir su naturaleza, su vocación en uso de su libertad. Todos los días podemos cumplir nuestro objetivo humano de saber más, valer más, servir más ser más sensibles a los demás; o ser más indiferentes, más flojos, más torpes y malvados; también en uso de nuestra libertad. O subimos o bajamos, pero no nos mantenemos estáticos. Ese es el riesgo de la vida del hombre.

¿Qué papel juega en esto la sociedad?, la sociedad tiene un objetivo el ser una ayuda a la perfección de los hombres, para que estos se eleven constantemente. No siempre lo logra. Muchas veces sucede al revés y encontramos en las formaciones sociales elementos que oprimen e impiden al ser humano superarse en estos órdenes que acabo de mencionar.

Y es que la humanidad en este devenir de la historia. Está en constante lucha con el tiempo; ese tiempo que erosiona las piedras más duras, que lija los perfiles, que acaba con las obras, las intenciones, las esperanzas y la juventud.

Todos los días tenemos que enfrentarnos con el tiempo; y para salir airosos en este enfrentamiento, se requiere en primer lugar la necesaria participación nuestra en el cambio. La sociedad no es un esquema teórico, ni una realidad mecánica, ni una invención de los sociólogos. La sociedad somos nosotros en virtud de esa parte de nuestra naturaleza que no se agota en lo individual.

Si, como decía arriba, la sociedad humana cambia constantemente, esto nos permite elaborar un programa de vida a cada uno de nosotros. ¿Por qué? La sociedad va a cambiar de todas maneras, con nosotros, sin nosotros, en contra de nosotros o a favor

nuestro. El sentido de este cambio lo podrán dar los hombres lúcidos, responsables y comprometidos. Aquellos que estén presentes y participen.

¿Hacia dónde cambian las sociedades con el tiempo? No siempre podemos decir que mejoran; a veces una sociedad es peor que la que la antecedió en algún aspecto. Muchas veces parece que va en picada el destino de perfección humana que debe impulsar a la sociedad. Para evitarlo el primer requerimiento es que el ser humano esté presente en ese cambio.

Si inevitablemente se va a dar el cambio, toca a los líderes y sobre todo a los líderes jóvenes- ser responsables para tomar el papel que les corresponde en el mismo.

En segundo lugar, el continuo enfrentamiento con el tiempo, requiere lograr que en el cambio haya fidelidad al objetivo original, al mensaje original, a la conversión de verbo en carne, al nacimiento de la humanidad integralmente considerada. Fidelidad a ese mensaje ¿Por qué fidelidad? Porque el mensaje no está ahí como una estatua que contemplarán los tiempos venideros; el mensaje es esa emoción, esa experiencia, ese conjunto de vivencia y de ideas que las generaciones van integrando como eslabones a una cadena, ¿Qué sería de la humanidad si cada generación conservara lo adquirido? Sin la riqueza acumulada de la reflexión, de la inteligencia, del arte de los hombres, estaríamos todos los días iniciando nuestro camino.

Pero, en tanto que hay eslabonamiento entre los individuos de una y de otra generación, el mensaje, la experiencia, el esfuerzo intelectual se va transmitiendo, y de ahí la exigencia de fidelidad al objetivo original. Ese también es el papel de la juventud.

En ese tránsito hacia la culminación de la historia humana, las generaciones y esta generación especialmente está enfrentando lo que podría llamarse un nuevo humanismo, Quienes han tenido oportunidad de reflexionar sobre la historia universal la habrán tenido también de reflexionar sobre ese cambio tan interesante que se da del teocentrismo medieval al antropocentrismo del renacimiento. Algunos muy en la superficie quisieron entender ese advenimiento del humanismo renacentista como una especie de revanchismo contra el teocentrismo medieval: “fuera Dios y el espíritu y la inteligencia alrededor de las ideas supremas”. No fue así. Los humanistas más inteligentes del renacimiento concibieron al hombre en su integridad; entendieron que el hombre tenía capacidad para comprender muchas verdades y manifestaron su confianza en la capacidad humana para hacerlas vida. Dios no fue víctima del renacimiento, más bien, de los cristianos que no han cumplido con vocación.

¿Por qué hablo ahora de un nuevo humanismo? Piensen ustedes las sorprendentes transformaciones que estamos viviendo. Hace un año nuestro mundo no era como hoy; ni los soviéticos se hubieran atrevido a hacer lo que están haciendo en este momento: acabar con el monopolio de un partido hablar de la posibilidad de pluralidad de opciones políticas; ni jamás Gorbachov se hubiera entrevistado con el papa, ni

mucho menos hubiera dicho lo que ahí dijo: “los valores acumulados durante muchos siglos por la religión pueden ser un elemento muy valioso para lograr los objetivos del mundo socialista”. Frente a este panorama nos debemos plantear la siguiente pregunta: ¿este cambio significa que murió un socialismo para dar paso al capitalismo? No este cambio significa que el socialismo, que en la unión Soviética y en la época de Stalin cobró 0 millones de víctimas para implantarse, se está humanizando. Ahora se comienza a vislumbrar un socialismo no al servicio de un partido, no en cumplimiento intransigente de las reglas rígidas de un plan quincenal, no en favor del plan de un dictador y asesino como lo fue Stalin. El socialismo como opción humana (Ahora admitido inclusive en su posibilidad escolástica de Santo Tomás)], el socialismo al servicio del hombre, como una alternativa, es ahora una posibilidad.

Se humaniza el mundo en todos los aspectos. Esto nos debe hacer sentir que vamos caminando hacia un respeto más pleno del hombre. Paradójicamente la matanza en China en la plaza de Tianamen recientemente y por otro lado la matanza en las calles de la ciudad Rumana de Timisoara, ambas muy deplorables, son ejemplos de lo que está ocurriendo. ¿Por qué hay hombres dispuestos a dar su vida para cambiar su sociedad y el mundo? Porque saben que están a las puertas de un cambio maravilloso que todavía de vemos en su integridad. Desgraciadamente los sucesos de Tianamen son un esfuerzo que acabó en sangre, pero que, aun así, representa el principio de la liberación.

Me parece que ese asombroso cambio, reiterado, generalizado, de la Europa Oriental, que ese cambio de pensamiento de los grandes líderes en el mundo, que ese resurgir de valores que se consideraban ya olvidados en el tiempo, puede acercarnos al nuevo humanismo que, si cristaliza en nuestra sociedad, será un humanismo más perfecto, más experimentado, más maduro, más lleno de esperanza que el renacimiento porque ahora ya no habrá la tentación del revanchismo, la consigna de acabar con el oscurantismo. Será algo mucho más profundo trascendente y valioso.

#### **ESTE NUEVO HUMANISMO TIENE POR LO MENOS TRES NOTAS BÁSICAS.**

En primer lugar, una renovada fe en el hombre, es decir, una fe cada vez más grande en lo que el ser humano puede realizar. Esto implica dejar fuera al fatalismo. Fatalismo de muchos de nuestros padres, posición de muchos de nuestros abuelos; “esto es imposible realizarlo, el PRI, el gobierno, el monopolio es absolutamente invencible y nosotros no tenemos más que hacernos distraídos o bajar la cabeza y aceptar el designio de nuestro tiempo”. Traición de generaciones que pudieron haber sido agentes en el cambio de México y que no lo fueron por falta de fe en el hombre.

No hay acción humana que no deje huella profunda, primero en la historia personal de cada quien y después en la de su país y en la del mundo. El hombre es el centro de la creación; el hombre es el ser más poderoso de la tierra ¿Por qué bajar la cabeza

ante el infortunio o ante la injusticia?. Ahora, el nuevo humanismo que puede acercarse nos enseña una renovada fe en la capacidad del hombre.

En segundo lugar, una clara vocación de libertad, de la libertad humana que es condición de perfeccionamiento y de realización. Concebir la libertad no solamente como la ausencia de obstáculos para realizar el capricho personal que en cada momento podemos tener, como un campo maravilloso de opción para la realización de valores, para escoger entre varios caminos uno que nos lleve a la realización integral de nuestro propio ser de la humanidad.

Esa vocación de libertad late ya en el corazón del mundo entero.

En tercer lugar, un reconocimiento del hombre integral. El hombre que produce y que consume y ; el hombre que puede pensar profundamente y que puede pensar profundamente que puede a través de la inteligencia encontrar caminos de salvación; el hombre que siente; el hombre que siente, que ama y sufre; el hombre que es capaz también de ser racional el hombre que tiene espíritu y alma y que no lo oculta a entendimiento ni a su conciencia; que no se oculta ante los demás para pensar y hablar de dios su creador; el hombre espíritu; el hombre inteligencia; el hombre creador y motor de la tecnología.

Pocas veces en la humanidad se había destacado y aceptado tanto al hombre en toda una integridad; estamos aprendiendo a valorar al hombre.

Esto que estoy llamando nuevo humanismo des una expectativa que podría convertirse en realidad. A ellos contribuirán líderes maduros que asuman su papel; porque un líder, siguiendo la imagen del evangelio, es la sal de la tierra y la luz del mundo en la medida en que sean capaz de cumplir con esa vocación.

Porque al mismo tiempo que es una esperanza, el nuevo humanismo es un riesgo si después de tantos años de fracasos de sistemas educativos y económicos se avizora, como después de una noche, la luz de una aurora más luminosa que la que había conocido, que frustración, que desesperanza si esa luz se apaga antes de que se convierta en un sol que abrigue a todos.

Esa es la responsabilidad del líder; esa es jóvenes, responsabilidad de ustedes, con cara franca al futuro, con conciencia clara de su responsabilidad de su destino y de su vocación; como una respuesta al conjunto de circunstancias de providencialmente los pusieron en este lugar y en ese puesto. La responsabilidad de ser gente activa, que conserve l más valioso de la tradición y capaz de ser actores inteligentes y eficaces en el cambio que se avecina.


# ENCUENTRO 03

## JUVENIL: ESPERANZA PRESENTE

JOSÉ ESPINA VON ROEHRICH<sup>4</sup>

Distinguidos miembros del presidium, jóvenes panistas, amigos todos: sean ustedes bienvenidos a este IX Encuentro Nacional Juvenil que ha permitido reunir a jóvenes de todo el país, consciente de que para todos no ha sido poco el sacrificio que ha implicado su presencia en este evento. Esto solamente me permite avizorar que nuestro Encuentro será sumamente fructífero y enriquecedor, no sólo para los participantes, sino para la Organización Juvenil de Acción Nacional y para el partido en su conjunto.

<sup>4</sup> Revista La Nación. Año L No. 1861, 24 de agosto de 1992. Pág. 2

A man in a pinstriped suit is speaking into a microphone at a podium. The background is slightly blurred, showing what appears to be a stage or event setting. The text is overlaid on the image in white.

El presente Encuentro, al igual que los anteriores, tiene como objetivo fundamental contribuir al mejoramiento de la formación ideológica y la capacitación política de los jóvenes panistas que les permita desarrollar sus cualidades de liderazgo.

De la misma manera, por las características propias de este evento, están dadas las condiciones para ampliar la convivencia y fortalecer la unidad de la juventud panista, al tiempo de que se comparten experiencias y conocimientos que enriquecen a todos.

Pero, además, queremos aprovechar esta oportunidad para dejar plasmados los puntos básicos de la estrategia de acción que los miembros de la Organización Juvenil del PAN pondremos en práctica en las próximas elecciones a realizarse en varios estados del país.

Por eso es que Chihuahua fue elegida como sede de este IX Encuentro Nacional Juvenil del PAN, porque además de ser la cuna de nuestro fundador, don Manuel Gómez Morín. de don Guillermo Prieto Luján, es en esta tierra donde se inició el proceso de cambio que México está viviendo.

Chihuahua, el estado más grande de la República, está lista para protagonizar, desde una posición de primera fila que siempre le ha caracterizado en el país, una nueva batalla en la lucha por la libertad y la democracia.

En esta nueva cita con la historia, porque "no hay fecha que no llegue ni plazo que no se cumpla", los jóvenes de Acción Nacional venimos a manifestar nuestro apoyo a los panistas chihuahuenses, muy especialmente a quien será, con el apoyo de los ciudadanos, el próximo gobernador de este estado, Francisco Barrio Terrazas.

En Chihuahua '92. Acción Nacional, como instrumento al servicio del pueblo, está llamado a ser el principal protagonista y, los jóvenes, a ser el motor que impulse este proceso irreversible que marcará, sin duda, un nuevo capítulo significativo de su historia.

Démosle a nuestra patria... esperanza presente.

# LIDERAZGO 04

## POLÍTICO DE LA JUVENTUD

ALFREDO LING ALTAMIRANO<sup>5</sup>

Realmente hablar de liderazgo político de la juventud delante de dos grandes líderes políticos: uno, gobernador constitucional del estado de Baja California, y otro, estamos esperando el día de las elecciones para declararlo gobernador en Chihuahua, el compromiso es enorme; sin embargo, es más difícil hablar ante ustedes que ante ellos. Nosotros, los adultos, después de tantos años de transitar por este mundo, a lo que podríamos aspirar es, algún día, llegar a ser como ustedes. por una sencilla razón: porque el futuro ya está llegando al presente, no en vano el lema del Comité Juvenil de Acción Nacional es: "Dar a la patria esperanza presente".

Alguien pudiera considerar que la esperanza es una situación del hombre, del ser humano, una perspectiva hacia el futuro y no esperanza de esperar que algo

<sup>5</sup> Revista La Nación. Año L No. 1861, 24 de agosto de 1992. Pág. 10-12



ocurra. El joven de Acción Nacional, el líder político del PAN, no espera ver qué ocurre, sino hace que las cosas ocurran, esa es la enorme diferencia entre la esperanza del futuro y la esperanza presente que habita en cada uno de ustedes.

Vale la pena precisar esas diferencias entre líder y caudillo, a menudo los confunden en los medios de comunicación. Aparecen imágenes de gente considerada con cierto liderazgo, porque la publicidad la ha encumbrado. La enorme diferencia de un líder y un caudillo, es que mientras el caudillo se asigna a sí mismo las tareas, como lo hicieron muchos de los generales de la Revolución en este país y que después se dijeron protagonistas de la historia de México frente a este caudillismo, surge el verdadero liderazgo.

El caudillo tiene, como esencia, su propia asignación; como origen, su propia voluntad. Mientras el líder democrático del que acaba de hablar Fernando Estrada tiene su origen, su esencia en la voluntad de sus seguidores, son ellos los que lo ponen al frente de la batalla. Líder es aquel que tiene fe en la misión que debe realizar. Nosotros no podemos entrar a una campaña pensando que vamos a hacerle la lucha.

#### **FE Y ÉXITO**

Desde que se fundó Acción Nacional fue con esperanza y fe de que muy pronto se empezarían a conseguir las mayorías, bastaron unos cuantos años para que los líderes políticos del PAN comenzaran a ver cristalizadas sus esperanzas; desde el principio hubo fe en que habría éxito en la realización de esos ideales. Fe en la misión, para contagiar a los de dentro y fuera. No basta hacer la lucha, no basta dar testimonio. El líder es el que realiza y concretiza las aspiraciones de sus seguidores.

El líder debe tener entre sus cualidades más que una talentosa preparación en las universidades —que ayuda, pero no es suficiente—, debe tener una gran comprensión por la condición humana. Qué bien se siente cuando los líderes políticos de Acción Nacional, en términos generales, siguen siendo los mismos que eran antes de que la sociedad les encargara su tarea de dirigentes; qué bien se siente saludar a un gobernador, un líder que se considera uno entre iguales. Otra característica es el poder mantenerse con la humildad suficiente, sabiendo de antemano que en la lucha política. en el ajedrez de la vida social, el líder es una pieza fundamental mientras dura la partida; al terminar ésta, todos somos del mismo barro, nos recogen y nos depositan en la misma caja. Esta vida social que a veces nos da la oportunidad de servir desde un cargo de dirigente, no nos cambia por dentro, solamente asumimos con responsabilidad la tarea, humildad.

Otra, es la prudencia con sus tres pasos: primero, la información, recabar toda la información que sea necesaria antes de la deliberación. El líder político, más que ningún otro, debe estar completa y oportunamente informado de lo que ocurre en su entorno, en este sentido la información es poder para conseguir una deliberación completa y adecuada. El segundo paso del acto prudente es la discusión, compartir la

opinión de los seguidores es resultado de una información, la deliberación que a veces tarda, pero que debe ser completa, nos permite acudir al tercer paso: la toma de decisiones.

La falta de información o deliberación u otras causas de amiguismos políticos echan a perder el acto prudente. Imprudencia total es estar cambiando las decisiones que se han tomado. Por eso, la virtud de la prudencia debe ser la virtud de la que más debe cuidar y esforzarse por acrecentar el líder político.

### **EL LÍDER DEBE ARRIESGARSE**

No se puede dar de bandazos y pegar con los barandales cuando la virtud de la prudencia nos orienta para caminar por el centro de ese puente. La prudencia nos ayuda a evitar los extremos. El líder debe evitar la temeridad que arriesga prácticamente todo sin tomar en cuenta la situación en que se encuentra, como también elimina el otro extremo de no arriesgar nada por su pusilanimidad.

El líder arriesga mucho. Sin embargo, evitando los extremos el líder político debe ser justo ¿Qué es la justicia?, alguna vez le preguntaron a Sócrates, maestro de la antigüedad, que contestara qué significa ser justo. Sócrates contestó: "Justicia es actuar con la verdad". Justicia y verdad van íntimamente relacionadas. La verdad es la realidad de las cosas. Justo es aquel que le da a cada quien lo suyo, a cada quien lo que merece, pero también imperativo de justicia social, a cada quien lo que necesita. Estos tres factores de la justicia pueden equilibrar la acción del líder político. La templanza es otra virtud, junto con la fortaleza.

Qué fácil puede ser disfrutar de un liderazgo cuando hay triunfos, pero que error más grande cuando un líder se dedica a festejar los triunfos. Para no dejarnos vencer por el fracaso ni regodeamos con los triunfos, éstos son circunstancias pasajeras, por lo cual el líder no debe perder el tiempo en ninguno de los dos. El líder debe tener su mirada en la tarea siguiente. El líder debe conocer el entorno y debe ser magnífico y excelente comunicador. No podríamos pensar que pudiera dirigir a una sociedad alguien que no tenga la capacidad de comunicar su idea, la idea es el motor de la voluntad.

Los mejores líderes no son los que tienen el verbo más fino, sino los que transmiten mejor las cosas; quizá no sean los mejores oradores del mundo, pero son los que llegan a la gente, los que hablan su lenguaje, los que definitivamente procuran en todo momento estar a la altura de la gente, porque más arriba del líder está la sociedad a quien debe servir.

El líder es indispensable en la conducción de la sociedad, como nos dijo Fernando Estrada, pero dentro de esta conducción de la sociedad resalta el liderazgo político. La política, por la excelsitud que encierra. abarca todas las inquietudes del ser humano y de la sociedad. Hablar de política generalmente significa hablar de corrupción y de

negocios, hablar de compromisos con los falsos líderes sindicales y hablar del corporativismo, de fraude electoral.

### **POLÍTICA, ACTIVIDAD EXCELSA**

Política es la actividad más excelsa a la que se puede dedicar el ser humano; en lo material, la economía, la sociología y todas las demás ciencias deben estar orientadas e inspiradas por unos principios políticos. La política, que tanto ha sido dañada y pervertida en nuestra sociedad, debe ser rescatada: ¿por quién será rescatada?, ¿quién puede imprimirle una nueva dinámica a la política mexicana?, ¿quién puede salir al frente de esta tarea?, ¿a quién le va a asignar la sociedad el rescate de la actividad política en México?: los jóvenes. Son ustedes los únicos, la esperanza que nosotros los que ya hemos transcurrido por este mundo y que nos queda lógicamente menos tiempo para sacar adelante esta tarea

La política, líderes jóvenes de Acción Nacional, es enfrentar los peligros de una opinión pública acostumbrada al paternalismo cuando llega un auténtico líder a romper las estructuras obsoletas y viciadas de nuestro sistema político y enfrenta el peligro de 60 años de paternalismo Cuando un gobernador se enfrenta a la Secretaría de Hacienda reclamando lo que en justicia corresponde a su estado, como lo hizo el gobernador de Baja California, enfrentó a la opinión pública porque deseaba rescatar la política de los malos gobernantes.

Hay que enfrentar los peligros y afrontar los fracasos, triunfos y sobreponerse a las ingratitudes. El liderazgo político de la juventud no podría entenderse como la invitación a disfrutar de los negocios y de la corrupción que impera actualmente en términos generales en la política. Es invitarlos al sacrificio, a que desarrollen esa vocación de servicio a la que hemos sido llamados todos los seres humanos.

### **LIDERAZGO INSTITUCIONAL**

Invitarlos a que ejerzan el liderazgo político, es invitarlos a que desarrollen el fuego que los invade por dentro, el deseo de trabajar por una patria ordenada y generosa, para ello ustedes cuentan con las cualidades indispensables que el líder necesita; ustedes tienen el don de mando que les da su ímpetu juvenil y también tienen la posibilidad de la entrega y sacrificio sin compromisos, sin ataduras de las estructuras caducas que les estamos dejando.

### **MAQUÍO, EL LÍDER**

Maquío dijo que él había entrado a la lucha política por el reclamo de su hijo mayor, cuando éste le comentó que le daba vergüenza el México que le estaban dejando los adultos, y entonces el líder reaccionó ante el llamado de la juventud.

El liderazgo en Acción Nacional se ejerce institucionalmente. y de ahí la frase: "Los mejores líderes políticos que ha tenido México son los de Acción Nacional", por una sola razón, el tamaño del líder se mide por el tamaño de sus seguidores, que también

son líderes; por eso yo no encuentro ningún problema cuando alguien dice que Maquío ha sido el líder más grande que ha tenido el PAN. porque en la medida que Maquío sea grande, grande será la institución y el que fundó la institución; mientras más grande sea Manuel J. Clouthier. más grande será Manuel Gómez Morin, que fue capaz de prever a 50 años de distancia el advenimiento de líderes del tamaño de Clouthier o del tamaño de Fox, Medina, Ruffo o de Barrio en Chihuahua, ese es el tamaño de Manuel Gómez Morin.

El líder de Acción Nacional, como decía Manuel J. Clouthier, a diferencia de otros liderazgos que se ejercen en la sociedad, haciendo una comparación con un jefe de oficina o una empresa con el líder político, a diferencia del dirigente autoritario que no acepta sugerencias y anula las iniciativas de sus colaboradores, del paternalista que sólo los tutela y del demagogo que los manipula para su provecho personal, el líder auténtico es el que coordina la acción y se identifica plenamente con los ideales y objetivos que representa.

"Un jefe —decía Maquío— ordena a sus hombres, el líder los dirige; un jefe ejerce autoridad, el líder obtiene la buena voluntad, un jefe inspira temor, el líder inspira entusiasmo; un jefe dice yo, el líder dice nosotros; un jefe señala las tareas, el líder actúa y da ejemplo de cómo se realizan; un jefe dice lleguen a tiempo, el líder llega con anticipación; un jefe sabe cómo se hace, el líder muestra cómo se hace; un jefe obliga al trabajo, el líder hace del trabajo una tarea grata; un jefe deja que otros se expongan, el líder da la cara primero él; un jefe dice vayan, el líder dice vamos".

En resumen, esto significa coherencia, y de esto nos habla Carlos Medina Plascencia en su discurso a los jóvenes en el Cerro del Cubilete. No hizo otra cosa que llamar a la coherencia de vida; dice un párrafo de su discurso: "En esta época en la que el hombre no solamente se ha alejado de sus principios, sino que no concibe nada que no salga de su racionalidad y de una lógica materialista, se requiere que aquellos que por fortuna mantienen en su ánimo la juventud, el amor y un verdadero sentido de solidaridad sean, ante todo, y, sobre todo, coherentes".

Este es el primer paso en el cambio: coherencia, jóvenes; nosotros no hemos sabido transmitir con el ejemplo lo que dicen nuestras palabras, muchas veces hemos fallado y no por eso podemos dejar de insistir que la falla en el adulto no puede ni debe ser pretexto para que la juventud prosiga ese camino. La falta de coherencia en el adulto debe motivar más aún al joven del PAN, a vivir coherentemente sus principios sin importar hasta dónde llegue la entrega y el sacrificio.

La coherencia de vida, en palabras de Carlos Medina, es lo que va a provocar el cambio en este país. La juventud es la que siempre ha estado ligada a los grandes cambios de la sociedad, y en México, si no hay juventud, no habrá cambio; por eso en un grito desesperado, como aquél del poeta que, en cierta ocasión, ante una sociedad moribunda, escribió este verso:



"De pronto, claro y distinto, la vieja cripta conmueve un ruido extraño, que, aunque leve, llena el mortuario recinto. Es que el César Carlos V, con mano firme y segura, entreabre su sepultura, su faz carcomida y seca asoma por la hendidura. Hola, grita en son de guerra, con aquella voz concisa y segura... varones que honráis la fama de antiguas y excelsas glorias, de vuestras tumbas mortuorias salid, que el César os llama..."

Este es el grito de la sociedad de México que está esperando al líder político, al liderazgo político de la juventud, para rescatar a esta patria radiante y rejuvenecida. si México se hunde, que la juventud lo salve.

# PILARES 05

## DEL HUMANISMO

FEDERICO LING ALTAMIRANO<sup>6</sup>

### DIGNIDAD DE LA PERSONA HUMANA

Desde su origen el Partido Acción Nacional reconoció e hizo el fundamento de su acción y el fin de sus esfuerzos la promoción, salvaguarda y la plena realización de la Persona Humana.

El reconocimiento teórico y práctico de la superioridad de la Persona Humana implica que es el centro y razón de ser, es decir, el sujeto, principio y fin de la vida social y política. Por ello su doctrina ha sido denominada como Humanismo Político.

La Persona Humana no existe aislada ni cerrada en sí misma, sino que es siempre con y para los demás, está abierta y naturalmente orientada al encuentro y relación con los otros, por lo mismo no sólo la indigencia de nuestra

<sup>6</sup> Revista Palabra. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año XV No. 62, octubre-diciembre 2002. Págs. 1-10

naturaleza, sino esta tendencia constitutiva hacia el encuentro y la unión, es la causa de toda comunidad humana.

La política no es un valor autónomo y supremo, sino que se inscribe y tiene su razón de ser en el Humanismo que reconoce la integralidad de la naturaleza humana y la excelencia de su dignidad con respecto a toda otra realidad. Todo está ordenado a la persona para su realización y perfeccionamiento.

La persona humana está constituida por cuerpo animado y alma espiritual, una especie de microcosmos que compendia y supera las perfecciones de los demás seres que lo rodean. Sus facultades más características son la inteligencia, la voluntad y la afectividad.

La persona es un todo que integra en un solo ser una pluralidad de dimensiones, que a la vez que lo constituyen son una tarea a realizar, ya que tiene una vocación temporal y eterna.

La dignidad de la persona es constitutiva de su propio ser, lo cual quiere decir que, por el simple y trascendental hecho de existir, cada ser humano debe ser reconocido y respetado por sí mismo, independientemente de su condición o de su actuar. Con sus acciones, la persona puede lograr una mayor realización o un detrimento de sus fines existenciales.

Afirmamos que esta dignidad debe ser reconocida y garantizada a todo ser humano, sin importar su condición de hombre o mujer; su edad, e incluso, y hoy de manera especial, al recién concebido en el seno de su madre o en cualquier otro medio y forma, del minusválido, enfermo o desahuciado; que sea rico o pobre; sabio o ignorante; su raza, cultura, religión o creencia. Por ello, la razón de ser de todo grupo social, desde la familia hasta la comunidad internacional, está en el servicio a la persona.

La libertad es una característica propia de la persona. Afirmarla y expandirla es una de las aspiraciones más profundas del ser humano; el cual se perfecciona a sí mismo a través del compromiso y de una acción solidaria que opta por la libertad de los demás y no por la simple posibilidad de elección.

Cada persona, que es un sujeto racional y libre, está abierta al mundo al que conoce y usa en su servicio, al que debe cuidar y cultivar; abierta a los otros en un diálogo en la que toma conciencia de sí mismo y de los demás, con quienes busca la verdad y el sentido de su vida. Así, construye comunidades de amistad que se abren a la trascendencia.

Toda ideología, sistema o práctica social que despersonalice al ser humano pretendiendo convertirlo en simple objeto, es negarle su carácter de sujeto libre y responsable, es contraria a la dignidad de la persona humana.

Se atenta contra la dignidad de la persona humana al sostener, que los derechos humanos y su propia dignidad son objeto de negociación o que están al vaivén de la opinión pública.

La dignidad de la persona se manifiesta y proyecta en sus obras, primordialmente en el trabajo y en la creación de cultura, por los que el ser humano se perfecciona a sí mismo al transformar su entorno en provecho propio y de los suyos, humanizando así su mundo.

Nadie tiene derecho a desarrollar su vida en detrimento de la de los demás. Nada justifica que un grupo promueva su desarrollo y calidad de vida a costa de la exclusión de otros.

Por su carácter de persona el ser humano es sujeto de derechos y obligaciones fundamentales. El respeto a estos derechos y el cumplimiento de estas obligaciones son no sólo el cimiento de toda convivencia democrática, sino la base de toda sociedad justa y de la paz.

El rostro de la persona manifiesta una dignidad única, insustituible e imborrable como su propio nombre, que permanecerá como un reclamo de justicia ante la conciencia de los demás. Justicia y conciencia que dan sentido, talante y dimensión moral a la convivencia social y al quehacer político, y que son el origen y fundamento de todo derecho a cuyo servicio debe estar el Estado y la sociedad.

### **BIEN COMÚN**

El Bien Común es el conjunto de condiciones sociales que permiten y favorecen en los seres humanos el desarrollo integral de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.

El Bien Común dinamiza el desenvolvimiento de un orden social justo que armoniza los aspectos individuales y sociales de la vida humana. Es responsabilidad de todos definirlo y construirlo.

El Bien Común, es un "bien" genuino y es auténticamente "común". Que sea "bien" quiere decir que da satisfacción a las necesidades del ser humano en su entera naturaleza espiritual, moral y corporal, proporcionándole la paz, la cultura y todo lo necesario para el desenvolvimiento pleno de su existencia; es "común" porque es un bien de la sociedad entera.

El Bien Común es de todos y para todos. No promueve la ventaja de un grupo o clase alguna, sino el beneficio de todos, cualquiera que sea el carácter o la función que las comunidades realicen en la sociedad.

No puede excluirse a nadie de los beneficios del bien común argumentando pertenencia a Nación, religión, sexo, raza, convicción política o posición social. Nadie, ni los aún no nacidos ni las siguientes generaciones deberán ser excluidos de tales



bienes. Esta generación debe cuidar responsablemente los bienes y recursos necesarios para las generaciones por venir.

Tiene preeminencia, porque ocupa una posición superior a los intereses particulares de los individuos, como miembros o parte de la comunidad, y una posición inferior respecto al supremo fin de cada persona. Así, el Bien Común es preeminente a los intereses particulares o de grupo, pero inseparable del bien de las personas. No se deben sacrificar los fines trascendentes del ser humano en función de los intereses de la colectividad: si el bien común atentara contra el fin trascendente de una sola persona, dejaría de ser bien y dejaría de ser común.

La construcción del Bien Común es participable, en cuanto todos los miembros de la comunidad pueden y deben cooperar a integrar el conjunto ordenado de las condiciones sociales, gracias a las cuales las personas pueden cumplir su destino material y espiritual.

En el ejercicio del Bien Común deben repartirse las cargas de acuerdo a las posibilidades y los beneficios en función de las auténticas necesidades de personas y grupos. Esto se logra a través del correcto ejercicio de la autoridad bajo el criterio de subsidiariedad. Este pilar se puede entender también como principio de subsidiariedad total. No podrá construirse el orden social necesario si solamente existe buena fe o buena voluntad, siendo también necesaria la eficacia real en la construcción del bien común. El bien hay que hacerlo bien. No basta la fe sin las buenas obras.

El respeto al Bien Común es lo que preserva, asegura y propicia el desarrollo de los diversos bienes particulares, los cuales se ordenan con base en él. La realización del Bien Común simultáneamente implica la justicia, la seguridad, la defensa del interés general, el respeto y la protección de la persona y sus derechos.

El Bien Común es concreto, porque siempre es una realidad tangible, un medio organizado conforme a los mejores recursos del momento. El Estado tiene como misión cuidar directamente, mediante una amplia planificación y coordinación de la cooperación social, todas las necesidades existenciales de sus miembros, contando con una amplia gama de políticas públicas además de un amplio sistema de derechos humanos que protejan a las personas en todas las eventualidades de la vida, proporcionándoles la ayuda que necesitan. Los bienes y organizaciones de carácter público, sumados en armonía, son necesarios para que los individuos, como miembros de la colectividad, cumplan su destino temporal y eterno generando el mayor bien posible.

Es perfectible y dinámico, porque siempre es mejorable y parcialmente realizado, pero jamás perfectamente alcanzado. Al lograr metas, surgen de inmediato nuevos retos; trabajar y hacer política de bien común en Acción Nacional es tarea permanente.

El vivir del ser humano, es necesariamente un convivir, no sólo en el orden físico y biológico, sino sobre todo en el cultural y espiritual. Los seres humanos somos una especie frágil, contingente y físicamente perecedera. No todo lo que se puede se debe hacer, existen criterios de factibilidad técnica que deben completarse con criterios de exigibilidad ética. La protección del ser y la vida son condiciones necesarias y mínimas para la realización del Bien Común.

El Bien Común, como elemento fundamental de la estructura de toda comunidad, implica que, gracias al don de la sana convivencia social fundamentada en la amistad, se genera cultura. La cultura es fruto de la acción del hombre, donde quiera que éste se encuentre en el mundo. La cultura humaniza, ya que es el conjunto de significados y valores que le dan sentido de pertenencia y destino a una comunidad. Los hombres y mujeres de todo grupo y nación deben tomar conciencia de que ellos son los autores y promotores de los valores culturales de su comunidad para que estos no decaigan.

Los valores culturales, como realidad histórica y social, permiten a la persona desarrollar y perfeccionar sus capacidades en el orden intelectual, moral y estético, por medio de la comunicación de aquellos bienes que promueven armónicamente sus aptitudes naturales, en los cuales trata la comunidad de ampliar sus conocimientos y sus técnicas. La actividad cultural creadora, permite que el ser humano se renueve y se transforme, suscitando formas de integración justa, para permitir la consolidación y el fortalecimiento de los valores de su propia cultura, siendo capaces de asimilar, de modo propio, los hallazgos científicos y tecnológicos.

Sin efectivas garantías de los derechos fundamentales del ser humano, no cabe realización alguna del Bien Común, y sin democracia participativa decae el perfeccionamiento continuo de la comunidad en la búsqueda de su bien propio. La justicia social se promueve mediante la participación de todos en la definición, construcción, realización y disfrute del bien común; su definición en común es lo que constituye la democracia participativa.

La justicia es dar a cada quien lo suyo, lo que le pertenece según sus fines existenciales. Por lo tanto, los bienes comunes han de generarse y disfrutarse con equidad. Cuando la política no está orientada al Bien Común pierde su rostro humano. En cambio, cuando se ejerce con miras al orden y la justicia en el Estado, comprende el bienestar de las personas en comunidad que se asocian por causa del beneficio mutuo y para el goce de derechos y la realización de obligaciones. El Bien Común permite desplegar las fuerzas de las personas y comunidades al máximo, con el fin de alcanzar su propia perfección en un marco de justicia social.

No puede haber Bien Común sin valores e instituciones comunes indivisibles, que faciliten al ser humano su vida provechosa, ordenada, justa y libre en sociedad. Tampoco puede haber bien común sin un adecuado ordenamiento escalonado de las diferentes comunidades. El Bien Común específico de cada comunidad se determina

de acuerdo a su tarea y finalidad específica, llegándose a un orden armónico en los bienes que va del bien común de la familia, al bien de la comunidad internacional, pasando por el bien común de sindicatos, asociaciones, escuelas, municipios y gobiernos estatales, dándose así la subsidiaridad total que define al Bien Común.

Al interior de una comunidad, el bien estar consiste en tener condiciones de un modo más humano de vivir. El ser humano es un todo, pero es, vive y está, en el seno de una realidad humana más amplia, que es la sociedad, donde se realiza a través de diversas comunidades. El bien humano es algo más que la simple plenitud de la vida biológica y diferente del crecimiento económico y el bienestar material: es la humanización de las condiciones materiales del vivir.

La realización del Bien Común es la razón misma de ser de los poderes públicos, los que están obligados a llevarlo a cabo, de manera subsidiaria, junto con personas y comunidades intermedias, en provecho de todo ser humano, respetando una justa jerarquía de valores, y los postulados de las siempre cambiantes circunstancias históricas.

Toda autoridad, sea pública o privada, y sea cual sea el nivel en que se ejerza, está al servicio de la persona, residiendo su fuente de legitimidad, en su misión de asegurar el desarrollo personal de todos los que le están subordinados. De esta forma, el bien común se constituye por un conjunto de condiciones mínimas necesarias, de bienes públicos y por todos los supuestos y organizaciones de carácter público y general, que, sumados y en armonía, son necesarios para que los individuos, como miembros de la colectividad, cumplan su destino temporal y eterno además de poder hacer efectivo, con su actividad propia, el mayor bienestar posible.

El Bien Común incluye, en cierto modo, a los bienes particulares ya que dichos bienes no podrían siquiera disfrutarse sin condiciones comunes para ello. El Bien Común no es la simple suma de los bienes particulares, de la misma manera que la sociedad no es la adición o amontonamiento de sus miembros.

El Bien Común facilita el despliegue de la persona y el establecimiento de espacios culturales para el ser humano. La máxima expresión del mismo, es un orden social cooperativo y solidario en el que las personas vivan a plenitud el bien ser, el bien hacer y el bien estar, garantizando que las generaciones por venir también tengan acceso a estas posibilidades planificadoras.

### **SOLIDARIDAD**

La solidaridad expresa la relación mutua, esencial, entre la persona humana y la sociedad. No puede entenderse la existencia de la persona sin la sociedad, ni la de ésta sin las personas. La solidaridad es un dinamismo noble, básico; creativo e incluyente; ordenado, generoso y fecundo de la vida social, que impulsa la búsqueda del Bien Común. Entendida así, la solidaridad viene a ser el rostro social del amor.

La índole social del hombre demuestra que el desarrollo de la persona humana y el crecimiento de la propia sociedad están mutuamente condicionados. Ya que la sociedad es el conjunto de personas, hombres y mujeres, en su manifestación comunitaria. La vida comunitaria no es para el ser humano sobrecarga accidental. Por ello, a través del trato con los demás, de la reciprocidad de servicios, del diálogo con el prójimo, la vida social engrandece al ser humano en todas sus cualidades y le capacita para responder a su vocación.

La dignidad de la persona adquiere una relevancia social que exige un conjunto de derechos y deberes sociales. El principio de la solidaridad, que es la responsabilidad común en recíproca vinculación, constituye el principio de orden jurídico fundamental, que garantiza la posición irrenunciable del ser humano dentro de todos los ámbitos de la vida social bajo el binomio existencial de libertad y responsabilidad.

En su significación ética, se trata de la combinación de formas de amor social ordenado. En este sentido, la solidaridad es la virtud por la cual todos nos responsabilizamos por todos desde el ámbito que nos corresponda.

La conciencia ciudadana le da vigor y agrega posibilidades al compromiso comunitario. Si esta conciencia decae la sociedad se debilita. Reforzar y acrecentar el compromiso comunitario a través de una educación ética y cívica es un deber para con el ideal de ser, como partido y como gobierno, escuela ciudadana de virtudes públicas.

La solidaridad entre la persona y la sociedad no es una combinación neutralizadora y compensatoria de individualismo y colectivismo. El humanismo solidario se centra en la relación persona y comunidad.

En estos tiempos nuevos y desafiantes no basta la globalización del mercado, resulta indispensable impulsar la globalización de la solidaridad. Junto a ello, es necesario celebrar y animar iniciativas sociales, que, desde el ámbito local, coadyuven a construir el bien común como tarea compartida. Se debe fortalecer la vitalidad ciudadana, a través de una sociedad civil, que por medio de redes solidarias ayude a la construcción de un tejido social cooperativo.

La solidaridad es una virtud aglutinante a través del dar y el recibir; por ello se puede afirmar: la sociedad queda irremediablemente trunca si se ve privada de la aportación de lo mejor de cada persona. Por eso el hombre solidario es necesariamente centrífugo: en la medida que aspira a compartir lo mejor con los demás, abre el manantial de sus capacidades humanas y lo deja correr hacia los demás.

Considerar a la sociedad como una oferta de libertad es una perspectiva superior a aquella que concibe a la sociedad y al Estado, como entidades opresoras.

Así como no puede ser desarrollada una persona en detrimento de otra, tampoco puede serlo una nación en detrimento de otra. La humanidad es una, donde cada

persona, presente y futura, debe poder cumplir su propio destino, a la vez temporal y trascendente.

La dimensión vertical de la solidaridad implica corresponsabilidad entre generaciones. El llamado desarrollo sustentable encuentra aquí su base ética. No podemos dilapidar hoy recursos que pueden ser utilizados por la humanidad del mañana.

La tesis del destino universal de los bienes incluye no solamente a las personas de nuestro presente sino a las generaciones futuras. La humanidad se integra haciendo prójimo al antecesor, al contemporáneo y al sucesor.

### **SUBSIDIARIEDAD**

La subsidiariedad es el fundamento de la autodeterminación de las comunidades menores y de la descentralización del poder social.

Exige la subsidiariedad una sociedad abierta, una sociedad libre, una sociedad plural y autogestionaria.

La subsidiariedad es complementariedad y ayuda escalonada de una comunidad superior a los individuos y comunidades menores; por una parte, la comunidad debe ayudar más ahí donde hay más necesidad y por la otra, no debe suplantar o sustituir a la libre iniciativa de los particulares o de grupos, sino garantizar su funcionamiento. La ayuda debe prestarse cuando sea necesario, en la medida de lo necesario, durante el tiempo necesario, en donde sea necesaria y a quien la necesite.

La autoridad no debe anular, absorber, impedir, usurpar o confiscar para luego concesionar; tampoco sustituir a los diferentes sujetos y grupos sociales en todo aquello que por derecho, iniciativa o capacidad puedan hacer por sí y para sí mismos, participando solidariamente en comunidad con otros. La no intromisión no significa ausencia.

No podrá realizarse el Bien Común de la sociedad si no existe un orden. El principio de subsidiariedad indica no solamente la prioridad en los derechos, sino también de las responsabilidades y las libertades en la vida social. Es así que podemos expresarlo de esta manera: debe existir tanta libertad como sea posible y también, tanta autoridad como sea necesaria.

La vertebración social se logra, si el tejido social es lo suficientemente fuerte para sostener los espacios de derechos y obligaciones frente al Estado, el Mercado, los medios de comunicación o cualquier entidad intermedia.

El principio de subsidiariedad es la norma que declara la medida del ejercicio de la solidaridad. No es la solidaridad sino la regla de su ejercicio. Por solidaridad cada individuo, cada grupo, ha de hacer su propio cometido en función del Bien Común y sólo ha de entrar en suplencia la sociedad, cuando el individuo no haga lo suyo. La Subsidiariedad reclama que, en las obligaciones, responsabilidades y beneficios del

Bien Común, nadie puede ser sustituido o reemplazado arbitrariamente por otro. En su caso, la autoridad debe justificar su intervención.

La triple misión subsidiaria del Estado implica: Crear las condiciones necesarias para que las comunidades más pequeñas puedan desarrollar actividades autorresponsables, autogestionarias y creativas. Fijar legalmente los derechos y deberes de las comunidades menores y de los individuos, frente a las mayores. Y, proteger y apoyar -complementándolas- las tareas de las comunidades menores.

La subsidiariedad exige que el poder sea descentralizado. Es por ello que debe existir responsabilidad escalonada de deberes y obligaciones. Ni atomizar al Estado ni Estatizar a la sociedad. Debe existir tanta comunidad y nación como sea posible y todo el Estado que sea necesario. El Estado es rector, pero no dueño de los bienes, producto del esfuerzo común.

Todo ser humano debe tener acceso a los medios para cumplir sus fines. El destino universal de los bienes permite que cada cual tome de dichos bienes sociales, tanto y solamente aquellos que le permitan cumplir sus fines personales. No se deben confundir fines con intereses pues éstos deben estar supeditados al bien común.


La justicia distributiva no podrá darse sin la existencia del principio de subsidiariedad. Sin respeto a estas normas de ayuda, las personas y las sociedades intermedias se verán deterioradas.

Es deber del Estado promover la participación de las personas, los grupos intermedios y de sí mismo, en la construcción del orden social y del bien común. La subsidiariedad indica la ordenación de las responsabilidades, de las competencias y de los derechos.

Ante el orden dinámico del Bien Común, siempre perfectible, la subsidiariedad promueve la creatividad para generar bienes de toda índole, encaminados al perfeccionamiento de las personas; haciendo también de la política no sólo el arte de lo posible sino también el arte de hacer posible lo necesario.

No hay mejor fuente para la dinámica social que la capacidad de la iniciativa personal y comunitaria, apoyados, respetados y promovidos por el Estado.

El Orden Internacional solo puede entenderse con el principio de subsidiariedad. Esto significa que la comunidad internacional debe velar porque en cada país se cumplan los deberes y obligaciones para con los derechos humanos. Así mismo, la subsidiariedad es garantía de la legítima autonomía de las personas y comunidades intermedias ante sociedades mayores como el Estado y la comunidad internacional. El derecho de injerencia no podrá ser invocado, excepto cuando la comunidad no pueda resolver sus conflictos internos en función de sus fines y el bien común universal.

A group of young people, mostly men, are seated in a room, possibly a classroom or a meeting. They are holding signs with names written on them. The names visible include 'DURANGO', 'SAN LU', and 'SAN LU'. The scene is overlaid with a semi-transparent blue filter.

Al Estado incumbe la tarea de establecer el marco ordenador para garantizar la igualdad de oportunidades. El Estado debe actuar subsidiariamente en sentido redistributivo, como "ayuda a la autoayuda".

La autoridad, en el ámbito social, debe ser la más responsable. Como partido político la responsabilidad es mayor, en la medida que se proponga, integre y ejerza la autoridad. La primacía de la política la convierte en primer deber, pero no agota los deberes de las personas.

El llamado a la subsidiariedad es comunitario, pero la respuesta es personal. El dolor provocado a otros por la agregación de nuestras omisiones y cansancios forma parte del dolor evitable y nos hace corresponsables de los dolores del deterioro social.

# Acción 06

## NACIONAL: PRESENCIA VIVA DE LA JUVENTUD

ACCIÓN NACIONAL:

PRESENCIA VIVA DE LA JUVENTUD<sup>7</sup>

ADOLFO CHRISTLIEB IBARROLA<sup>8</sup>

<sup>7</sup> Discurso pronunciado por el presidente del Partido Acción Nacional en la Cena de Navidad celebrada en la Ciudad de México el 14 de diciembre de 1966.

<sup>8</sup> Christlieb Ibarrola, Adolfo. Acción Nacional: presencia viva de la juventud. (Colección Especial 6). México: Ediciones de Acción Nacional, 1966. Págs. 14



Hoy, como cada año desde la fundación del Partido, nos reunimos para dar testimonio de nuestra voluntad de continuar al servicio del hombre en la actividad política.

Para quienes conciben un partido político sólo como instrumento para llegar al poder, Acción Nacional camina lentamente, tan lentamente afirman que nada tiene que ofrecer a las generaciones de hoy, y mucho menos a la juventud, generación de hoy y de mañana.

Posiblemente para ellos, la parte más ardua de nuestra tarea, la que significa la carga de cooperar a la formación de una conciencia política dentro de la comunidad con fe en el hombre y en las ideas, sin dogmatismos políticos, reconociendo la legítima pluralidad de opiniones discrepantes, respetando a quienes disienten de nosotros, promoviendo las exigencias del bien común sin anteponer intereses propios al interés general resulte un requerimiento poco atractivo, máxime si se toman en cuenta los escasos resultados que después de tantos años presenta nuestra participación en el gobierno de la Nación.

A pesar de todo, estamos ciertos de que algún día en México habrá de valorizarse el esfuerzo de quienes, desde nuestros fundadores hasta el más reciente de nuestros militantes, con olvido del interés propio y de todo beneficio venal, hemos luchado y lucharemos con integridad moral y con prudencia, contra la injusticia y la opresión, contra la intolerancia y el absolutismo de un sólo partido político; habrá de reconocerse el esfuerzo de quienes seguimos luchando para que algún día, por libre voluntad de los ciudadanos, lleguen a designarse en México los gobernantes en forma inobjetable y se reconozcan, se respeten y se promuevan plenamente, los derechos humanos y las libertades políticas.

Si alguna vez los partidos pudieran concebirse como instituciones en torno a las cuales tuvieran que moverse los hombres y los grupos de una comunidad, los tiempos han cambiado. Hoy los partidos políticos, dentro de la complejidad de la vida moderna que por tantos medios penetra en la conciencia del hombre; hoy que las generaciones actuales ven con tanta naturalidad a domicilio la presencia del mundo entero, un partido político no puede pretender que, si en todos los demás aspectos de la vida, lo exterior invade hasta lo más íntimo del hombre y lo compenetra, el campo de la política puede constituir una excepción.

Por eso, no será sólo la bondad de las ideas las que pueda hacer de Acción Nacional un centro de atracción para quienes se interesen por la actividad política. Una idea sólo puede transformarse en convicción y motor, cuando encierra un mensaje para el hombre, cuando lo penetra hasta lo íntimo, venciendo su pasividad, cuando lleva el valor de un mensaje humano que se le dirige personalmente, con toda la fuerza que

se necesita para conmover a generaciones que cada día se admiran menos ante los avances sorprendentes de la ciencia y de la técnica.

Es a la juventud a la que Acción Nacional quiere y debe mover con su mensaje de servicio a la comunidad. Poco puede hacerse frente a generaciones que no importa ya la causa tanto han sabido servirse de sus semejantes y tan poco los han ayudado. A menudo, el problema de la juventud en lo político o en el trabajo se plantea con una perspectiva siega y egoísta: la de quienes sólo alcanzan a preguntarse cuál es el lugar que ocupará el día de mañana.

Hablar así de los jóvenes o hablar así a los jóvenes, es un error. La juventud no pretende que los hombres maduros de hoy le reconozcamos su lugar para mañana en el que nosotros ya no estaremos; la juventud busca que se le reconozca su lugar de hoy, que se le integre en la sociedad de hoy, de la que forma parte. Mañana los jóvenes tendrán un lugar, su lugar, que no dependerá del que hayan o no querido darle quienes actualmente tienen en sus manos los destinos de la comunidad. La juventud no sólo es el futuro: la juventud está presente con una presencia física y espiritual cada día más numerosa; presente con vicios y virtudes que la configuran hoy, con anhelos y con necesidades físicas y espirituales inmediatas, que no pueden esperar a mañana para ser satisfechas.

Nadie puede a fuerza de retóricas convencer a los jóvenes de que para ellos sólo es el mundo del mañana; no se puede sin más, seguir repitiendo a la juventud que representa una promesa para ese hipotético mundo futuro, que paradójicamente se le promete al mismo tiempo. Saben muy bien los jóvenes que quienes les hablan sólo del mundo de mañana que ciertamente no será de quienes hoy lo ofrecen sólo pretenden mantenerlos como espectadores del presente, ante una lucha son sorda, vertical entre generaciones que con dificultad conviven; lucha en donde la libertad y la verdad suelen estar ausentes, aunque disfrazadas por egoísmos convencionales.

Resulta fácil adular o condenar a la juventud. Lo difícil es comprenderla y darle su lugar en el mundo de hoy, que aún por razones numéricas, es ya un mundo de jóvenes.

Se condena la juventud en reiterado y fácil lugar común porque mantiene una actitud escéptica frente a los valores morales y políticos que se le presentan y porque se segrega de los adultos para vivir en un mundo aparte. La condenación se hace sin pensar en que desde que el niño tiene uso de razón, se mueve en un ambiente cuyos temas básicos le resulta hostiles: el problema de la expansión demográfica, maltratado por todos los medios de difusión y repetido en conversaciones familiares en la forma más grosera y egoísta, lo hace sentirse extraño y hostigado aún en el seno mismo de la familia; su derecho al trabajo que cada día se le presenta como más inoperante

frente a la mecanización y a las pretensiones crecientes y a veces sin límite de quienes ya tienen su vida encarrilada; las apariencias democráticas que contrasta con la autocracia real y creciente, y la familiaridad con que las potencias manejan el temor a una guerra en que serán los jóvenes quienes tengan que matarse para mantener un mundo que no sabe darles un lugar, o para forjar un mundo nuevo que no alcanzarán a gozar. Todas éstas son preocupaciones de la juventud, ignoradas casi siempre por las generaciones mayores.

El egoísmo y el temor; la agresividad ideológica con la que tantas veces se disfrazan intereses circunstanciales y particulares y la angustia permanente que representa para la humanidad el agrupamiento de los pueblos en bloques enemigos que a diario se amenazan con sangrientos conflictos quiéranlo o no quienes pretenden reducir a la tranquilidad de sus cuatro paredes la realidad del mundo separan a los jóvenes de las perspectivas políticas y sociales que hasta hace pocos años se vivieron.

Ciertamente es necesario proponer a los jóvenes ideas precisas y promoverles convicciones profundas que hagan florecer su generosidad y que susciten su entusiasmo. Pero también es indispensable no pretender que la juventud se repliegue sobre sí misma, adulándola con las promesas de un futuro incierto; ni pretender convertirla en una etapa estática de la vida, que tan sólo puede aspirar a una esperar más o menos larga. Es necesario orientar a la juventud para el futuro, sí, pero también es necesario abrirle paso franco en las perspectivas del presente, sin temor a las tensiones inevitables que supone la colaboración activa de las generaciones, tensiones que no excluye, en manera alguna, el diálogo entre las mismas.

Es necesario que los valores propios de la juventud que forman parte de un patrimonio vital, concurren a fundar las bases de una convivencia que trascienda a los hombres en el tiempo y el espacio. Es necesario que los hombres de hoy frente a la obsesión malthusiana que pese a lo que se aparenta sacrifica las generaciones futuras en favor de la generación presente, y frente a cualquier tendencia que sacrifique las generaciones presentes a un hipotético bienestar de las generaciones futuras hagamos posible que cada generación acepte, dentro de la convivencia y la comunidad de las generaciones, los sacrificios que exige la situación histórica de cada una de ellas.

Es necesario que la noción del bien común llegue a la juventud como algo que supera el momento actual y los cálculos cotidianos; como algo que, sin ignorarlo, trasciende el momento actual para mejorar las perspectivas del futuro. Es necesario que la generación adulta tome a su cargo mantener un diálogo permanente con las nuevas generaciones; que sepa confiarles responsabilidades que les permitan realizar el aprendizaje de la libertad, reparando el abandono que tantos jóvenes sufren desde el seno de la familia. Es necesario que los jóvenes sepan y sientan que quienes tan sólo

hemos caminado un poco más adelante que ellos en la lucha por la justicia y por la paz en la ciudad terrena, pensamos en sus problemas de salud, casa, vestido, sustento y educación.


A los estudiantes, tanto a los que se empeñan en prepararse con afán de servicio, como a aquéllos que artificialmente prolongan su juventud fuera de tiempo, como respuesta a tantas puertas que se le cierran; a los jóvenes obreros y campesinos a quienes les son negados los goces espirituales de la juventud por la dura carga de las responsabilidades prematuramente adquiridas; a los jóvenes todos que aman el servicio a la comunidad como forma de encontrarse a sí mismos, y en fin, a todos los jóvenes que buscan que las transformaciones del mundo se realicen no sólo en un ambiente de confraternidad entre los pueblos, sino en una convivencia justa entre las generaciones, Acción Nacional en esta noche, les hace un llamamiento.

Estamos conscientes de nuestra insuficiencia actual para influir decisivamente la vida de México y lograr una vida plenamente humana; una comunidad más amplia, en la cual todos conjugemos a diario nuestras fuerzas en orden a alcanzar el bien común concretado en condiciones de vida político y social; una comunidad de vida donde los hombres, las familias y los grupos logren con mayor plenitud y facilidad su propia perfección.

Pero estamos conscientes de que México hoy no mañana es ya un país de generaciones jóvenes que buscan, por encima de las deficiencias de nuestro desarrollo político, económico y social, por sobre las diferencias personales, formar un tipo de hombre culto, pacífico y benévolo para provecho de toda la familia humana. Para alcanzar este fin, que le permitirá realizar sus posibilidades, Acción Nacional mantiene puertas abiertas para juventud.

Quienes desde hace muchos años tenemos arraigada nuestra militancia en el Partido, sabemos que en Acción Nacional han sabido convivir las nuevas y las viejas generaciones, que seguimos conviviendo y que así seguirán siendo en el futuro. No ofrecemos ni el poder ni la gloria. Ofrecemos y compartimos las cargas y las responsabilidades del servicio del hombre, para abrirle posibilidades efectivas de decidir libre y activamente sus destinos, dentro de una comunidad política que viva en la justicia.

Sabemos que muchos, frente a las más gigantescas transformaciones de la historia, a las cuales en manera alguna puede sustraerse nuestro país, considerar minúsculos, no sólo los resultados, sino aún los propósitos de nuestros trabajos. Sin embargo, para nosotros seguirá siendo tarea ineludible cooperar a rejuvenecer el rostro de la Patria.



Para esta tarea de la que nadie puede excusarse, a la que nadie puede mantenerse ajeno sin daño a la comunidad humana, Acción Nacional llama a los jóvenes; a los jóvenes a quienes no invita a que aspiren a las vacantes de un mañana incierto; a los jóvenes a quienes pide que en las filas de nuestro Partido ocupen desde hoy, para hoy y mañana, el lugar que les corresponde en la construcción de un México nuevo, de un mundo renovado por la paz, la libertad y la justicia; de un mundo que nosotros no alcanzaremos a vivir, pero que será un mundo rejuvenecido, sin egoísmos ni violencias, con perspectivas para el hombre, tan amplias como sepa ensanchar las dimensiones de su generosidad, de su justicia, de su afán de servicio; en la construcción de un mundo que puede ser tan ancho, tan propio y tan de todos como la esperanza misma.



# LA 07

## PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LOS JÓVENES

FRANCISCO BARRIO TERRAZA<sup>9</sup>

---

Estimados jóvenes panistas que nos visitan y jóvenes panistas chihuahuenses. para desarrollar mi tema sobre la participación de los jóvenes en política empezaré por decir que una política que tenga como fin impulsar la democracia y ejercer el poder democráticamente implica un enorme esfuerzo colectivo para lograr mejorar las condiciones de vida en todos los órdenes, tanto en lo material como en lo espiritual, a través de la participación individual y colectiva en forma permanente.

Para alcanzar el bien común en la sociedad, para que la riqueza sea compartida dentro de un clima de libertad. es necesario que coincidan tres factores: primero, un pueblo decidido a autogobernarse. un pueblo que tenga por meta

---

<sup>9</sup> Revista La Nación. Año L No. 1861, 24 de agosto de 1992. Pág. 13-14

transformarse a sí mismo y al gobierno. En segundo lugar, se requiere de la participación política, a través de partidos que consigan que los ciudadanos se organicen en forma permanente y con un propósito coherente para contender y acceder al poder. En tercer lugar, se requiere de líderes que alienten y conduzcan al pueblo y que a su vez sean motivados por el pueblo mismo.

En México estamos muy lejos de poder decir que vivimos en una sociedad justa, el hombre común y corriente de este país tiene miedo de participar en política, y quien tiene miedo no es líder. La corrupción es un mal endémico, tanto en la sociedad como en el gobierno. La represión sistemática que viola permanentemente los derechos humanos, es una realidad presente en nuestras vidas.

El desempleo y subempleo golpean a los sectores más pobres de nuestra patria. Los salarios no alcanzan para vivir dignamente. La educación es insuficiente y de mala calidad. Frente a este cuadro tan grave que enfrentamos en México, nos encontramos con un inmenso número de hombres y de mujeres que resignadamente han aceptado la injusticia, el autoritarismo y la corrupción. Encontramos también, en grandes capas de la población, una inmensa dosis de apatía, indiferencia y, desgraciadamente, hay muchos mexicanos que han perdido toda esperanza, que no creen que el cambio puede darse y que los mexicanos no somos capaces de autotransformarnos.

#### **EL RETO ES GRANDE**

El reto de este país es enorme, se trata de cambiar a una sociedad que por siglos no ha participado en política, a una sociedad atemorizada por gobiernos dictatoriales y autoritarios, a una sociedad que en muchas ocasiones ha claudicado en sus derechos de autogobernarse. de cambiar aun gobierno y un sistema que se ha adjudicado el poder como propio. Una sociedad que a través de muchas formas ha sido cómplice de tal situación.

La política en México tiene que ser, primero que nada, una actividad liberadora que sacuda taras, inseguridades y desconfianzas. Esta es una tarea primaria para quienes hacemos política en este país. La política en México tiene que plantear necesariamente un país nuevo, una patria nueva, verdaderamente ordenada y verdaderamente generosa, como lo reza nuestro lema. Hay que trabajar con alegría y entusiasmo, porque cuando pensamos que podemos hacer las cosas y que nos va a ir bien a todos, es cuando se triunfa. Para esto se requiere de un corazón verdaderamente grande que se motive con la esperanza de que sí se puede cambiar, que siempre hay una primera vez. Se requiere de hombres y mujeres con corazón de joven, a los que ninguna empresa, por compleja que sea. los asuste ni atemorice, sino que represente un estímulo para la acción.

Hace diez años, era increíble pensar que los países comunistas podrían cambiar. Por ejemplo, en Polonia hubo un líder, Lech Walesa, un hombre joven que tuvo el coraje necesario y un corazón suficientemente grande para luchar contra un sistema represor

y totalitario que parecía invencible; a él lo siguieron no solamente los obreros de Polonia, sino también los jóvenes, muchos creyeron en él y Polonia fue el principio del cambio en el mundo comunista.

En México, hace 70 años, José Vasconcelos, desde la Secretaría de Educación Pública, convocó a los jóvenes y les dio una misión: alfabetizar a los iletrados. Los fines de semana salían éstos a tocar puertas de vecindades pobres, de rancherías, para cumplir con su objetivo. Posteriormente muchos de ellos hicieron a Vasconcelos candidato a la presidencia de la República y éste les dio otra misión: despertar las conciencias de los hombres del pueblo. Vasconcelos hizo una campaña presidencial valiente, y de aquel movimiento salieron líderes sociales y partidos políticos. Sin esos jóvenes, entre los que se encontraba Manuel Gómez Morin, el vasconcelismo no podría entenderse.

### **EL JOVEN ANIMA LA LUCHA**

La participación del joven en la política anima la lucha, le inyecta alegría y entusiasmo, despierta al apático y al resignado, al desesperanzado le devuelve la fe perdida.

La participación de la juventud dentro de la política sirve también para preparar al ciudadano del mañana, a ese mexicano nuevo del que ahora hablábamos, interesado en su comunidad y comprometido en serio con la verdad y la justicia. A un mexicano que se fije objetivos grandes y de largo alcance, a un mexicano crítico y propositivo. En la política es donde se forja ese tipo nuevo de mexicano.


La participación del joven en los partidos políticos promueve la superación general del pueblo, y lo hace tomar su compromiso y cumplir su misión. No tengo duda de que la aventura vasconcelista fue la semilla de muchos líderes, incluidos los fundadores del partido en el que ahora trabajamos. La participación de los jóvenes en política partidista tiene su razón de ser, y es que a través de la actividad y de la acción en la política se da la formación de los líderes del mañana.

### **VASCONCELOS, EJEMPLOS**

Vasconcelos fue un joven activista en la campaña política de Francisco I. Madero, como Gómez Morin lo fue en la campaña de Vasconcelos, y hace tiempo don Luis H. Álvarez declaró a la prensa que su primera motivación para participar en política fue en su niñez, cuando asistió con un familiar a un mitin que Vasconcelos realizó en su pueblo natal. Hoy en día, muchos de los candidatos y dirigentes de Acción Nacional fueron activistas en las campañas de don Luis. Se sorprenderían ustedes de cuánta gente me encuentro en los pueblos del estado y me dice: “Yo ingresé al PAN cuando don Luis fue candidato a gobernador, o en la campaña para la presidencia de la República.

En lo personal, la participación de mis padres en el partido Acción Nacional fue mi primer aliciente y un factor fundamental, que años después me hizo ingresar a las filas





de este partido. Los líderes no se inventan, se forman, por eso el joven que tenga inquietudes debe participar en política e inyectar a las generaciones venideras idealismo y alegría para formar un nuevo ciudadano.

Los jóvenes deben pensar también que para ser un buen ciudadano se requiere haber sido un buen estudiante. El joven debe ser fiel a su juventud, como también a sus deberes como estudiante y como ciudadano, porque un político sin conocimientos o sin una sólida base moral cultivada día con día es fácil que caiga en la demagogia y olvide el ideal de su juventud. Esto de olvidar los ideales de la juventud no es nada remoto. Gómez Morin fue un extraordinario político, pero antes fue un estudiante excelente y un ciudadano ejemplar.

La política interviene en toda la vida social, pero considero también que la política partidista debe tener sus límites. Cada uno de ustedes, en su ámbito, debe ser un luchador de sus principios, pero no deben tener como misión llevar a su partido a nivel académico, ni convertir a la universidad o a la escuela en un coto particular de sus propias ideas. Una universidad politizada es sinónimo de universidad con deficiencias académicas. Una universidad consciente y promotora del respeto tolerante de la pluralidad social es sinónimo de una universidad democrática.

El joven debe participar en política para iniciar su formación como líder político. Trabajen y capacítense siempre para pulir las distintas aristas de su personalidad. Traten todos los días de superarse, ser mejores, de ir forjando en ustedes a los líderes que México necesita. Estoy seguro que aquí en este auditorio están los Maquíos, los Luises Álvarez, los Ernestos Ruffo del mañana. Veo que está asegurado el relevo, en el momento en que los adultos ya no podemos seguir llevando la bandera de nuestras ideas. Hay un ejército de líderes listos para continuar con la tarea, esto robustece y reafirma nuestro ideal de una patria ordenada y generosa, y de una vida mejor y más digna para todos.

# EL JOVEN 08

## EN LA TRANSICIÓN POLÍTICA DE MÉXICO

CARLOS CASTILLO PERAZA<sup>10</sup>

En la Gramática, cuando estudiamos los verbos se estudian sus tiempos: presente, pasado y futuro, con sus diversas variantes, y el ser humano tiene pasados, pero el pasado ya no es; tiene futuro, pero el futuro todavía no es y. en resumidas cuentas, el punto en que pasado y futuro se anulan es un instante fugaz que se está yendo conforme se desarrolla, que es el presente.

El presente es un presente de pasado, es decir, todo hombre en su hoy viene de un ayer que está presente en él en memoria. El presente es un presente de futuro, es decir, es esperanza. ¿Qué pasa cuando un hombre o un pueblo pierden el futuro? Sucede lo que un sociólogo contemporáneo nos dice con estas palabras: “Cuando se pierde el futuro, sólo quedan el presente y el pasado; cuando se pierde la esperanza, sólo quedan el hoy y el ayer”.

Sólo es posible, pues, si ya no se tiene futuro, replegarse en el presente o en el pasado; pero nuestro presente en México y América Latina está lleno de dolor, enfermedades, miseria, injusticia; entonces no podemos abismarnos en el presente, y si se han perdido futuro y presente, porque no pueden ser

<sup>10</sup> Revista La Nación. Año L No. 1862, 7 de septiembre de 1992. Págs. 19-20

satisfactorios, entonces suele ocurrir que los hombres y los grupos sociales se repliegan totalmente en el pasado y en no mover nada.

Pero ustedes, jóvenes de Acción Nacional, tienen un lema que dice: “Dar a la patria esperanza presente”.

Cuando ustedes dicen patria, dicen la memoria de los padres, eso es la patria cuando dicen esperanza, dicen lo que quieren para mañana; pero en el presente, en su lema, está sintetizada esta misión del hombre y de la historia.

México es un país que ha sido definido por los liberales cuyos magníficos pintores — pero pésimos expresadores de la realidad del país— nos muestran a México partido en dos grandes grupos de diferente color. Por un lado, trazan los colores bellos de la vida, de la victoria y del triunfo y, por otro, los colores oscuros negros, donde se supone que están refundidos quienes en el país, por toda la historia, tendrían que ser los derrotados.

A eso yo lo he llamado *la cultura del mural*: un México dividido en dos partes, que no pueden ni deben comunicarse: una, destinada a la derrota y, otra, predestinada a la victoria eterna.

Esta lamentable cultura del mural tiene una subcultura política dependiente, que es la del carro completo.

Ustedes, los chihuahuenses, recordarán que la subcultura del carro completo llegó a extremos tales que en 1986 pidieron al gobierno que en Chihuahua se consumara el *fraude electoral patriótico*.

Pero la cultura del mural ha ido fracasando paulatinamente. Esta supuesta memoria obligatoria que se nos quería imponer por textos, pinturas, películas, y hasta por dibujos animados, ha fracasado gracias a la lucha de los mexicanos que han querido superar la cultura del mural por medio de la política. Estamos en ese trance.

Con frecuencia, en Acción Nacional utilizamos dos palabras para referirnos a la misma realidad: el sistema y el régimen.

En 1949. Manuel Gómez Morín establece la diferencia entre régimen y sistema: "El sistema es el conjunto de prácticas no escritas, ilegales, extralegales, ilegales o antilegales, y ha sido el método por el que se resuelven en México los problemas: por medio de una mentalidad guerrera y sólo les daba el triunfo a los que estaban dentro del sistema. Y, por el otro lado (régimen), “las leyes más o menos bien hechas, pero que poco tenían que ver con la política nacional”

Acción Nacional, durante 50 años, aceptó al régimen mexicano y sus reglas, y dijo: “Vamos a respetar las reglas, para que podamos mejorarlas; vamos a aceptar las reglas, para que no haya más sistema, sino un buen régimen, es decir, un Estado de Derecho en que la ley impere sobre todos”.

Esta realidad doble del grupo mexicano en el poder, sea sistema y sea régimen, le ha permitido durante años jugar en dos terrenos: por un lado, aplicar toda la arbitrariedad cuando le conviene y, por el otro, toda la legalidad, cuando le conviene.

Acción Nacional está en una batalla política en todos los campos: en el diálogo, la concertación y la discusión parlamentarias, en la movilización popular, en las batallas jurídicas y de la opinión pública, y estamos superando la cultura del mural para llegar a un régimen democrático.

¿Qué se necesita para que el PAN sea factor decisivo en dejar atrás el sistema y darle a México un régimen democrático de Derecho? ¿Qué necesita México para transitar de sistema político a régimen democrático de Derecho?

Yo diría, jóvenes, que México necesita partidos políticos fuertes que tengan doctrina lo suficientemente vigorosa para permitir la comprensión del hombre y el desarrollo de acciones en favor de él. Eso lo tenemos. Acción Nacional tiene doctrina, por eso necesitamos una democracia decente y eficiente.


Chesterton decía que *"una idea que no se vuelve palabra es una mala idea. y una palabra que no se vuelve acto es una mala palabra"*. Creo que en el PAN tenemos buenas ideas y buenas palabras, pero ahora tenemos que volverlas actos, presionar y retar al sistema para construir el régimen democrático de Derecho que necesitamos.

Para esto, el partido debe tener y ampliar espacios autónomos de decisión política, es decir, ser capaz de tomar las decisiones que desde su doctrina y estrategia convengan a la democratización de México.

Ustedes se preguntarán en estos días por qué el PAN adopta una línea en Michoacán otra en Chihuahua y otra diferente en Durango. Yo les digo por qué el PAN tiene que aumentar sus espacios autónomos de decisión política: en Michoacán le decimos al PRD que nosotros podemos decidir ante nosotros y frente a los otros cómo, cuándo y por qué; en Durango se lo decimos al PRI y al gobierno, y en Chihuahua nos lo decimos a nosotros mismos.

Y el partido, por estos caminos de experimentación múltiple, dentro de una realidad política cada vez más compleja, va construyendo su espacio de decisión autónoma para nunca estar sometido a ningún caso ni a la presión del gobierno ni al chantaje de otros partidos políticos.

Pero para esto se necesita tener vocación de gobierno, no de oposición eterna. La oposición no pertenece a la definición de ningún partido político: la vocación de oposición no es la de partido político, la vocación de partido político es la de llegar al poder para ejercerlo del modo que su doctrina le ordene.



Cuando se habla de alianzas políticas, tenemos que pensar en que sean suma de poderes y no sumas de impotencias en este sentido nosotros tenemos ya una victoria cultural y un partido bien implantado en casi toda la nación.

¿Y qué debemos hacer? Transformar la victoria cultural en victoria política. Destino y vocación de un partido político es ser él, quien desde el poder conquistado con el apoyo popular realice sus propias ideas desde el pueblo y no por interpósita persona o por interpósito partido.

No descarga el PAN sobre nadie, más que sobre sí mismo, la responsabilidad de ser plenamente partido político.

Los jóvenes en esta situación de transición pueden caer en dos tentaciones: la de conservar lo que se tiene por miedo a perderlo, es decir, la de refugiarse en el pasado, o la de destruir todo lo que existe, es decir, la de negar el pasado; en cualquier hipótesis serían actitudes derivadas de no ver con atención el presente y realmente no tener esperanzas.

Manuel Ligarte, pensador político argentino, decía a los temerosos del futuro incapaces de ver el presente: "Ah los hombres ponderados y prudentes, los hombres tranquilos y equidistantes que no creyeron en el vapor, ni en la electricidad, ni en la aviación, ni en la democracia; los hombres que no han creado nada, que no han removido nada, que no han hecho más que perpetuar y no que han hecho más que recordar".

"Ah los hombres meticulosos y ordenados, que no contentos con dormir pretenden imponer su suerte, estos hombres —y hay muchos hoy en México, óiganlo bien, jóvenes del PAN— están necesitando que la juventud les grite: 'Atrás cadáveres, den paso a la vida nueva'".

Para esos jóvenes, que por memoria la atención y la esperanza están por los derechos humanos, por la racionalidad económica con justicia, por el Estado de Derecho, por la democracia política, sólo una frase de un gran líder político latinoamericano. Eduardo Frei: "Ustedes —dice— se niegan a entrar en el reharto sombrío de cualquier color y buscan con ansiedad un camino de libertad, porque sienten que tienen espíritu adentro y tienen algo más allá del cuerpo; piden justicia, porque tocan el sufrimiento grande de los pobres, por eso no se ahogan en el presente. Se niegan a encerrarse en los dilemas inhumanos de quienes explotan el instinto de conservación o el instinto de revolución, porque ustedes son los únicos que saben que el hombre puede ir mucho más lejos que su instinto". Más allá del instinto en la transición, los jóvenes de Acción Nacional son la memoria, son la atención, son la esperanza



# Los 09

## JÓVENES DE ACCIÓN NACIONAL

**CARLOS CASTILLO PERAZA<sup>11</sup>**

No es, en efecto, la primera vez que estoy con ustedes en un evento de jóvenes; estuve en todos los de los seis años que fue presidente del partido don Luis Álvarez, participando en diversas ocasiones, con temas, en conferencias o con participación en discusiones con ustedes. Y hoy es para mí enormemente gustoso comprobar que la apuesta por nosotros mismos que fue el lema de la campaña interna que yo hice en busca de la presidencia de nuestro partido, prendió y prendió bien en los jóvenes de Acción Nacional. Si alguien en Acción Nacional ha apostado por sí mismo, por su propio partido, por los valores que Acción Nacional representa, por la democracia que Acción Nacional vive y por lo que Acción Nacional ha sido, es y seguramente será, son ustedes, los jóvenes panistas.

<sup>11</sup> Discurso pronunciado durante la Asamblea Nacional Juvenil en Puebla, el 20 de agosto de 1995. En: La plaza y la tribuna: discursos. Págs. 51-55

Los he visto a 51 grados repartiendo volantes en Mexicali; los he visto en Tabasco construyendo el partido desde donde no había nada; los he visto leales a la institución de Jalisco a Veracruz; los he visto asumiendo candidaturas ahí en donde nadie quería afrontar el riesgo; los he visto en Oaxaca plantados en las zonas del narcotráfico haciéndole frente al caciquismo y a la delincuencia; los he visto en el Distrito Federal haciendo huelgas de hambre de solidaridad con sus compañeros víctimas del atropello; los he visto en Michoacán, los he visto en mi tierra, Yucatán, en Morelos. En toda la Patria son ustedes la apuesta por sí mismo del partido, de eso doy testimonio y agradezco.

Agradezco la lealtad del secretariado juvenil que termina encabezado por Christian Castaño, felicito a todos los que compitieron por la secretaria juvenil y particularmente recibo con un abrazo fraterno a César Nava, su nuevo dirigente. Muchas felicidades a todos ustedes.

Lo esbozaba ligeramente Luis Correa en tanto que ayer el partido oficial celebraba su quinto dedazo en dos años, su quinto presidente en dos años. Los jóvenes de Acción Nacional tenían, al ritmo de los estatutos y los reglamentos, en los tres años que marca nuestra normatividad interna, una democrática elección de secretario juvenil. Obviamente esta democracia vivida y practicada acá contrasta con la antidemocracia exhibida y recontra exhibida por todos los medios de información, que no dijeron que aquí o dijeron muy poco que aquí miles de muchachos votaron y sí repartieron a todo mundo una asamblea ovejuna obedeciendo a un dedo, eso es la desgracia de México. Un PRI que aplaude con desmesura a sus delincuentes electorales porque son los únicos que les pueden traer victorias y un PAN que aplaude a sus candidatos por el valor, el esfuerzo moral y por lo que significan en la lucha contra el caciquismo priista; ésta es la diferencia, ustedes los jóvenes hicieron ayer la gran diferencia en todo el país y frente a todo el mundo, ésta es la democracia, éste es el futuro y aquél es el dinosaurio que hay que enterrar.

Y es por esto Christian y César que hoy les damos las gracias, son el alto contraste en la vida política nacional, los jóvenes del PAN enseñándole democracia seis horas al dinosaurio agonizante priista, esto es Acción Nacional.

Aquí con ustedes y con el poeta Martí reitero “que ante el oro y el poder no me arrodillo aunque me agobie el padecer tirano, me muero de hambre pero no me humillo, seré cadáver pero no gusano”. Ésta es la norma de Acción Nacional.

El partido ha tomado en los últimos meses decisiones importantes: tomó la decisión no de interrumpir el diálogo, como ha sido señalado y publicitado, sino de levantarse de una mesa de acuerdos puesto que desde el lado priista se habían violado los compromisos firmados en Los Pinos en enero del presente año. Nosotros hemos seguido dialogando pero lo que firmamos en enero exigimos que se respete

y en el Distrito Federal el mayoriteo priista terminó con la lógica y el espíritu del consenso firmados en enero, cuando cerró el paso a los partidos políticos para tener candidatos a consejeros de la ciudad; bien sabía el PRI que su etiqueta ya no vende y por eso sacó todas las etiquetas de la competencia electoral, y como esto se hizo sin consenso, nosotros no podíamos tolerar esta ruptura de un compromiso pactado; luego vino el fraude electoral en Yucatán: con qué cara los dirigentes nacionales del partido nos vamos a sentar con los avales del fraude electoral en una mesa de acuerdo, cuando sin la mesa de acuerdo ganamos Baja California, ganamos Aguascalientes, avanzamos en Zacatecas, avanzamos en Oaxaca y avanzamos en Veracruz. No los necesitamos.

Lo avisamos a su debido tiempo y somos consecuentes y ahora exigimos que tengan siquiera el valor de proponer un director general del Instituto Federal Electoral por consenso, eso exigimos para volver a la mesa de acuerdos, que no nos sigan atosigando con preguntas, esa es la condición y no hay otra pero, o se cumple en el consenso o Acción Nacional sigue caminando solo porque hoy en cuatro estados de la República, sumados el PRI y el PRD, ya no nos alcanzan, y nos van a dejar de alcanzar en el resto del país.

(La gente grita “muera el PRI”). Y miren, permítanme contradecirles, a mi no me interesa que muera, me interesa que sea un partido igual, que compita en condiciones iguales porque así lo vamos a derrotar, sin ventaja, sin el Estado de su lado, sin el gobierno patrocinándolo. Queremos ganar o perder frente a un PRI que sea partido político y no una sucursal del gobierno de la República. Eso es lo que queremos.


Para eso, jóvenes panistas, les necesitamos hoy más numerosos y más calificados que antes, por eso el programa que aquí ha ganado con César Nava a la cabeza me parece de suma importancia. Me parecen de suma importancia los puntos que ustedes votaron mayoritariamente para llevarlos a la conducción de la secretaría juvenil: la consolidación y expansión de ustedes mismos; en un país mayoritariamente joven, la formación y la capacitación, porque necesitamos no solamente ser muchos sino ser muy buenos, la acción social que está esperando las manos y los brazos de los jóvenes panistas en un México arrazado socialmente, disuelto socialmente por las políticas públicas de injusticia social que se han seguido sexenio tras sexenio; les necesitamos en la acción política conquistando nuevos ambientes y nuevos medios juveniles para el partido, les necesitamos preparándose para gobernar. Luis Correa tiene 34 años y debería ser el gobernador de Yucatán, Beto Cárdenas tiene 37 y es el gobernador de Jalisco, Tarcisio Rodríguez tiene 35 y es el presidente estatal que condujo al panismo jalisciense a la victoria, Enrique Caballero tiene 30, en Guerrero, y este partido tiene y da prueba de que es un partido en el que los jóvenes tienen su lugar. Aquí no hay Fideles Velázquez, éste es el partido del futuro.



Les pido además que hagan una reflexión conmigo. Normalmente en el PAN las disputas y las querellas suelen ser entre nuestros mayores: no le entren. A los que quieran hacer la danza de los viejitos déjenlos solos, la parte juvenil del partido tiene que tener un solo corazón, un solo latido, una sola alma. Tienen que aprender a resolver localmente las diferencias de una manera democrática, civilizada, tranquila y limpia. Tienen que ser los constructores constantes de una mejor democracia interna del partido, no se dejen llevar por las querellas entre los mayores, son los jóvenes los que nos tienen que salvar de las diferencias entre los panistas mayores, ustedes nos tienen que dar la lección de la unidad y cuando vean que un panista mayor juega el juego del adversario, frénenlo ustedes, díganle: “aconséjanos pero no nos guíes ya, porque el destino de Acción Nacional está en el corazón de Acción Nacional”, y el corazón de Acción Nacional es la unidad de Acción Nacional.

A ustedes jóvenes panistas les confío el corazón del partido: su unidad. Llévenos por los senderos por los que van los partidos que crecen con gases que se expanden pero sin perder la cohesión de sus moléculas, lleven al partido por los senderos de la unidad, lleven a Acción Nacional estado por estado a la fuerza que da la unidad, sean constructores y reconconstructores, autores y creadores de unidad partidista ahí donde ustedes estén y súmense, apréndanse a sumar para que podamos seguir creciendo. Hoy Acción Nacional es el partido en donde hay mayor unidad, acrecentémosla porque frente a la adversidad sólo la unidad nos salva, porque frente a la tarea sólo la coordinación nos une, porque frente al desafío de ganar el Congreso en el 97 y la presidencia de la República en el 2000 son la unidad de los jóvenes y los jóvenes de la unidad los que le van a dar al partido el vigor que necesita. Esto ya está cerca y esto está en las manos de ustedes, denle duro a la unidad y a la formación porque estamos por llegar a donde los fundadores del partido nos enviaron el 39: a la patria ordenada que puede ser patria generosa.

Tenemos en marcha de aquí a noviembre varias campañas: la de Puebla a la que ya hizo referencia nuestro estimado candidato Gabriel, pero están las de Sinaloa, de Tlaxcala, de Tamaulipas, de Michoacán, de Oaxaca, de Chiapas, hay mucho que hacer en lo electoral y queremos ver, César, a las brigadas de los jóvenes panistas ayudando donde más se necesita: ahí en Oaxaca donde hay 500 municipios que atender, ahí en esos sitios a los que no se puede llegar más que a pie, ahí en donde hay docenas de indígenas que han aceptado ser candidatos de Acción Nacional abriéndonos espacios que antes no teníamos en ese estado de la República, ahí hay que ir, a donde es difícil; ahí hay que estar, en donde no hay pavimento; ahí hay que aprender: la militancia durmiendo en el suelo y conviviendo con los que tienen hambre; ahí es donde está la mayoría de este país: en la pobreza; ahí es donde se construyen las mayorías sociales que dan las mayorías políticas y dan los gobiernos democráticos; ahí es donde se hacen los partidos y los gobiernos populares que son los únicos que son capaces de ser auténticamente nacionales, como lo quiere Acción Nacional.



Y ahí también es donde más tenemos que crecer, así que amigos, jóvenes panistas, la unidad del partido y su expansión a esas zonas en donde muerden el hambre y la pobreza y se sufre el embate del caciquismo y la delincuencia aliados, eso les encargo de aquí al 2000, eso les pongo en las manos: la unidad del partido y su presencia entre los pobres, esa debe ser la tarea de los jóvenes de Acción Nacional en los próximos años.

Amigos, sigamos adelante, tenemos ideales, tenemos causa, tenemos la vida por delante, tenemos todavía tiranos que derrocar como decía ayer Federico Ling, tenemos todavía muchos mañanas como decía Luis Correa, y tenemos etapas y fechas de este mañana: en el 97, mayoría en el Congreso; en el 2000, la Presidencia de la República.

# LOS JÓVENES 10

## EN LA HISTORIA DEL PAN

### LOS JÓVENES EN LA HISTORIA DEL PAN<sup>12</sup>

#### PARTIDO ACCIÓN NACIONAL

Creo que la primera referencia a los jóvenes del partido es, inevitablemente, con el paisano de muchos de ustedes: Manuel Gómez Morin, un joven mexicano huérfano, que a los 17 años fue capaz de crear una sociedad de conferencias y conciertos y traer a la ciudad de México, devastada por la guerra civil, la música de Beethoven, Brahms y Mozart, y a hablar de filosofía, historia y política a una sociedad desconcertada por el estrépito de las armas de fuego.

Un joven que, a los 21 años, edad que tienen algunos de ustedes, fue secretario particular de un secretario de Hacienda, y que a los 22 años fue secretario de Hacienda de México. Un joven que irrumpe en la vida con anhelos, esperanzas,

<sup>12</sup> Revista La Nación. Año L No. 1862, 7 de septiembre de 1992. Págs. 21-23

sentimientos, fuerzas y debilidades carencias materiales y espirituales, pero, sobre todo, con un redoblado vigor que no se da en maceta.

Lo que buscaba la generación —la de 1915— de este joven, era reconstruir un país devastado por la lucha revolucionaria. V para Gómez Morin. Revolución y creación, Revolución y técnica, Revolución y reconstrucción —dice Enrique Krauze— eran sinónimos.

Para Gómez Morin la Revolución ya había dado mucha sangre y, pasada la hora legítimamente justiciera del reparto agrario, había que empezar a construir una vida mejor para los campesinos, que no podían cimentarse en un reparto agrario llevado hasta lo eterno.

Entonces. Gómez Morin dice: "Lo que requiere el campesino para ser libre no son discursos, palabras ni actos demagógicos de política, sino dinero para labrar la tierra". Y si la Revolución habló también de Municipio Libre, Gómez Morin decía: "No basta declararlo en la Constitución, los ayuntamientos requieren de una cosa más terrena: dinero"; y Gómez Morin, a los 26 años, redacta en México el proyecto de Ley del Banco de Crédito Agrícola para darle crédito a los campesinos, y del Banco de Obras Públicas —actual antecedente del Banobras— cuyo propósito era darles crédito barato a los ayuntamientos.

Gómez Morin establece también el Sistema Único de Moneda, regulado por un banco central, el Banco de México.

Pero en México la Revolución que faltó por hacerse fue la política, que no es otra que la del Sufragio Efectivo. y Gómez Morin —como Vasconcelos— es ciertamente precursor indiscutible de la democracia y de las transformaciones políticas del siglo en la posrevolución.

Gómez Morin, a los 29 años, lleva las finanzas de la campaña de Vasconcelos a nivel nacional, es casi su secretario, y la urgencia del dolor de la patria le arrancó su juventud. Gómez Morin pasadas las elecciones, entiende que el destino de México no puede estar en cuartelazos y que no puede avanzar el país atrás de un caudillo o de otro. Entiende que México ha pagado ya mucha sangre por su libertad.

¿Qué es entonces lo que requería el país? Gómez Morin se contesta que no es un movimiento transitorio y efímero, sino un movimiento organizado y permanente de ciudadanos que no dependa del humor de un caudillo para reconstruir el país. Se requiere, concluye don Manuel, un partido político en México, independiente del gobierno, y lo escribe. Le envía una carta a Vasconcelos, diciéndole. "Maestro, usted ha cumplido con el país con su candidatura, pero ahora se requiere hacer permanente ese esfuerzo en un partido político"; Vasconcelos contestó a Gómez Morin: "Licenciado, es usted un cobarde, se requiere que el pueblo responda a mi llamado de tomar las armas y eso será suficiente para que yo sea presidente de México".

Vasconcelos fracasa en la asonada, viene una amplia represión y huye a Estados Unidos.

Cuando en 1933 un grupo del gobierno de Cárdenas pretendió copar a la Universidad en el marxismo-leninismo, Gómez Morin rodeado de un grupo de estudiantes mexicanos preocupados por su país, se lanza a defender la autonomía universitaria y proclama la libertad de cátedra contra el dogmatismo marxista que estaba siendo impuesto por el gobierno a través de Nemesio García Naranjo y de Vicente Lombardo Toledano, y triunfa (Gómez Morin) y gana la autonomía universitaria.

¿Cómo estaban configurados estos jóvenes universitarios de la autonomía? Eran hombres y mujeres de 20 años que se formaban en el conocimiento de la sociología y la filosofía. Hombres, algunos, que habían luchado en la persecución religiosa, que amaban a su patria y se oponían al dogmatismo y tiranía del gobierno en turno; otros eran hombres que provenían de organizaciones, como la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), la Asociación Católica de la Juventud mexicana (ACJM) o de la Asociación Católica Femenina, que luchaban por un México distinto.

No bastaba recobrar los espacios de la sociedad civil, de la Universidad; la lucha tendría que ser permanente hacía falta una acción nacional.

Todo esto lo refiero, porque los jóvenes en la historia del PAN están mucho antes de que el PAN se fundara.

Estos jóvenes vienen a ser lo que Carlos Castillo llama la *primera oficialidad del partido*.

¿Quiénes son por ejemplo? Juan Landerreche Obregón, quien fungió como secretario de la convención a la edad de 26 años; Manuel Ulloa compañero de la escuela y quien estaba en la comisión redactora de Principios de Doctrina con Miguel Estrada Iturbide.

Y si hoy es difícil ser candidato de Acción Nacional, imagínense qué sería en 1942. Cuando si se paraba un panista en la plaza pública se le disparaba con fusil desde las alcaldías, y si alguien proclamaba su militancia panista perdía el puesto o iba unos días a la cárcel, cuando en la Cámara de Diputados no se ganaban las votaciones ni siquiera se discutía en contra de los proyectos del presidente.

En aquel año de 1942, son jóvenes los primeros candidatos: Carlos Septién García, fundador de La Nación a los 28 años; Luis de Garay, de la misma edad; Estrada Iturbide, Calderón Vega, etcétera, jóvenes que tenían amplio sentido de responsabilidad y que se lanzan contra todo, incluso ante la incredulidad de sus padres, a construir un México distinto. Esa es la primera oficialidad.

Crecen cuadros, enraíza el PAN y llegan otros jóvenes líderes de otros movimientos que genera la sociedad civil. El siguiente jefe del partido es Juan Gutiérrez Lascuráin, que venía de la ACJM. y después de él, de la misma fuente, Alfonso Ituarte, y Abel y Astolfo Vicencio...

Las generaciones en el PAN se dieron con renuevos que provenían de organizaciones juveniles o de jóvenes que, sin tener contacto con el PAN con Don Manuel, o con asociaciones estudiantiles o religiosas, veían esperanza en el PAN.

¿A los cuántos años fue Luis H. Álvarez candidato a gobernador de Chihuahua? A los 36, menos de la edad que tiene ahora Pancho Barrio, 36 años para cargar la responsabilidad de ser candidato de la oposición entre el régimen tiránico en el estado más grande y más incomunicado del país.

Y dos años después fue candidato a la presidencia de la República, mucho más joven de lo que fue, por ejemplo. Salinas de Gortari.

Para los años 60 se configura en el partido una generación de jóvenes fuerte y vigorosa que quiere comerse el mundo a puños, y comienza a haber desesperación en los cuadros juveniles. Entonces dirigía el partido otro militante surgido de la ACJM, que era José González Torres, y posteriormente otro estudiante de la UNEC y de la Corporación de Estudiantes, que fue Adolfo Christlieb Ibarrola.

¿Qué pasa en esta época? Hay desesperación, el fraude no se supera, las cosas están cambiando en el mundo, hay desesperanza en muchos jóvenes del PAN. Muchos quieren, por ejemplo, que el PAN se afilie a la Democracia Cristiana Internacional, y Christlieb con mediana claridad, escribió en Excélsior que un partido político no puede abrogarse la representatividad ni de una religión ni de diversos grupos religiosos, y que no puede cargarse en un partido político las responsabilidades y el destino de cuestiones religiosas. El partido se escinde, un grupo de jóvenes se separa del partido, otros se desesperan, optan por la violencia y fracasan, otros nunca se volvieron a ver.

Afortunadamente llega a los cuadros directivos del PAN otra generación brillante de jóvenes: la generación, por ejemplo, de Efraín González Morín.

A los treinta y tantos años se sienta con Adolfo Christlieb Ibarrola y el maestro Preciado Hernández y redactan la proyección de doctrina de principios del PAN en 1964.

Y sigue avanzando el tiempo.

En 1968 hay otra generación de los juveniles del partido: el de los hermanos González Schmal, chihuahuenses de familia con el liderazgo, que participan inclusive, en el movimiento estudiantil de 1968.

A propósito, Acción Nacional es el único partido político que alza la voz en la Cámara de Diputados para protestar contra la represión y la masacre de Tlatelolco en 1968.

Y vino otra generación y la compañía de Efraín González Morfín en 1970, que era el candidato de la juventud.

En 1976 el PAN sufre una crisis interna severa, fuerte, grave y se polarizan los bandos; se exagera la pasión de unos y otros, la ambición de unos contra la soberbia de otros, la envidia de unos contra el egoísmo de otros y culpables o inocentes, el partido sufre una dolorosa crisis.

La generación que debería tomar el relevo en la década de los 70 se va del PAN, se pierde, y el partido entra en caos.

Afortunadamente se reconstruyó tres años después por la jefatura de Abel Vicencio Tovar, que logró reunir y reagrupar a los dirigentes del partido.

Subsiste Acción Nacional y vuelve a crecer en 1982 con la campaña de Pablo Emilio Madero, el partido obtiene una altísima votación y reagrupa a muchos liderazgos juveniles.

Este IX Encuentro que ustedes realizan tiene una secuencia a partir de 1979, cuando el grupo juvenil hizo el primer Encuentro Nacional Juvenil. El comité organizador estaba integrado por Tarcisio Navarrete actualmente asesor del senador Héctor Terán; Jesús Galván, miembro del Comité Nacional; Catalina Camarillo, Luz Chávez.

Inclusive, ese grupo llega a elegir en 1984 a un secretario juvenil, Guillermo Castillo, de la ciudad de Monterrey que por algunas causas no cumplió y medio se apaga el movimiento juvenil y surge una cosa que ustedes han oído; "Los jóvenes son peligrosos, siempre dan mucha lata, lo mejor es tenerlos ahí".

Cuando entra Luis H. Álvarez, hacia 1987, encarga a otro grupo de jóvenes reorganizar sus cuadros con la confianza plena de que la única manera de que este partido se salve en el futuro es teniendo una formación integral de sus jóvenes que sepan tomar el relevo.

Y entonces sigue así la secuencia de los movimientos juveniles.

Aquí hay tres elementos importantes con los que quiero terminar.

El primero: que en 1987 y 1988 se genera en el partido el afortunado choque de dos tipos de jóvenes: primero, el más importante, ustedes, que ciertamente son una esperanza nueva para el partido y, por otra parte, la generación ausente, aquella que estuvo ausente en los años 70.

¿Qué generación es ésta? En primer lugar, por ejemplo, Manuel J. Clouthier quien en el punto culminante de su vida dijo; "Hay un vacío en mi vida que llena Acción Nacional", y vino al partido.

Y con él viene una serie de liderazgos de esa generación ausente, como Ernesto Ruffo, Vicente Fox, Carlos Medina y muchos otros... y hay que decirlo fuerte: ¡qué bueno que llegaron a Acción Nacional!

# LOS 11

## DILEMAS DEL PAN, ANTE EL AÑO 2000

VÍCTOR ALARCÓN OLGUÍN<sup>13</sup>

### INTRODUCCIÓN

La intencionalidad general de estas líneas es reflexionar acerca del papel que ha tenido el Partido Acción Nacional dentro de la reciente vida política mexicana. Éste acontecimiento sin duda significa una espléndida oportunidad para apuntarlo que mi modesto parecer representan tanto los méritos como las limitaciones actuales que marcan un peligroso valladar para la evolución futura de esta organización partidaria.

<sup>13</sup> Propuesta: Publicación Semestral de la Fundación Rafael Preciado Hernández. No. 8 Vol. 2 Febrero, 1999. Págs. 235-250



Al igual que ha ocurrido a los principales partidos políticos mexicanos, el PAN está ante el reto de acompañar su desarrollo a las exigencias externas que le son marcadas por las nuevas prácticas de participación ciudadana y competencia electoral. Por otra parte, sus cambios internos refieren a un crecimiento institucional y organizativo, cuyas distintas velocidades en los espacios regionales donde ahora ejerce el poder rivalizan en ocasiones con las prácticas homogeneizantes que son establecidas por la dirigencia nacional.

Además, es notorio el hecho de que su membresía se esté volviendo cada vez más heterogénea en su composición social y generacional, a la par de que son claros los rezagos de liderazgo e identidad que se mantienen dentro de las estructuras decisionales. Si bien estas últimas fueron ejemplo de eficiencia y práctica democrática en comparación con los procesos de selección internos de otras agrupaciones (en especial, el PRI y las organizaciones de izquierda), ahora comienzan a verse como obsoletas y requeridas de cambios que permitan situar a un partido político de corrientes y facciones informales hasta ahora cimentado en el simple proceso de contrastación y reacomodos de preferencias, vías el papel de líderes connotados, para pasar ahora a la aceptación de que proyectos de muy diverso corte ideológico se encuentran en proceso de coexistencia dentro del PAN, una cuestión impensable hasta finales de los años ochenta.

Hoy, el PAN no sólo se compone de corrientes que han venido demarcándose en su interior, sino que también atraviesa por un momento de reposicionamiento ideológico cuyos efectos han sido duales y contrapuestos: a) por un lado, se constata su avance electoral, que se mide en la composición de posiciones ganadas en los distintos órdenes de gobierno y representación, con lo que se ha abandonado la idea del partido mesiánico y ético de protesta ante la cultura proverbial del fraude; y b) por el otro, se evidencia el dilema de controlar su expansión y administración, cuya lógica requiere de mayor capacitación y formación de cuadros, tanto para las actividades propias del manejo de las estructuras internas de la organización, como para proveer de recursos humanos capacitados en el ejercicio de las funciones públicas.

En torno a este último punto, cabe indicar que el PAN como partido político viene manifestando enormes dificultades para hacer que sus funcionarios públicos puedan crear prácticas innovadoras dentro de las administraciones de gobierno respecto de las condiciones que han imperado en las experiencias priístas, lo que ha tenido como consecuencia que el PAN como partido político pierda contacto y fuerza de gestión ante sus propios funcionarios de gobierno.

En consecuencia, el PAN queda así no sólo como un mero apéndice de las acciones gubernamentales, sino que deja de convertirse en el principal mecanismo fiscalizador orientado a propiciar en todo momento una activa rendición de cuentas a la ciudadanía. Una lección crucial de este proceso radica en que no sólo se trata de mostrar que se invierten los recursos de manera distinta, sino que las acciones reales

de gobierno tardan en producir efectos concretos en los municipios, las colonias o las comunidades; esto es, que alcancen a los espacios de convivencia más inmediatos posibles, por lo que el éxito de los gobiernos panistas requerirán de ciclos de permanencia prolongados aunque no necesariamente tan largos como los que han caracterizado a los gobiernos priístas, y ello no podrá ser logrado si no hay administraciones eficientes de por medio.

Más que seguir interesados en los grandes discursos de una transición que sólo ha venido dando círculos conforme al interés de las élites gobernantes, el PAN deberá romper esos cercos ideológicos y regresar a los fundamentos de la "pequeña política", en cuya base descansa toda estructura real de la vida cotidiana. Es por ello que el PAN no debería dejar de insistir en su veta municipalista y federalista dentro de sus cometidos tendientes a crear condiciones democráticas mínimas, en donde cualquier persona asuma una presencia plena del Estado de Derecho y la Justicia, en tanto medios protectores para la existencia digna.

Por tal motivo, mi reflexión desea atender una serie de rubros específicos que permitan ilustrar al lector la idea central de que el PAN está ante la grave responsabilidad de tener que respaldar el futuro institucional y político del país, pero quizá teniendo que pagar con la factura de su propia transmutación hacia un partido más abierto y social en su membresía y valores ideológicos.

#### **EL PARTIDO DE LA OPOSICIÓN INSTITUCIONALIZADA**

Más que ninguna otra formación política en el México de la segunda mitad del siglo XX, durante sus 60 años de vida el PAN supo aprender a sobrevivir dentro de un contexto autoritario que lo implicó tener que competir, negociar y defenderse frente a los gobiernos emanados de la "revolución institucionalizada", siempre bajo reglas desfavorables que le obligaron a desplegar posturas críticas de alcance moderado.

Con el desarrollo de los esquemas de modernización política y apertura económica, generados a partir de los años ochenta, el PAN trató de no seguir atrapado dentro de las inercias de un sistema de poder, en cuyo esfuerzo central ha participado para refuncionalizarlo "desde adentro", pero al mismo tiempo teniendo que asumir la compartición de atribuciones con nuevas fuerzas que también se han beneficiado de dicho arreglo, aunque éstas asuman una lectura distinta de estos hechos, como han sido las posturas de la izquierda mexicana contemporánea -en mi opinión-, tan o más negociadoras que el propio PAN dentro del proceso de liberación y apertura política del país en los últimos quince años.

Sin duda, no puede negarse que esta situación de ambigüedad se ha manifestado para el PAN y las demás formaciones políticas de oposición, en términos de un creciente acceso privilegiado a la conformación de las reglas electorales, los mecanismos de integración y representación de los organismos públicos legislativos, así como la protección de sistema de partidos que impide la pasé incorporación de

nuevas fuerzas, lo que evita entonces la disgregación ideológica y la efectividad en la toma de decisiones.

En este sentido, el PAN y demás miembros institucionales del sistema de Partido Mexicano, difícilmente ya encajan en la idea radical que los considera como simples "partidos testimoniales de protesta" o "anti-sistema"; es decir, como partidos que sólo ocupan un espacio ideológico o de representación, pero sin poseer potencial de poder o alternativa frente al partido hegemónico gobernante, tal y como por muchos años fueron vistos los panistas bajo las acuciosas lentes de trabajo como los de Giovanni Sartori, Juan J. Linz o Maurice Duverger, entre otros.

El costo de esta situación es que el PAN se halla ubicado más en la actualidad como un partido "gubernamentalizado" -y muy distinto a su vieja práctica opositora institucional, aún que ésta siga siendo la motivación esencial de su accionar político--, en tanto que, dentro de los espacios legislativos, como en el ámbito del gobierno, cada vez vayan poseyendo menos autonomía y distinción con respecto a la oferta del priísmo, sobre todo en el terreno de la política económica.

Por ejemplo, el PAN tiene ante sí la exigencia de renovar su concepción del papel de los mercados, la empresa y el trabajo con una visión que abre la pauta a reencontrar el contenido humanista y público que debe estar presente en una economía con sentido y compromiso social, cuya concepción ha estado presente en los principios doctrinarios del PAN, pero que ahora se ha visto absorbida por la incapacidad de abrirse con una oposición a los programas de ajuste y apertura comercial promovidos por los gobiernos priístas.

Si la moderación y el convencimiento de generar un modelo que reivindique la utilidad de servicio que debe ser exigida al aparato estatal, en tanto brazo ejecutor de los principales consensos de la sociedad, resultará cada vez más complicado para el PAN poder verse disociado de las fáciles invocaciones al viejo conservadurismo autoritario y/o al neopopulismo que se cimentan en las actitudes pendulares del "todo o nada".

Por otra parte, la construcción de un esquema democrático hace imperioso asumir que la modificación del sistema político mexicano implica introducir plenamente la práctica de un conjunto de libertades públicas y laicas. La defensa de un real liberalismo político en áreas Como la educación no debería estar sujeta a debate dentro del PAN, ya que debe configurar la garantía básica de que se posean los fundamentos jurídicos con los cuales cualquier ciudadano pueda sentirse seguro de poder ejercer sus derechos, sin que éste pueda estar sometido o coaccionado más que a lo que le obligue su propio reconocimiento y compromiso para hacer respetar para todos la vigencia del Estado de Derecho.

En este aspecto, la posibilidad de que el PAN pueda ser visto como un partido de centro moderado radicarán en que asuma una postura equilibrada que finalmente le permite reconocer y transponer subsecuentemente a sus fuentes originarias como lo

ha sido la doctrina social de la Iglesia Católica, el liberalismo conservador doctrinario de la Reforma y el igualitarismo de la Revolución Mexicana. La correcta fusión del humanismo ético, el liberalismo político y el reformismo económico deben ser vistos como los pilares de una "teoría integracionista" que puedan hacer factible la confluencia y coexistencia de segmentos importantes de la población que desean huir de los fundamentalismos y los extremismos en materia ideológica y económica.

En este ejercicio radica la posibilidad de que el PAN pudiera configurar un giro consistente hacia una posición de centro, tal y como ya se están haciendo patente con reajustes programáticos como los que se viven en Europa --en España con el Partido Popular, o en la propia Internacional Demócrata Cristiana, cuya denominación podría cambiar pronto a ser la Internacional Demócrata Popular, justamente a instancias del PAN, cuyo reciente ingreso en dicha organización podría ser un valioso punto de enriquecimiento y valoración que le proporcione insumos para debatir en estos tiempos de globalización democrática y sociedades abiertas-. En esta dirección, el PAN debería asumir que los tiempos y posturas favorables a la síntesis de una tercera vía, misma que está encontrando enorme aceptación dentro de las modernas políticas estatales en muchas partes del mundo, no deberían estar alejados de la percepción de un nuevo siglo con un alcance simultáneo más social y más liberal.

El PAN no ha sido un partido orgánico de masas, pero tiene ante sí la responsabilidad de dirigir su reforma interna con miras a incorporar la contribución de enormes segmentos de población que desean realizar un trabajo permanente, vinculado a los gobiernos y a las estructuras sociales.

La imaginación del PAN debe afrontar este fenómeno sin caer en la tentación mercadotécnica en que se han venido distorsionando los mecanismos de sus Convenciones Estatales o las Asambleas Nacionales, por un lado; ni tampoco apelar al carácter cerrado de las reuniones del CEN o el Consejo Nacional --otrota funcionales y ejemplares como islotes democráticos dentro de un país acostumbrado al "dedazo" presidencial--, que ahora generan distorsiones innecesarias acerca del crecimiento y el pulso real de las expectativas de la militancia activa del propio partido.

Al aceptar este problema de descontextualización del PAN con respecto a su propio desarrollo y el del país, se podrían aportar elementos que pudieran colocar a dicho partido más allá de la acordonada división entre los "viejos" y los "nuevos" panistas, cuya polémica en realidad podría cifrarse más en poder distinguir a los partidos de diversos estilos y estrategias de cómo conducir al partido político al poder.

Si se revisa de esta manera, el PAN en los años noventa a mantener una línea de acción política claramente dominante, la cual abarca varias dimensiones operativas cuyo impacto ha resultado definitivo para la idea que se tiene de Acción Nacional en estos últimos años: a) su lugar dentro del sistema político; b) su vínculo de coalición con los gobiernos priístas y su relación con otras fuerzas de oposición; y c) su

inestabilidad organizativa interna. Conviene apuntar algunas ideas en torno a las mismas.

### **UN NUEVO LUGAR PARA EL PAN DENTRO DEL SISTEMA POLÍTICO MEXICANO**

Un tema terriblemente soslayado en la educación del PAN a las consideraciones de un país que requiere de partidos políticos más eficaces, es la de saber incorporar a los jóvenes dentro de los espacios de organización y representación. No sólo significa verlos como votantes, sino que debe concentrar el peso de su estrategia en ellos. Las expectativas y los éxitos potenciales en materia de empleo, educación, salud reproductiva y calidad de vida en general no pueden seguir siendo estimados y propuestos sin tenerlos a ellos como sus principales interlocutores.

La reciente experiencia de haber contado con un dirigente nacional menor de 40 años, como aconteció con la Presidencia Nacional de Felipe Calderón, representa el indicio de que una renovación que finque bases organizativas y consolide la ubicación de los actores fundamentales que puedan decir algo sobre el proyecto nacional que se requiere para el siglo XXI, sin duda debe ser un factor detonante para adecuar la experiencia personal del PAN que ha acumulado a lo largo de sus 60 años de vida. Pero, sobre todo, este cambio debe sustentarse cada vez más desde el crecimiento en materia de posiciones legislativas y gubernaturas, lo que le permita acercarse hacia la asimilación de un triunfo para acceder al manejo de la primera magistratura del país, justamente con la acumulación de una experiencia sólida en los diversos órdenes de la vida pública gubernamental.

Sin embargo, confiar en el potencial y el trabajo de los jóvenes también requerirá de ellos una seria corresponsabilidad que les permita amalgamar el peso de la experiencia y el conocimiento operacional y técnico de las generaciones maduras e intermediarias que han regresado con su nueva dirigencia nacional, de la cual son expresión concreta los senadores contendientes Luis Felipe Bravo Mena y Ricardo García Cervantes.

Otro de los defectos centrales del PAN que impide una adecuada inserción dentro el sistema político mexicano que ha venido gestándose en los años recientes, ha sido su política de comunicación social. Notoriamente alejado de las universidades públicas y privadas, el PAN tiene un serio déficit de difusión respecto a señalar sus avances primordiales tanto en materia de gobierno en sus diversos niveles, en su quehacer legislativo.

Desde luego, la persistencia de mecanismos coercitivos que se realizan a los medios de comunicación hace que éstos sigan respondiendo en lo general a las presiones económicas gubernamentales --pérdida de concesiones de radio o televisión, censura/autocensura, publicidad, sobornos, entre otros muchos mecanismos--, además de que la "mala opinión pública" también se sitúa como parte de auto-asumidas preferencias ideológicas de los dueños de diversos medios impresos y

electrónicos, quienes son notoriamente contrarios a las posiciones doctrinarias panistas, en tanto se inclinan hacia la postura más favorables a la izquierda.

### **LOS COSTOS DE LA COALICIÓN PRI-PAN**

La demanda por un proyecto que pudiera "ganar el poder sin perder el partido" nos muestra a un PAN que ha debido navegar en aguas tormentosas desde 1988. En términos reales y sin ambages, debe decirse que el PAN ha sido actor co-gobernante de las últimas dos administraciones presidenciales. En dicha asociación, muchas veces no deseada, pero necesaria desde su óptica de los intereses nacionales en juego, los beneficios han sido importantes para el PAN, pero éstos no se han podido presentar como una estrategia política aceptable para el resto del país.

En una circunstancia que parece poco afortunada hasta ahora, el PAN ha pretendido seguir presentándose ante la ciudadanía como un partido de oposición en ocasiones intransigente, cuando sería más perfectamente racional y coherente mostrarse como un partido que acepta de manera abierta la negociación de decisiones que puedan hacer viable a sus programas políticos y económicos, así como explicar con nitidez como estas decisiones que son tomadas junto con el partido encargado del Poder Ejecutivo, han ofrecido en su momento un beneficio no sólo a sus votantes, sino a la ciudadanía en general. La experiencia de coaliciones políticas es perfectamente normal y hasta exitosa entre partidos incluso con diferencias ideológicas sustanciales, como ha ocurrido en países como Alemania Federal --entre los democristianos liberales durante la era Kohl, o ahora entre la socialdemocracia y los verdes--; o en España entre el Partido Popular y los Partidos Regionalistas.

En este sentido, decisiones como haber avalado en los hechos la permanencia de Carlos Salinas en la presidencia de la República, la participación de panistas en puestos de Gabinete, la desaparición y renegociación de la deuda del FOBAPROA, la aprobación de los presupuestos de 1997 y 1998, entre otras muchas acciones controversiales en las que se ha manifestado dicho vínculo entre ambos grupos, nos presentan a un PAN que poco o nada puede ya rescatar de una asociación que cada vez le resulta más costosa y menos distintiva en términos electorales, tal y como se mostró con el incremento de los fracasos electorales que se cosecharon en 1997 y 1998.

El PAN debe aprender que su política de cooperación y coalición ha llegado a un límite, si es que pretende enfrentar los comicios presidenciales del 2000 sin dilapar su propio capital político a costa del PRI. Ello no implica que el PAN no tenga poco que deber a los liderazgos nacionales de Luis H. Álvarez, Carlos Castillo Peraza o Felipe Calderón, en cuyas gestiones debe vislumbrarse un mérito que se nos escapa con frecuencia ahora, cuando mucha gente avista la posibilidad de llegar a la zona de aguas claras y mansas: para lograrlas tuvieron que haber personas que asumieron el reto de drenar y limpiar las cloacas turbulentas afrontando el riesgo de ensuciarse

ellos mismos. Y esto quizá se deba en mucho a la gestión política de los líderes panistas dentro de la ruta hacia el cambio político en México.

Si bien muchas de estas decisiones tuvieron en su momento una explicación formal, su justificación y legitimidad han dejado de ser del todo convincentes, al punto de generar fracturas y discordancias significativas con las demás fuerzas políticas de oposición, sobre todo en el terreno de formar alianzas que pudieran enfrentar al PRI en bloque, tal y como fracasó en la actual legislatura en la Cámara Baja, en donde los diferendos programáticos entre el PAN y los demás partidos (PRD, PVEM, y PT) no pueden ser relegados si se asumen distanciamientos que no sólo deben estar definidos por aspiraciones antigubernamentales, sino que deberían dar más espacio a la discusión sustantiva sobre las alternativas de gobierno que sean propuestas por las distintas agrupaciones, en caso de ir más allá de un relevo de poder. Aquí, el PAN ha sido poco atento de presentar sus argumentos y diferencias con las demás fuerzas opositoras de forma más clara y menos demagógicas.

#### **LOS DESAFÍOS DE LA REORGANIZACIÓN INTERNA Y LAS ELECCIONES DEL 2000**

Uno de los aspectos positivos en todo proceso de crisis interna para una organización partidaria consiste ciertamente en convertir sus defectos en ventajas. En este sentido, la reciente sucesión de los mandos panistas muestra dos importantes resultados: en primer lugar, es preferible dar una abierta oportunidad al nuevo estilo programático del PAN en tanto se define un liderazgo cuyos principales actos están conscientes de que Acción Nacional debe ganar las elecciones del año 2000. Ir por la obtención de una mayoría en dichos comicios no puede radicar más en las circunstancias que le pueda otorgar la ley electoral, o en alianzas coyunturales costosas con otras fuerzas políticas.

En segundo lugar, el PAN deberá ser un protagonista persistente que pueda fabricar su triunfo en un discurso responsable y propositivo. Sin embargo, un factor hasta considerado como positivo, la candidatura presidencial adelantada de Vicente Fox, no debe convertirse en el único factor de cohesión que articule al PAN en los próximos meses.

Su reorganización debería estar ubicada más allá de este proceso, por lo que Acción Nacional debería estar consiente de varios peligros: a) un candidato fuerte no resuelve todo, por lo que su equipo de campaña y un partido sin dirección podrían ser tan letales en el desarrollo de sus acciones; b) un candidato fuerte puede hacer que el resto de las fuerzas políticas se unifiquen en contra suya (como podría resultar de los intentos por conformar un segundo Frente Democrático Nacional, que haría que los nuevos y viejos partidos pequeños se aliaran en torno a Cuauhtémoc Cárdenas, no por considerarlo un candidato ideal, sino porque les garantizaría conservar su registro en una elección donde hubiera una fuerte concentración de las preferencias de los votantes hacia los partidos grandes en una elección reñida; y c) un candidato fuerte debe estar consciente de que puede perder justamente por ser buen candidato, un

enorme paradoja que se evidencia cuando la ciudadanía desea gobernantes más moderados y menos protagónicos de revanchismo sociales o inestabilidad económica. Por ello resulta claro que enormes franjas de población no desean una elección polarizada, sino una elección en donde los candidatos puedan abrir líneas de diálogo que permitan negociar, incluyendo y reposicionando a las principales fuerzas económicas y sociales del país.

Bajo esta lógica, tener un candidato tan perfilado como acontece en el PAN debería obligar a dicho partido a generar en los próximos meses un auténtico proceso de consulta dentro de la militancia y la sociedad, con idea de facilitar su realineamiento estructural e ideológico, a la vez que puede exigir a cualquier otro partido una plataforma política sólida, sobre la cual se sostenga la propuesta que pretende implementar en su gobierno.

#### UN COMENTARIO FINAL

Como se puede percibir, el PAN se encuentra en una muy evidente disyuntiva con respecto de su futuro como organización: o bien puede ser una fuerza determinante para alentar las últimas etapas necesarias para culminar un cambio democrático dentro del sistema político mexicano; o bien puede ser arrastrado por la fuerza incontrolada con que sus aspiraciones propias, y las de otras fuerzas políticas, no podían encontrar los espacios y puntos de moderación necesarios para que la Nación pueda reencontrarse a sí misma mediante la defensa del diálogo y las libertades que deben estar presentes dentro de las sociedades modernas.

Sería contradictorio y lamentable que estando tan cerca del final de la travesía, el PAN dejará de ocupar el lugar que le corresponde por derecho propio en esta etapa decisiva de la historia contemporánea que definirá al México democrático que pudiera alumbrar en el siglo XXI. Pero sin duda este lugar debe ser ganado con humildad y sin prepotencia de predestinación. Creo que así se podría hacerlo congruente con el sentido de servicio y misión preconizado por gente como Efraín González Luna, cuando éste explicaba en 1953 en que debía cimentarse una auténtica aspiración presidencial a gobernar: "Por seductora que sea la tentación, necesitamos estar prevenidos contra la equivocación en que tantos han venido incurriendo y siguen dispuestos a incurrir: comenzar por la cúpula. Triunfará el que se asegure las premisas de la victoria, no el que trate de conquistarlas impetuosamente, sin cuidar de prepararla".



# JUVENTUD: 12

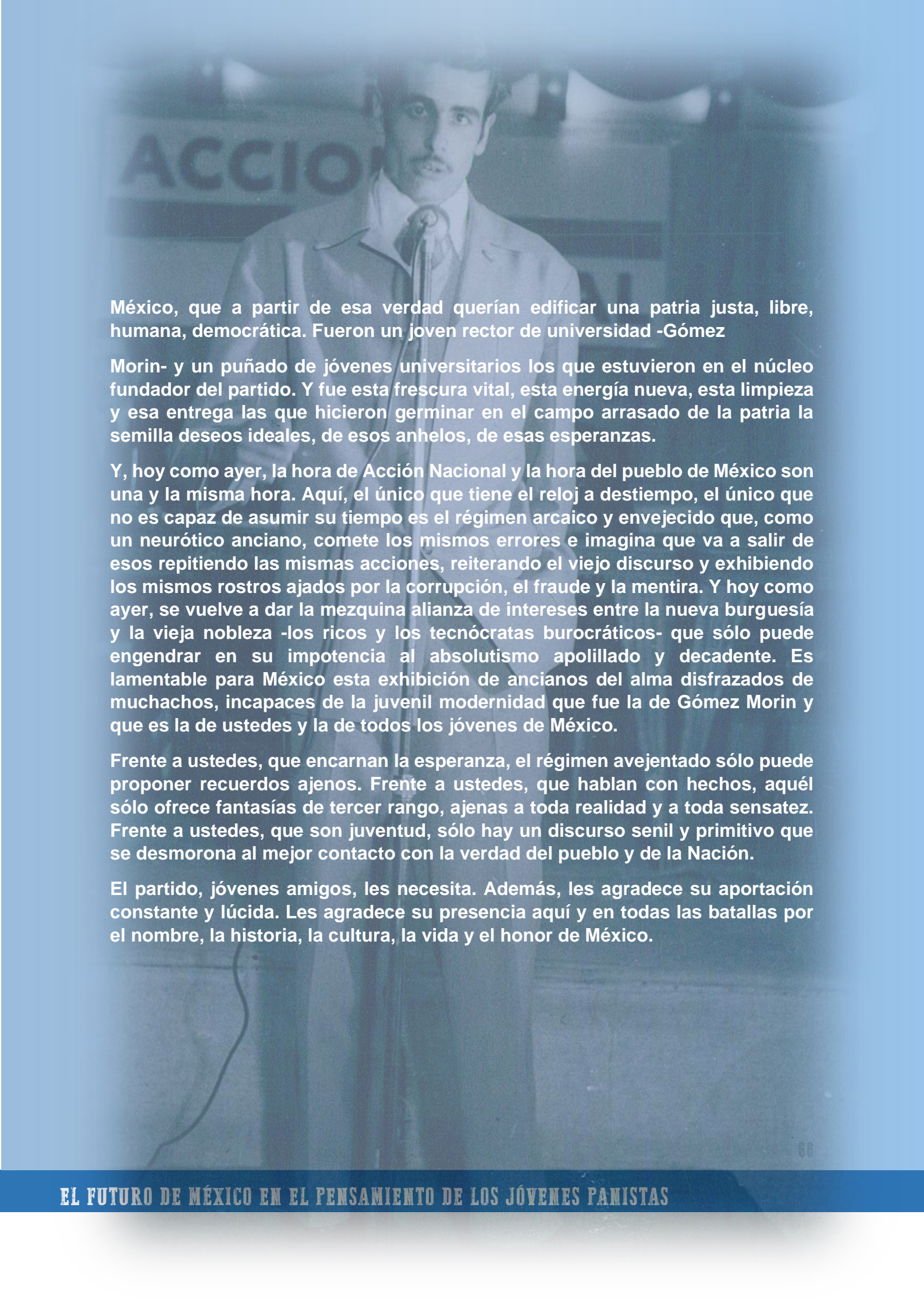
## PRESENTE Y FUTURO

**LUIS H. ALVAREZ<sup>14</sup>**

Ninguna edad es, como la de ustedes, buena para los grandes ideales, para la actitud generosa, para aceptar las exigencias del pensamiento claro y de la acción decidida. Ninguna edad es, como la de ustedes, propia para regenerar en uno mismo el mundo y la Patria que les han sido dados y, a partir de esta regeneración de la conciencia personal, consagrarse a la transformación de la sociedad, de la familia, del Estado y aún de la vida internacional. Yo estoy seguro, jóvenes panistas, que ustedes comprenden perfectamente bien esta vocación y que están dispuestos, con vigor, sinceridad y alegría, a conquistar un futuro distinto para la Patria y para el mundo.

Acción Nacional, estimados amigos, nació de un ímpetu de juventud, de un anhelo juvenil que germinó precisamente en almas de jóvenes que compartían los ideales de millones de mexicanos que deseaban oír y encontrar la verdad de

<sup>14</sup> Luis H. Álvarez. Memoria y Esperanza: discursos 1987-1988. México: Editorial EPESSA. 1988. 320 págs.



México, que a partir de esa verdad querían edificar una patria justa, libre, humana, democrática. Fueron un joven rector de universidad -Gómez

Morin- y un puñado de jóvenes universitarios los que estuvieron en el núcleo fundador del partido. Y fue esta frescura vital, esta energía nueva, esta limpieza y esa entrega las que hicieron germinar en el campo arrasado de la patria la semilla de deseos ideales, de esos anhelos, de esas esperanzas.

Y, hoy como ayer, la hora de Acción Nacional y la hora del pueblo de México son una y la misma hora. Aquí, el único que tiene el reloj a destiempo, el único que no es capaz de asumir su tiempo es el régimen arcaico y envejecido que, como un neurótico anciano, comete los mismos errores e imagina que va a salir de esos repitiendo las mismas acciones, reiterando el viejo discurso y exhibiendo los mismos rostros ajados por la corrupción, el fraude y la mentira. Y hoy como ayer, se vuelve a dar la mezquina alianza de intereses entre la nueva burguesía y la vieja nobleza -los ricos y los tecnócratas burocráticos- que sólo puede engendrar en su impotencia al absolutismo apolillado y decadente. Es lamentable para México esta exhibición de ancianos del alma disfrazados de muchachos, incapaces de la juvenil modernidad que fue la de Gómez Morin y que es la de ustedes y la de todos los jóvenes de México.

Frente a ustedes, que encarnan la esperanza, el régimen avejentado sólo puede proponer recuerdos ajenos. Frente a ustedes, que hablan con hechos, aquél sólo ofrece fantasías de tercer rango, ajenas a toda realidad y a toda sensatez. Frente a ustedes, que son juventud, sólo hay un discurso senil y primitivo que se desmorona al mejor contacto con la verdad del pueblo y de la Nación.

El partido, jóvenes amigos, les necesita. Además, les agradece su aportación constante y lúcida. Les agradece su presencia aquí y en todas las batallas por el nombre, la historia, la cultura, la vida y el honor de México.



# LA MISIÓN 13

## DE LOS

# JÓVENES

## DEL

# PAN

JOSÉ ESPINA VON ROEHRICH<sup>15</sup>

¿Cuál es la misión que los jóvenes tenemos en Acción Nacional? El lema de nuestro partido dice: “Por una patria ordenada y generosa y una vida mejor y más digna para todos”, y en estas palabras se engloba el por qué y para qué de Acción Nacional. Esta es la difícil, pero nobilísima finalidad, que don Manuel Gómez Morin, Efraín González Luna y todos los fundadores comprendieron y definieron para nuestro partido, y es condición de ciudadanos concretáramos, con nuestra participación en los asuntos públicos en el bien común demostraban conscientes de que ésta era una brega de eternidad que debía encaminarse a mover las almas de los mexicanos, para que ejerciendo nuestra

<sup>15</sup> Revista La Nación. Año L No. 1862, 7 de septiembre de 1992. Págs. 24-25

patria. Este debe ser el fundamento de nuestra militancia en el PAN y de nuestra participación activa en sus cuadros juveniles.


Con nuestra generación iniciamos la obra de lo que Acción Nacional será en sus próximos años, de lo que será en el tan esperado siglo XXI. En esta etapa trascendental en la vida de nuestro partido, los jóvenes que militamos en él tenemos una gran responsabilidad, puesto que en nosotros recaerá la conducción de Acción Nacional y de nuestra patria, ante esta responsabilidad no podemos claudicar.

Los jóvenes que militamos en el PAN debemos convertirnos en los instrumentos que el partido requiere, para significar la alternativa de cambio que la juventud mexicana y la nación toda están buscando. Desde ahora debemos preocuparnos y ocuparnos por tres aspectos fundamentales: uno profundizar nuestro conocimiento y formación en los valores, doctrina y planteamientos políticos, que desde su inicio han sido su sostén y guía, para que así nuestra actividad política partidista continúe recorriendo el camino que empezaron a andar nuestros fundadores. Dos ampliar y mejorar la capacitación política que nos permita afrontar responsablemente y con eficacia las tareas que nos sean encomendadas en la vida interna de Acción Nacional o en alguna responsabilidad ante la sociedad, como un cargo público de elección. Tercero, consolidemos las estructuras juveniles de nuestro partido en todo el país; capacitémonos más y mejor, para asumir como verdaderos actores el papel que la historia nos tiene reservado, puesto que Acción Nacional y México serán lo que desde hoy con nuestro actuar, estemos construyendo.

A propósito de esto, nuestro presidente, don Luis Álvarez. Nos ha dicho: “La segura y noble raíz del partido tiene hoy que dar frutos renovados. Los ideales y valores de Acción Nacional tienen que encarnarse en nuevas circunstancias y dar respuesta a nuevas realidades. y la garantía de que así es y de que así seguirá siendo, son y deben ser ustedes, jóvenes. Tenemos que ser audaces —continúa— como Gómez Morin vivir el ideal, arriesgando lo que sea necesario para que éste se haga vida, para que el sueño se convierta en fecunda realidad Con ese espíritu, alegre, inteligente y visionario hemos de ver hacia adelante”.

El PAN del año 2000 lo harán quienes desde la fidelidad a la persona y al bien común, sean capaces de asumir riesgos de encarnar la esperanza, de mirar lejos, como fue capaz de hacerlo ese distinguido mexicano que llamó a los hombres de su tiempo a constituirse en generación de militantes del deber político, y mediante su correcto ejercicio edificar la patria anhelada, ordenada y generosa que todos estamos buscando.

Nuestro partido está esperando, y México con él, que demos una respuesta decidida. Acción Nacional se fundó con jóvenes, ha crecido con jóvenes, se ha desarrollado gracias a la actividad de los jóvenes, y hoy, a esta generación de jóvenes nos



corresponde continuar esta obra. Si logramos esto, nuestro fin principal como jóvenes militantes, cuyo lema reza. "Dar a la patria esperanza presente", lo cumpliremos.

La respuesta y la decisión está en cada uno de nosotros, y llegará el momento en que la historia y las generaciones que nos sucedan exigirán la respuesta que dimos al llamado que nos correspondía, a ocupar la trinchera, el puesto y la responsabilidad que nos tocaba ocupar en esta actividad política. Este ejercicio de hacer patria significa la militancia en el PAN.

Quisiera terminar parafraseando dos párrafos del mensaje que don Luis dio al inicio del encuentro: "Ustedes, jóvenes, añádanle a la obra una voluntad clara y decidida de unidad y sentido de pertenencia al partido, y esa pasión movilizadora que ha llevado, lleva y llevará a las causas mejores hasta el triunfo. La democracia, la justicia y la libertad de México, de los mexicanos, les necesita, Acción Nacional les necesita; ustedes son lo más necesario para la patria que queremos y para el partido con el que queremos hacer mejor a la patria.

"Que este encuentro sirva para renovar su compromiso, acrecentar su entusiasmo y vivificar su esperanza para que al partido y a México le sirvan construyendo el presente del futuro y el futuro del presente". Hagamos realidad estas palabras.

# LA 14

## TRANSICIÓN MEXICANA: DE LOS QUANTA A LOS QUALIA

**CARLOS CASTILLO PERAZA<sup>16</sup>**

Los exploradores de las entrañas más recónditas de la realidad material nos han entregado, como resultado de sus pesquisas, la física cuántica. Su trabajo ha sido una aventura maravillosa. Sus conclusiones son deslumbrantes. La materia, nos dicen, está hecha de partículas que son “paquetes” de energía de los que incluso está hecha la luz. Cada uno de aquéllos recibe el nombre latino de quantum y, en plural, se les llama “los quanta”.

El mundo de lo que se puede contar, de lo que es posible cuantificar termina allí, en esos “paquetes”. Después de este punto, que es al mismo tiempo material y temporal, está lo que los científicos llaman “el muro de Planck”, por el apellido del fundador de la física cuántica. Esa muralla se encuentra, en el tiempo y hacia

<sup>16</sup> Castillo Peraza, Carlos. La transición mexicana: de los quanta a los qualia. En Revista Bien Común no. 165, Septiembre 2008. Págs. 70-75

atrás, en la parte de un segundo que se expresa con el número 10 con exponente -43 (diez a la menos cuarenta y tres) es decir, con un número 1 que tiene a la izquierda 42 ceros, precedidos del punto decimal. Aquí termina la posibilidad de contar, de pensar, de medir.

El campo de lo que se mide, lo que se pesa y lo que se cuenta es enorme, pero termina. Lo cuantificable, lo que en última instancia se mide en “cuantos” o en quanta es mucho, es muchísimo. Pero no es todo lo que hay en la realidad, no agota el universo, y, sobre todo, no es el punto final de lo humano.

En un libro titulado *Historia y Destino*, el filósofo francés Jean Guilton, fallecido el año pasado, formula una interesante reflexión inspirada en los quanta. Nos dice que “al igual que el mundo de la materia tiene como unidad de tiempo (los) pequeños saltos que los sabios llaman quanta, se podría decir que la historia está compuesta de qualia. Es decir, (de) unidades cualitativas que consisten en momentos desconectados, abiertos sobre un vacío llamado futuro”. Guilton añade que nuestra existencia histórica está hecha de puntos cualitativos que vivimos dolorosa, radiante o monótonamente, “ocupando en forma furtiva pequeños islotes de duración rodeados de incertidumbre, en los que, en momentos decisivos, hemos de tomar partido a través de sombras. Son instantes de libertad. No pertenecen al orden de la cantidad, sino al de la calidad. Son aquellos momentos en los que tomamos las decisiones que nos comprometen, en los que somos capaces de hacer historia.

Así que, junto a los quanta de la materia pura, están los *qualia* del hombre, que es más que materia. Junto a las leyes a las que obedece la materia, están los actos libres con los que los hombres vamos haciendo la historia. Los cambios económicos, sociales, políticos, los avances científicos mismos y sus consecuencias, los cambios técnicos y tecnológicos, son también resultado de actos libres de nosotros, los seres humanos.

#### Foto 27

Transición es tránsito, es movimiento, es cambio. Una transición política es el tránsito, el movimiento o el cambio que hace pasar a una sociedad de un modo de organizarse, de conducirse y de ser, a otro modo de organizarse, de conducirse y de ser. Para que este cambio sea posible, se necesitan dos condiciones: la primera, es que en el cambio no desaparezca lo que cambia; la segunda, es que el proceso de transformación no se interrumpa. Los griegos, que fueron los primeros en estudiar racionalmente el cambio, expresaban este doble requerimiento hablando de dos fuerzas necesarias. A una de estas fuerzas, a la que mantiene en el ser, sin deshacerse, al sujeto del cambio, la llamaron *energía*; a la otra, a la que impulsaba la transformación, la llamaron *dunamis*. En español, se trata de la energía y de la dinámica. La primera es la fuerza de cohesión o de unidad; la segunda es la fuerza de modificación.

Pierre – Joseph Proudhon, muchos siglos después de los griegos clásicos, llegó a una conclusión análoga, pero la expresó de modo diferente. Pensó que una sociedad en movimiento necesita de una fuerza centrípeta que la mantenga siendo una, y de una fuerza centrífuga que le permita modificar su modo de ser. A la fuerza cohesiva, centrípeta y unificadora la llamó justicia. A la fuerza modificadora la llamó libertad. Si combinamos las ideas griegas y las proudhonianas, podremos decir que aquella sociedad, que por permanecer una hace de la unidad un ídolo que suprime la libertad,

se estanca; asimismo, podremos decir que una sociedad que, por cambiar, hace de la libertad una diosa que prohíbe la justicia, se deshace. Sólo la sociedad que es capaz de ser una, es decir, justa, y de cambiar, esto es, de dejar actuar a la libertad de sus miembros, lleva a buen término su transformación, su cambio, su transición.

Me parece que esa doble e imprescindible capacidad se encarna, al menos parcialmente, en un instrumento: la ley, el derecho, entendido como el cauce que la propia sociedad se impone para armonizar libertad y justicia, unidad y progreso, estabilidad y cambio, energía y dinámica. La ley, el derecho es lo que nos permite mantener la unidad de la sociedad, en la medida que ayuda a hacerla justa y, al mismo tiempo, nos permite avanzar y transformarnos como sociedad, en tanto que garantiza las libertades. El derecho no pertenece al orden de la naturaleza material, es obra de los hombres y de su libertad y, por tanto, pertenece al orden de la cultura, de la historia. En este mismo sentido le aporta a la sociedad no tanto lo que es cuantificable, los quanta, sino lo que va más allá, la calidad, los *qualia*. Gracias a él, la sociedad puede ir más allá de lo cuántico; puede pasar de los quanta, que son imprescindibles en cuanto que están relacionados con nuestra dimensión natural-material, a los *qualia*, que también lo son por- que dan la dimensión específicamente humana, es decir, ética, a nuestros cambios.

Estoy convencido de que en México estamos en una transformación cuántica razonable- mente exitosa. Me parece que lo que nos hace falta es la parte cualitativa de este cambio. Y estimo que esa parte tiene, fundamentalmente, que ver con la ley, con el derecho. Con su producción –problema de legislación, de Poder Legislativo– y con su vigencia –problema de los poderes Ejecutivo y Judicial. Si el Congreso de la Unión – para el que ya se logró el cambio cuantitativo– es incapaz de pasar de la cantidad a la calidad y, por tanto, de elaborar las normas que nos mantengan al mismo tiempo unidos en la justicia y en posibilidad de desarrollo por la libertad, la transformación cuantitativa, incluso, podría perderse por decepción del electorado que la generó. Si el Ejecutivo y el Judicial, cuyos respectivos cambios cuantitativos son innegables, renuncian a aplicar el Estado de derecho por razones políticas, de oportunidad o de propia conveniencia, nuestra democracia, ya cuantitativa- mente aceptable, podría naufragar frente a la playa de la calidad, que es la de la justicia social y la seguridad jurídica.

No es México, en esta materia y tampoco en muchas otras, un caso excepcional. Su situación actual se inscribe en la del mundo, que se encuentra en plena transformación.

Dos norteamericanos –Peter C. Goldmark y Félix Rohatyn– han planteado el problema de la calidad –de los *qualia*- con mirada de horizontes mundial, desde los datos económicos norteamericanos, en relación con los del resto de los países. Sus conclusiones son semejantes y se pueden sintetizar así: la prosperidad sin precedentes de los norteamericanos sólo tiene como límite las reacciones que provoca en los estadounidenses y en los no estadounidenses que no se benefician de aquélla. O ampliando el campo, las transformaciones materiales, e incluso cualitativas o políticas, conseguidas por Occidente durante la segunda mitad del siglo XX, pueden quedar en riesgo grave e, incluso, llegar a perderse si en los años que vienen no se extienden al resto del mundo. En nuestro país, en una reciente conferencia pronunciada ante los alumnos de la Universidad Iberoamericana, Carlos Slim acaba de postular la necesidad



de una tercera guerra mundial: contra la pobreza. Carlos Fuentes, por su parte, en un ensayo titulado *La Nueva Izquierda*, publicado en España, opina en sentido análogo.

Con los ojos puestos en reflexiones como las ya hechas, el escritor francés Jean Daniel concluye que, lo que ahora hace falta, la revolución democrática que se requiere de aquí en adelante tiene que producirse “en las mentes de los responsables”, de manera que por actos consientes y libres de éstos (por *qualia*, en el lenguaje de Guitton), y –añado yo– por la creación y vigencia de un nuevo derecho, se logre una distribución de los bienes materiales ya generados entre quienes hasta ahora han quedado al margen del cambio cuantitativo, de manera tal que no se sientan ni se vean obligados a destruirlo. No muy lejos de México en el tiempo y en el espacio, Venezuela y Ecuador son, al respecto, casos terriblemente aleccionadores.

Cabe señalar en este mismo ámbito y como apoyo a la convicción de que se necesita del derecho como complemento y sustento de la democracia y la libertad, lo que podríamos llamar “la lección de Seattle”. Como se recordará, la 111 Reunión Interministerial de la Organización Mundial (OMC) debió haber lanzado en esa ciudad norteamericana una nueva negociación multilateral de comercio. El intento naufragó, principalmente porque Estados Unidos, Europa y Japón no lograron ponerse de acuerdo en el calendario y la agenda de la negociación. Además, los países en desarrollo protestaron por haber sido marginados y porque calcularon que se les trataría de imponer normas ambientales, sociales y laborales que mermarían su poca capacidad competitiva.

No se necesitaba de los disturbios callejeros para hacer fracasar la reunión. Pero, como es innegable, los hubo. Queda claro que, a partir de ahora, los grandes tendrán que tomar en cuenta a los pequeños y a las organizaciones sociales para hacer avanzar el comercio mundial.

Lo que sucedió en Seattle, en el fondo, nos muestra que la libertad de intercambio a escala mundial, para no deteriorarse hasta reeditar la ley de la selva, supone un grado más alto de concertación y de regulación que el proteccionismo. Este no requiere de leyes, en la medida en que cada país se cierra sobre sí. La apertura, que es entre desiguales, necesita de normas para que, como lo señaló desde el siglo XVI el Padre Vitoria, entre el fuerte y el débil ejerza su función liberadora y justiciera la ley.

Y es que si la democracia cuantitativa no es capaz de construir la justicia, la sociedad pierde la unidad, se divide en bandos que acaban por enfrentarse, con lo que suele ser destruida la democracia misma, víctima de su falta de calidad en el ámbito de la energía, de la fuerza unificadora del sujeto del cambio que es la sociedad misma. Y si esta democracia no es tampoco capaz de generar derecho y Estado de derecho, acabará siendo una sociedad de privilegios, de leyes privadas, de triunfo de quien logre acumular más capacidad de presión o más fuerza económica, o política. De aquí hay un paso a la anarquía y, de ésta, sólo unos centímetros a la dictadura como única vía para recuperar un orden que, si bien no es nunca tal por ser dictatorial, sí puede resultar apetecible y hasta bienvenido para quien ha padecido los efectos de las arbitrariedades particulares en pugna.

Quisiera detenerme en esta última reflexión:

Separada del Estado de derecho, la democracia es una especie de círculo vicioso. ¿Por

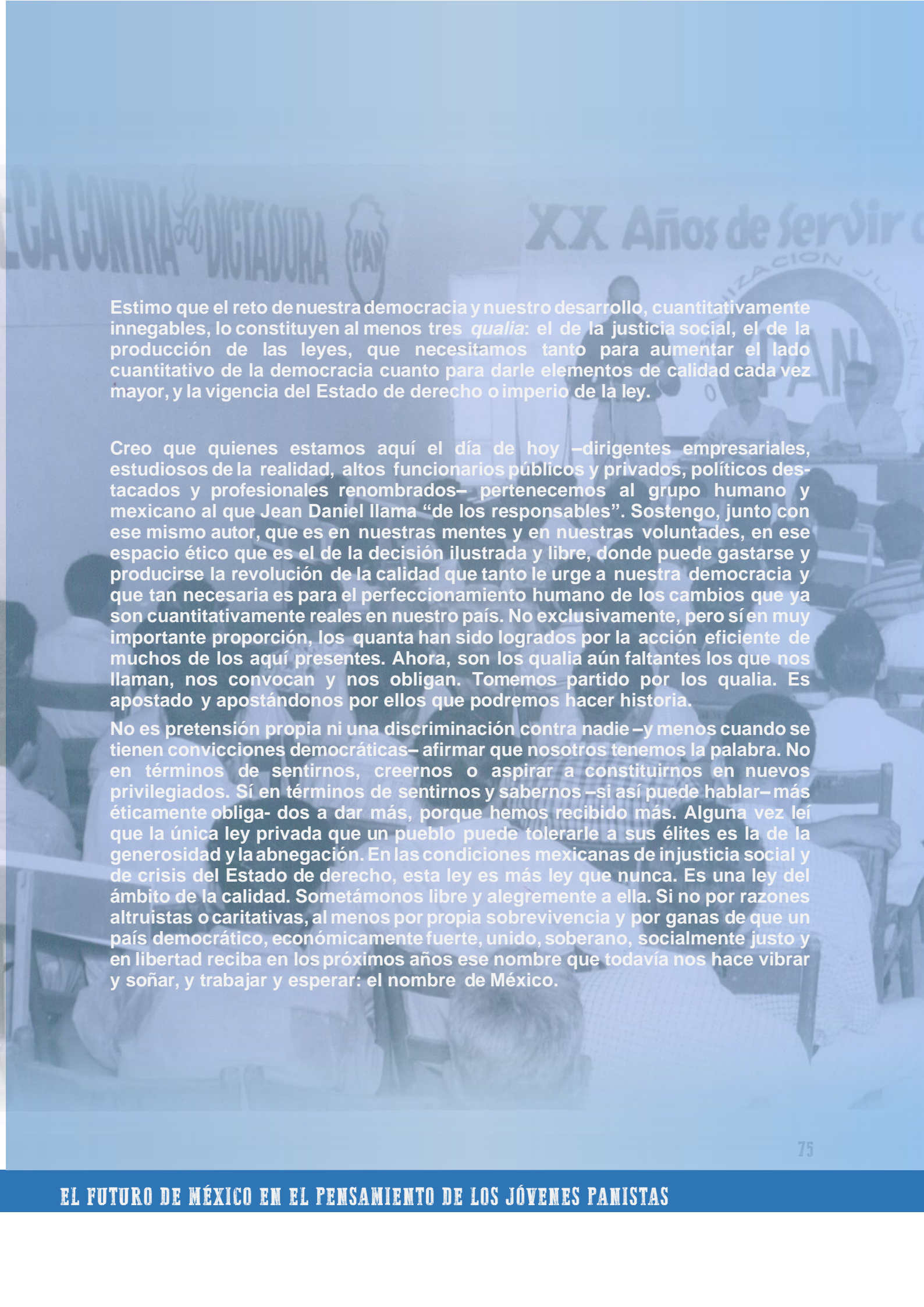
qué? Porque como lo anticipó Rousseau, en la democracia se confunden el súbdito y el soberano. El “pueblo” es, al mismo tiempo, los dos. De aquí que baste erigirse en “el pueblo”, declararse “el pueblo” y conseguir ser identificado como “el pueblo”, para adquirir legitimidad y liberarse de todo límite y alzarse como titular de la soberanía. Aquí está el origen de sistemas como el leninista, el nazi o el estaliniano. Sin derecho, el pueblo no tiene a qué ni a dónde recurrir contra sus propios excesos, locuras o turbulencias. Sin derecho, como lo ha escrito brillantemente Jacques Julliard, lo que se crea es “un poder ilimitado del pueblo, entendido como cuerpo, sobre el pueblo, entendido como adición de individuos”. De aquí que se necesite un principio externo a los dos, tanto al pueblo, entendido como súbdito, cuanto al pueblo, entendido como soberano —es decir, el derecho— para evitar que la democracia degenera en desorden que convierta en deseables las falsas soluciones autoritaria y totalitaria.

Sin derecho —y sin Estado que lo haga respetar— una sociedad cuantitativamente democrática se pervierte. Cada grupo de los que la forman exige leyes y status particulares, y nadie quiere ni acepta ser tratado como ciudadano. Por el contrario, exige serlo como empresario, como banquero, como universitario, como mujer, como indígena, como agricultor, como periodista... Se tiende y se pretende —legítimamente— al “derecho a la indiferencia”, pero, ilegítimamente y de modo creo que suicida, desde el punto de vista democrático, se empuja hacia la “diferencia de derecho”.

Así, la soberanía popular es progresivamente sustituida por “el poder concreto” de cada grupo, de cada lobby que consigue para sus representados una situación de excepción o un régimen de impunidad. Los empresarios quebrados, los deudores que no quieren pagar, los invasores de predios y todos los demás grupos imaginables acumulan fuerza de presión para actuar impunemente fuera de la ley y buscar no soluciones jurídicas, sino políticas. No está de más señalar que el eco que estos grupos encuentran en los medios de información contribuye enormemente a la inhibición de quienes deben crear el derecho y a la parálisis de quienes deben garantizar el imperio de la ley. Esto lleva paulatina, pero inexorablemente, a la demolición del Estado de derecho, a su desprestigio e ineficacia. Cuando los partidos políticos amparan, si es que no impulsan, a tales grupos y al mismo tiempo sus legisladores son, valga la redundancia, legislativamente improductivos, la democracia cuantitativa, necesaria pero no suficiente, se ve aún más peligrosamente amenazada. Cuando, además, la autoridad —sea el Estado o el gobierno—, se permite a ella misma lo que le prohíbe a los ciudadanos comunes y corrientes, esto se agrava aún más, porque éstos consideran justificada su pretensión de excepcionalidad.

Foto 28

No es necesario ser muy imaginativo para concluir que, en una democracia cuantitativa, la mezcla de injusticia social, carencia de leyes y ausencia de Estado de Derecho, esto es, la falta de *qualia*, es letal para la democracia misma. Sin la calidad, la cantidad, por buena que parezca a unos, frecuentemente los que gozan de ésta, se vuelve despreciable para quienes no tienen acceso a ella, se vuelve despreciable, hiriente, humillante y ofensiva; mueve a las víctimas contra los avances de los que no son partícipes.



Estimo que el reto de nuestra democracia y nuestro desarrollo, cuantitativamente innegables, lo constituyen al menos tres *qualia*: el de la justicia social, el de la producción de las leyes, que necesitamos tanto para aumentar el lado cuantitativo de la democracia cuanto para darle elementos de calidad cada vez mayor, y la vigencia del Estado de derecho o imperio de la ley.

Creo que quienes estamos aquí el día de hoy –dirigentes empresariales, estudiosos de la realidad, altos funcionarios públicos y privados, políticos destacados y profesionales renombrados– pertenecemos al grupo humano y mexicano al que Jean Daniel llama “de los responsables”. Sostengo, junto con ese mismo autor, que es en nuestras mentes y en nuestras voluntades, en ese espacio ético que es el de la decisión ilustrada y libre, donde puede gastarse y producirse la revolución de la calidad que tanto le urge a nuestra democracia y que tan necesaria es para el perfeccionamiento humano de los cambios que ya son cuantitativamente reales en nuestro país. No exclusivamente, pero sí en muy importante proporción, los *qualia* han sido logrados por la acción eficiente de muchos de los aquí presentes. Ahora, son los *qualia* aún faltantes los que nos llaman, nos convocan y nos obligan. Tomemos partido por los *qualia*. Es apostado y apostándonos por ellos que podremos hacer historia.

No es pretensión propia ni una discriminación contra nadie –y menos cuando se tienen convicciones democráticas– afirmar que nosotros tenemos la palabra. No en términos de sentirnos, creernos o aspirar a constituirnos en nuevos privilegiados. Sí en términos de sentirnos y sabernos –si así puede hablar– más éticamente obligados a dar más, porque hemos recibido más. Alguna vez leí que la única ley privada que un pueblo puede tolerarle a sus élites es la de la generosidad y la abnegación. En las condiciones mexicanas de injusticia social y de crisis del Estado de derecho, esta ley es más ley que nunca. Es una ley del ámbito de la calidad. Sometámonos libre y alegremente a ella. Si no por razones altruistas o caritativas, al menos por propia sobrevivencia y por ganas de que un país democrático, económicamente fuerte, unido, soberano, socialmente justo y en libertad reciba en los próximos años ese nombre que todavía nos hace vibrar y soñar, y trabajar y esperar: el nombre de México.

# EL 15

PARTIDO DEL

FUTURO, EL

FUTURO DEL

PARTIDO

LUIS H. ÁLVAREZ A.<sup>17</sup>

Llegamos a este Consejo Nacional después de un largo y difícil, pero fructuoso camino, andado por Acción Nacional en sintonía con el pueblo de México, al servicio del pueblo de México. Es éste el Consejo del cincuentenario del partido; diez lustrosos vividos como voluntad de fidelidad a unos principios, como esfuerzo alegremente aportado siempre, como entrega a una pedagogía de la justicia, de la libertad y de la democracia.

Llegamos a este Consejo sobre las huellas hondas de la auténtica modernidad política marcadas por el talento visionario de Manuel Gómez Morín; siguiendo las rutas de la raigambre popular ética y humanística de Efraín González Luna; caminando como lo hiciera Adolfo Christlieb Ibarrola, es decir, orientados por la

<sup>17</sup> Palabra de Acción Nacional. Revista doctrinal e ideológica del Partido Acción Nacional. Año 2 abril-junio, 1989. Págs. 5-13

noble audacia de la iniciativa política fincada en la buena fe y en el difícil esfuerzo por encontrar soluciones razonables y propuestas viables para el bien del país. Llegamos, asimismo, después de una historia interna marcada por el debate libre, a veces apasionado, en torno a los más variados temas: desde el de la participación en elecciones hasta el de la apertura a nuevos modos de hacer política. Llegamos. Es importante decirlo porque no hay en México muchas instituciones independientes del Estado que hayan logrado cumplir medio siglo de vida. Pero no estamos aquí -como nos lo indicó el fundador- para celebrar esta llegada sino para reiniciar la partida "abrazados a la fe que proclamamos, serenos en nuestra invencible esperanza".

Esperanza es la palabra clave. La esperanza, a diferencia del optimismo, es puesta en marcha del hombre hacia la realización de una tarea superior a él mismo, con la conciencia clara de las limitaciones humanas, del error posible, de la falla probable, del fracaso eventual, que se abre humildemente a la intervención en la historia de una voluntad independiente de la voluntad humana, que es Voluntad Absoluta, "designio superior", como decía Gómez Morín.

### **ANTE EL TERCER MILENIO**

Podemos, con esta prudencia, hacer un balance de lo que ha sido Acción Nacional como partido y de lo que su presencia semicircular ha significado en estos cincuenta años de vida de México. A partir de ese juicio, será menos complicado lanzarnos al reinicio que las circunstancias del país nos exigen para edificar, junto con los demás mexicanos de buena voluntad, el México del tercer milenio. Esta meditación hemos de efectuarla con gran apertura intelectual, sencillez y anhelo de conocer la verdad.

Acción Nacional nació en un México turbulento gobernado por una facción que, con tal de conservar el poder, voluntariamente olvidaba los ideales proclamados por ella misma. No nació el PAN para pensar y organizar un regreso al pasado. Nació para convocar al hombre mexicano y al pueblo de México a recuperar los valores el sufragio efectivo, la no reelección, la justicia social y la liberación del campesino y el indígena. No por considerar estos valores como absolutos, sino que vio en ellos otras tantas manifestaciones concretas y deseables de valores que si son absolutos: la eminente dignidad de la persona humana, la supremacía del bien común sobre el interés individual o de grupo, la prioridad de la nación sobre la facción y la organización libre y solidaria de la sociedad -que es la democracia- como instrumento al servicio de la persona.

### **DEL LADO DEL TRIGO**

Acción Nacional nació para escribir en un marco más amplio y de raíces más profundas el anhelo popular, el México que estaba semienterrado y que surgió la luz en el movimiento de 1910. Con lucidez y esperanza, Gómez Morín escribió al respecto: "Del caos de aquel año nació un nuevo México, una idea nueva de México y un nuevo valor de la inteligencia de la vida". No fue el fundador un obsesionado por la cizaña, sino un apasionado campesino del trigo. No fue el retórico de la obscuridad,

sino el peregrino de la claridad. Y quiso que la tarea fuese obra comunitaria, labor de "un grupo de hombres unidos por esta íntima vinculación quizá imperceptible para ellos: la exigencia interior de hacer algo, el impulso irreprimible a cumplir una misión que a menudo se desconoce, y la angustia de expresar lo que vagamente siente la institución..."

Su conclusión fue certera. Gómez Morín descubrió que el único "objetivo, claro, evidente y constante" es el dolor humano. "Todos lo demás –escribió- es discutible e incierto". Y agregó: "Mientras los hombres consuman lo mejor de su vida y de su energía y liberarse de los más bajos dolores -la miseria y la opresión- será imposible que logren propósitos superiores e ideales más altos". En consecuencia, concluyó, "nuestro deber es obrar, remediar males, mejorar la condición de los hombres", aunque en nuestra vida personal estemos separados "por las más profundas diferencias".

Acción Nacional nació a partir de esta idea germinal, de este dominador común que ha unido las voluntades a pesar de las divergencias intelectuales, como el mismo Gómez Morín lo propuso en su primer discurso a la Asamblea Constituyente del Partido.

### **RAÍZ PROFUNDA**

Durante cincuenta años, hacia adentro y hacia fuera del partido, a pesar de nuestras debilidades y de nuestros defectos o errores, la convicción de que combatir la miseria y la opresión es superior a cualquier interés sectorial, es el alma de nuestro propósito fundamental. Esta "levantada convicción" ha mantenido a Acción Nacional presente y actuante. No olvidemos esta raíz profunda del partido, está raigambre genuinamente moral, porque hoy, las cosas son formal pero no materialmente muy distintas de lo que eran en 1910 o en 1939. No han terminado la miseria ni la opresión, pero sí han cambiado los modos de la una y del otro. Y es importante que pensemos cuáles son estas nuevas formas del viejo dolor para poder diseñar con mayor precisión nuestras nuevas formas de acción para responder de manera adecuada, en el campo político, a los nuevos desafíos.

Hoy ese dolor tiene forma de injusticia económica y social. La tratan de disimular leyes, disposiciones e instrumentos aparentemente avanzados, pero, para desgracia y hasta deshonra nuestra México parece ser el país latinoamericano con mayores distancias relativas entre quienes tienen más y quienes tienen menos, o casi nada tienen. Una de las definiciones de miseria es precisamente la pobreza extrema. Y no puede haber otra cosa en un país con los niveles de desempleo y subempleo que padece el nuestro.

### **TRABAJO, CULTURA, MISERIA**

Un país que no puede asegurar todos sus hijos un puesto de trabajo, es un país organizado contra el hombre, porque el hombre se perfecciona y ennoblece por el

trabajo, hace cultura por el trabajo, prospera materialmente por el trabajo de quienes han nacido y viven en él. Un país en el que el salario mínimo legal se ha convertido para muchos en salario máximo real, y en que nadie puede verazmente afirmar que tal salario sea suficiente para fundar o mantener adecuadamente a una familia, es un país en la mayor de las miserias. Y este desorden no es fruto de la fatalidad, sino de las acciones y las omisiones de mexicanos, es decir, de personas que, si obedecieran el imperativo de sus conciencias, no podían menos que sentirse moralmente obligadas a organizarlo de otro modo. Por eso nuestra preocupación y nuestra ocupación no puede reducirse a lo electoral; tiene que tener un contenido social justo, justiciero, audaz, innovador.

El sexenio que acaba de terminar ha hecho retroceder a niveles estremecedores el poder adquisitivo del salario, el de la nutrición, el de la calidad de la vida. En estos seis últimos años, las decisiones gubernamentales en materia económica han segado las expectativas de millones de mexicanos. Informes serios no señalan a que bajos niveles ha descendido la calidad de la educación en todos los grados escolares y universitarios, hasta qué punto la iniciativa personal de los mexicanos se tiene que refugiar en la economía informal para hacer productiva. Las recientes medidas punitivas decididas contra habituales cómplices del sistema, con ser un indicio positivo, no podrán ser plenamente creíbles en tanto no toquen a los responsables gubernamentales de tantos años de corrupción generalizada.

Al mismo tiempo, la proclama gubernamental de renovación moral ha convertido a la falsificación el sistema y a la complicidad en cultura desarrollada y difundida desde el poder. Mucho de esto está en las raíces de esa deuda externa que fue contratada por el Estado contra toda norma, y cuya factura se hace pagar ahora a todos los mexicanos, en mucho mayor grado que al Estado mismo.

### **EL PASO HUMILDE**

En 1939, el grupo de mexicanos que decidió reunirse en torno a principios doctrinales y actuar permanentemente en el ámbito político nacional, dio un paso que, por muchos conceptos, pudo ser y efectivamente fue criticado. Sin embargo, si es humilde paso no hubiese sido dado, hoy quizá ni en el lenguaje de los mexicanos existirían palabras y expresiones como "deber político", "democracia", "equilibrio de poderes", "dignidad del poder legislativo", "Estado de Derecho" y tantas otras que, por el solo hecho de ser empleadas hoy para manifestar exigencias concretas, significan una victoria de Acción Nacional, y son signos de esperanza, voces del futuro que están haciendo y que han de crecer y desarrollarse porque así lo quieren muchos mexicanos. Hemos sido nosotros parte sustancial de este cambio.

Esta voluntad de cambio, vigorosamente expresada por los mexicanos que efectivamente votaron el 6 de julio del año pasado, nos exige a los miembros de Acción Nacional tener la misma audacia que tuvieron los fundadores hace cincuenta años. Así como ellos tomaron ayer la decisión de sembrar, de empezar, nosotros no tenemos ahora por qué avergonzarnos de cosechar ni tener miedo de continuar. En

tanto que partido político, Acción Nacional tiene que asumir el riesgo de ejercer responsablemente la cuota de poder que sus electores le dieron, de manera que se amplíen los espacios propios del pueblo en el ámbito político. No está entre las metas razonables de un partido la de ser oposición eterna. No es lógico que hayamos luchado cincuenta años y ahora medrosamente nos detengamos ante las responsabilidades que son consecuencia y efecto de nuestra propia obra, de nuestro propio pensamiento, de nuestros desvelos y nuestras fatigas, de las vidas panistas que fueron segadas en el camino, de las injusticias sufridas. Por todo esto estamos obligados a pensar y ejecutar nuevas formas de hacer política que, por los demás, podrán ser novedosas en México, pero son tan antiguas como la democracia misma.

### **FUTURO INVISIBLE**

Es desde esta perspectiva que hemos iniciado una serie de cambios en el partido y en nuestra manera de actuar en la vida política nacional. Por eso hemos comenzado la profesionalización de nuestros cuadros dirigentes y operativos. Por eso hemos ido al diálogo con otras fuerzas políticas y con el gobierno mismo. Por eso hemos resuelto disponer de los recursos públicos a que tenemos derecho. Por eso hemos lanzado iniciativas como la del compromiso nacional por la legitimidad y la democracia, y la de organizar un gabinete alternativo, o la de instrumentar acciones enérgicas pero pacíficas, dentro de las normas de la resistencia civil. En países que han ido superando la miseria y la opresión política, iniciativas como estas son cosa cotidiana. Para avanzar hacia ese futuro visible, hay que continuar generando actos que lo prefiguren, lo preparen, lo anticipen y vaya siendo tan pedagógicos como fueron hace cincuenta años salir a la calle, hablar en las plazas, elaborar plataformas políticas, debatir públicamente, elegir democráticamente candidatos. Nuestros fundadores mostraron ayer lo que iba a ser el México que va siendo hoy. Estamos históricamente obligados nosotros a mostrar hoy lo que seguramente habrá de ser el México de mañana.

Para la realización de esta tarea, habrá de ser especialmente trascendente la actitud del Consejo Nacional, cuerpo colegiado y prudente que siempre ha sabido captar los signos de los tiempos y mantener a Acción Nacional como vanguardia de la lucha contra la miseria y la opresión, contra el mal evitable, es decir, en la línea que Gómez Morín y los fundadores trazaron.

### **ESPACIOS NUESTROS**

Los consejeros nacionales tenemos que estimular todo lo que permita al partido aprovechar la coyuntura de este cincuentenario: promover conferencias, círculos de estudios, publicaciones, coordinación de articulistas y comentaristas, eventos de formación y capacitación, métodos nuevos de divulgación de doctrina y programas. Hemos de apoyar y de impulsar los trabajos de nuestros diputados federales y locales que tienen a su cargo la parte de reformas legales de esta labor, así como a nosotros alcaldes, regidores, asambleístas y miembros de nuestro gabinete alternativo. Es buen tiempo para aumentar nuestro esfuerzo de afiliación y entrenamiento de nuevos



militantes y dirigentes. Y, por supuesto, es tiempo de actuar en la vida política local y nacional, en las que hay fuerzas políticas nuevas que nos disputan espacios: no dejemos en manos de adversarios nuevos o viejos los sitios que, sin trabajo nuestro, inevitablemente serán para ellos.

### **ESTRATEGIA MÚLTIPLE**

Este año del cincuentenario nos habrá de ver nuevamente comprometidos en importantísimas contiendas por ayuntamientos, diputados locales y gubernaturas. Con esperanza activa y perspicaz, tendremos que saber combinar las estrategias de formación y organización partidista, de movilización popular y de diálogo con otras fuerzas y con el régimen. Ya no es razonable ni posible emplear una sola estrategia, ni cerrarnos en nosotros mismos, ni temerle al crecimiento de la institución, ni renunciar a las aportaciones de nuevos militantes, candidatos y dirigentes. Tampoco podemos actuar bajo el principio de todo o nada. Necesitamos tener conciencia histórica: las organizaciones humanas duraderas no crecen por división o por omisión sino por asimilación; los cambios verdaderos son suma de pequeños pasos y no milagros fulgurantes e instantáneos; el pluralismo no puede ser únicamente exigencia hacia afuera: ha de ser vivencia hacia dentro del Partido.

Un pluralismo tan real como debe serlo la unidad -imprescindible en estos tiempos que es el fruto de la voluntad común de actuar en común al servicio de México. Los principios comunes pueden expresarse de modos diferentes en programas y plataformas que deberemos elaborar en el debate amistoso y definir con el método más razonable, que es el democrático. Aceptemos humildemente que, así como podemos acertar, podremos equivocarnos, pero que es imposible avanzar sin afirmar algo. Los dos últimos decenios del Siglo XX han comenzado con grandes procesos de rectificación en todo el mundo. A contraluz, esto nos demuestra que las pretensiones políticas de poseer la verdad total sólo han conducido a fracasos económicos y políticos lamentables.

### **LA CULTURA DEL PAN**

Amigos: convenzámonos de que el núcleo mismo de la cultura democrática es la convicción de que el hombre es perfectible en la historia. Ésta es la cultura de Acción Nacional ha hecho suya, ha desarrollado, ha difundido y ha practicado en un ambiente antidemocrático y que, por el vigor y la verdad intrínseca que posee, ha sido asimilada por amplios sectores del pueblo de México, a pesar de todo lo que el régimen ha hecho para asfixiarla. No nos asustemos ni disgustemos porque otros diciendo lo que nosotros dijimos primero, ni temamos que se nos unan quienes ayer no caminaban a nuestro lado: sería el celo absurdo de los operarios de la primera hora contra los de la hora undécima; sería menospreciarnos a nosotros mismos; sería rechazar la potencia de nuestras convicciones y negarnos a reconocer nuestro propio triunfo.

Las sombras del paisaje actual de México no son la única realidad del país. Con la mirada puesta en el tercer milenio, hagamos nuestro, una vez más, el ideal de Gómez Morín: descubrir entre la cizaña el esplendor de las espigas. Seamos gambusinos de trigo y peregrinos de la luz; mujeres y hombres que saben encontrar en la realidad presente los significados y las semillas del futuro; constructores del mañana de México que, estoy seguro, si persistimos en el esfuerzo, será plenamente democrático.



# LA 16

## AUTOESTIMA Y EL JOVEN

FLORENTINA VILLALOBOS<sup>18</sup>

Cuando me invitaron a este evento, me sentí verdaderamente contenta; pero quiero iniciar contándoles una anécdota, algo que me sucedió en Sinaloa. Hace dos años participé en la resistencia civil en ese estado, por el fraude en las elecciones para ayuntamientos. Después de ocho días de efectuados los comicios llevaron el voto "verde" ante las autoridades electorales fuera de los tiempos legales, y que éstas dieron por bueno.

Esto irritó a la gente y empezó la resistencia civil en Culiacán. Se hicieron plantones, huelgas de hambre, marchas, declaraciones y un mitin diario durante 105 días seguidos. Después que hiciera una huelga de hambre para sacar de la cárcel a una compañera, lancé una pregunta: ¿por qué creen ustedes que un alto

<sup>18</sup> Revista La Nación. Año L No. 1862, 7 de septiembre de 1992. Págs. 29-30

porcentaje de mexicanos son abstencionistas? Un anciano levantó su sombrero, lo enarboló y dijo: "Porque pensamos que los mexicanos valemos muy poco".

Esta, muchachos, es una respuesta a una actitud abstencionista. Creemos que valemos poco, por lo tanto nuestras acciones valen poco, y si valemos poco, nuestro voto vale menos. Esa es la razón que he encontrado para explicarme el abstencionismo, lo cual significa que los mexicanos no hemos aprendido a auto valorarnos Nuestra autoestima es baja, porque tenemos inseguridades y miedo.

Podríamos hacer un ejercicio entre todos, en el cual cada quien expusiera a qué le tiene miedo. Estoy segura que muchos contestarían, "a ser yo mismo", "a ser persona". El que tiene miedo a ser persona lo tiene a ser demócrata y. por tanto, es un abstencionista. Una vez que decidimos que no valemos gran cosa nos hacemos adictos a algo, al alcohol, al trabajo, al sexo, y caemos en las profundidades de la pésima estima.

Ustedes no nacieron para ser adictos o compulsivos, sino para ser personalidades creativas y abiertas. Para auto valorarse necesitan buscarse con afán y aceptarse con alegría. Aquí el problema es que nos alejamos de nosotros mismos y vemos desde lejos a una persona que desconocemos. Actualmente, la mayoría de la gente empieza por tener, luego por hacer y. finalmente, por ser. Creo que estas cosas son a la inversa: empezar a aceptarse, conociéndose empezar siendo, luego hacer las cosas y. por último, poseer.

Al aceptarnos como somos podemos cambiar, antes no. La aceptación es el principio de la armonía. Si soy generoso no tengo porque cambiar, pero sí soy egoísta, arrogante, sí. A menudo creemos que cambiar significa despojarnos de todo. Necesitamos certezas, la seguridad de que hay alguien allá arriba. Luego de la fe cultivamos la esperanza. S no fuéramos gente de esperanza no estaríamos aquí ni en el partido. Estamos aquí porque creemos en la posibilidad de cambio, la certeza de que México puede cambiar.

Cuando echamos la culpa a nuestros padres, a las circunstancias, porque no somos lo que queremos ser nos estamos engañando a nosotros mismos. Los humanos somos los únicos seres de la Creación que podemos planear nuestro futuro, que podemos cambiar el ambiente en el que vivimos.

¿Están dispuestos, muchachos, a hacer a un lado los fantasmas y decididos a modificar este ambiente triste, sombrío, en el que un mal gobierno durante más de 60 años, con una ausencia de participación y organización ciudadana, ha creado nuestro país?

México es un país de jóvenes que no tienen derecho a andar por la vida sin respuestas, y responder es responsabilizarse. Tenemos que permanecer activos donde podamos serlo. Decía Ortega y Gasset que pertenecer a un país es compartir aciertos y remordimientos. México, el que fue. es de todos los mexicanos, aunque pensemos que una camarilla de aprovechados y sinvergüenzas le dieron conformación. México es compartir los errores y los remordimientos. Sobre eso tenemos que construir un México nuevo.

A mí no me gusta cómo está mi país, a ustedes tampoco, pero es el nuestro y aquí tenemos que estar. Porque es nuestro, tenemos que aceptarlo con sus errores y compartir esos desaciertos y remordimientos del pasado. Pero una vez aceptados, tenemos que luchar por cambiarlo, tenemos que reconciliarnos con nosotros mismos y con nuestro país tan entrañablemente amado.

Una de las grandes virtudes que tenemos los mexicanos para curarnos de nuestra pésima autoestima es la honestidad. Tenemos que serlo, cuando nos analizamos como personas físicas y al país como persona moral. La receta que escogió Dios para hacerlos a cada uno de ustedes, es la perfección misma. Cada uno de nosotros somos una maravilla. Tenemos que juntar esas maravillas y ponernos de acuerdo para construir una sociedad reconciliada. Hay que desterrar la ira y la amargura.

Uno de los carteles que hay en este salón dice: "Cambiemos a México sin odio y sin violencia". Queremos un país reconciliado. Cuando se vive con entera libertad, somos capaces de vivir en buenas relaciones con la gente. Y así como necesitamos aceptarnos, necesitamos aceptar a la sociedad. En México, como en cualquier país del mundo, nada es irreversible, la sociedad tiene un poder restaurador, muy pocas cosas son permanentes. Un psicólogo norteamericano señala que nada hay tan bueno en el mundo que no pueda pervertirse.

Acción Nacional es un excelente partido, con principios de gran nobleza, pero basta con que pensemos que el partido es un gas que flota y que nada tiene que ver con nuestra conducta, para que nos olvidemos de la doctrina y se convierta en uno de tantos y de tontos.

Ser buenos ciudadanos, vivir cerca del bien, de la verdad, de la belleza, suena muy atractivo, pero a veces no queremos pagar el precio. Pero, ¿cuál es ese precio? Tenemos que cambiar, hacerlo con disciplina y congruencia; buscar la eficiencia respetando la dignidad y ritmo del otro, además de ser exigentes con nosotros mismos.

Las medias tintas no nos benefician en nada. A veces pensamos, volviendo a la idea de la responsabilidad y la honestidad, que la honestidad consiste en que no nos robamos el dinero de la colecta de la Iglesia, pero no se reduce a eso. No es ese su aspecto. Por ejemplo, una forma de deshonestidad es menospreciar y utilizar o manipular a las personas. La integración de hombres y mujeres es algo fundamental en nuestra lucha política. En política necesitamos armonía entre hombres y mujeres jóvenes y viejos, para aportar nuestros valores, porque de otra manera estaremos mutilando una actividad tan noble que, como decía Pío XII, es la actividad más alta que un ser humano pueda elegir.

# EL 17

## PAN Y EL FUTURO

EL PAN Y EL FUTURO<sup>19</sup>

CARLOS CASTILLO PERAZA<sup>20</sup>

En primer lugar, gracias por la invitación y la nueva oportunidad de estar con esta tropa de élite que son los diputados locales del partido, y a quienes se les confían tantas tareas para el desarrollo interno y externo de Acción Nacional en la Patria.

Gracias por su presencia y la de sus acompañantes, la de los medios de comunicación y, muy especialmente, la de ese grupo de panistas que está ahí afuera, que vienen de Xochistlahuaca, Guerrero, y que trajeron sus artesanías. Se trata de una comunidad humildísima que está a seis horas de acá —tres de ellas deben emplearse en recorrer 32 kilómetros de brecha y vadear varios ríos.

<sup>19</sup> Intervención en el XI Encuentro Nacional de Diputados Locales del 11 al 13 de noviembre de 1994, en Guerrero

<sup>20</sup> Castillo Peraza, Carlos. Doctrina e ideología: Partido Acción Nacional. México: PAN, 2010. Págs. 50-61

Vinieron al mitin de cierre de campaña a pie. Es gente de la etnia de los amusgos que hablan poco castellano. Nos dijeron que ahí no podía entrar el PAN porque eran cacicazgos del PRI o del PRD, pero ahí estamos y aquí están ellos, y espero que la solidaridad de ustedes en estos días se manifieste de este PAN que estamos tratando de hacer en los medios más marginados del país, como lo ofrecí cuando asumí la presidencia nacional.

### **RAÍCES HUMANAS DE ACCIÓN NACIONAL**

Me toca hablar esta tarde con ustedes de El PAN de cara al siglo XXI. Obviamente, el sujeto de esta frase es el PAN y el complemento circunstancial es el siglo XXI. El PAN, el partido que postuló desde su nacimiento la eminente dignidad de la persona humana y la necesidad de poner al servicio de esta persona los instrumentos materiales, culturales y espirituales para su desarrollo pleno, como ser individual y como ser social, como ser político, como ser inteligente, como ser voluntarioso, libre, afectivo; ser que piensa y que juega, ser que se desarrolla, ser histórico, ser abierto al mundo de la naturaleza, al ser de los otros como él, y al ser infinitamente distinto y superior a él.

El PAN que postuló y sostiene el principio del bien común que nos enseña y nos hace pensar y actuar con la convicción de que en materia de bienes perecederos primero está la comunidad que la persona; pero que en materia de bienes imperecederos será siempre superior la persona a la comunidad.

El PAN que enarbó y encarna los principios de solidaridad, que es este llevar entre todos la carga de todos; y de subsidiariedad, que es este mismo llevar la carga de todos entre todos, pero ordenadamente, sin que la comunidad superior destruya, aniquile, castre o suprima a la comunidad inferior.

El PAN que pregonó y practica el principio de la primacía de la nación por encima de los intereses particulares de quienes la formamos como personas o como grupos, y del principio de la supremacía de la política y de la democracia como sistema de vida y de gobierno.

Este es el PAN. Esto es Acción Nacional, esencialmente. Estos son los valores, los principios por los que luchamos. Estos deben orientar nuestra acción en la oposición y en el poder. Estos deben orientar nuestra argumentación en el debate de convicciones, que es la construcción de la democracia en un país como el nuestro.

Este es el sujeto; el sujeto que nosotros constituimos libremente, voluntariamente, generosamente. Este es el sujeto, cuya generosidad constituye a la autoridad ordenada y que, haciéndola ordenada con raíces de generosidad, hace posible que sea generosa con raíces de orden.



Este es Acción Nacional, estos somos nosotros en la historia de la Patria, durante 55 años. Herederos de una tradición, pero al mismo tiempo cultivadores de ésta, desarrollándola para nuevas circunstancias y nuevos tiempos. Estos somos nosotros, vinculados históricamente a quienes nos fundaron y también históricamente a quienes nos sucederán.

Partido “de abolengo”, porque tiene abuelos; partido de patria, porque es de padres; partido de nación, porque tiene y tendrá hijos. Este es Acción Nacional pensando, actuando, legislando, oponiéndose, apoyando delegando, actuando, haciendo política y no guerra. Este es Acción Nacional, el partido nuestro no porque nos pertenezca sino porque nosotros pertenecemos a él.

El sentido de pertenencia de nuestros adversarios es del que opina que le pertenece su institución. El sentido de pertenencia nuestro es de quien sabe que pertenece a una causa, cuya concreción histórica es esta institución y sujeto histórico, con pasado, con presente, con futuro; este sujeto histórico que somos nosotros y de cual los diputados locales formamos un grupo que debe ser ejemplar por su acción política, legislativa, ciudadana y partidista.

Este partido mira hacia el año 2000, está en los albores del siglo XXI, está con el horizonte próximo, inmediato del nuevo siglo, y este siglo tiene que verlo para saber, para imaginar, para concebir, para pensar lo que ha de hacer de aquí hacia allá.

#### **DEMOCRACIA INTRÍNSECA DE ACCIÓN NACIONAL**

El siglo XXI va a ser el siglo de la democracia. Lo será con dificultad, con problemas, superando circunstancias pasadas y desafíos presentes. Nadie objeta hoy que la democracia es el sistema de vida y de gobierno propio para personas inteligentes, libres y sociales.

Mundialmente tardamos mucho tiempo para llegar a esta conclusión, pero Acción Nacional la puso en su acta de nacimiento en un momento de la historia mundial y también nacional, en que la moda no era la democracia sino los totalitarismos.

Acción Nacional nació en 1939, cuando prevalecían como modas intelectuales y políticas el fascismo de Mussolini, el nazismo de Hitler, el falangismo de Franco y el comunismo de Stalin. Todos eran sistemas totalitarios. Pero, a contracorriente de la moda de su época, nació Acción Nacional diciendo “democracia, vida cívica, cumplimiento de los deberes cívicos”, y no regimentación de la persona en corporaciones seudomilitares y seudociviles y, por tanto, destinada no al orden que se genera en la comunidad sino a las órdenes que se imparten impositivamente desde arriba.

Nadie objeta, pues, hoy la democracia. El derrumbamiento de los sistemas

totalitarios, que empieza en 1945 con la caída de Mussolini y de Hitler, y culminó hace poco con el derrumbamiento simbólico del muro de Berlín. Todavía permanece el totalitarismo en islas autocráticas y en islas teocráticas, en algunos países del mundo, así como en esa inmensidad continental que es China, pero la democracia es el sistema de vida y de gobierno de siglo que viene.

La democracia, como sistema de vida y de gobierno del futuro, no resulta todavía totalmente clara en algunos ámbitos. ¿Qué va a ser de ideas tan nuestras como la de nación, como la idea de ciudadano, como la idea de trabajo digno, como la idea de la comunidad que acepta el desafío de crecer o la idea de la comunidad? El futuro nos plantea un reto: cómo distribuir lo que produzcan los que tengan trabajo entre todos porque, finalmente, no todos podrán tener trabajo. Aquí habrá un problema de justicia social, al que habrá que hacer frente desde leyes nuevas e instituciones novedosas.

### **SIETE SOFISMAS**

Hoy día, otro desafío de cara al siglo XXI es el que se ha presentado recientemente en la Conferencia de Población, celebrada en El Cairo. Creo que hay siete sofismas en el planteamiento internacional del problema de la población.

¿De veras aumenta sin control la población como se ha dicho? Es falso. Los datos mismos de las instituciones convocantes a la Conferencia así lo prueban. En 1970 teníamos un crecimiento poblacional de 2.1 por ciento, en 1993 de 1.6. No hay una explosión demográfica, hay una transición demográfica y hacia el menos, no hacia el más.

Sobrepoblación, segundo sofisma. El mundo tiene 149 millones de kilómetros cuadrados, 90 de los cuales son habitables, con 13.5 destinados a labores agrícolas. Esto quiere decir que en los 76.5 millones de kilómetros cuadrados habitables está la población del mundo y que la densidad poblacional no va más allá de 73.2 personas por kilómetro cuadrado habitable. Pensemos que Italia tiene 191 habitantes por kilómetro cuadrado, casi el triple del promedio mundial, y no se siente que en Italia se esté cayendo la gente al mar por exceso de población. Si en el año 2100 fuéramos 11,600 millones de hombres y las áreas cultivables se multiplicarán por dos, el mundo llegaría a 184 habitantes por kilómetro cuadrado dentro de 106 años, y todavía no alcanzaría la densidad de población de Italia. El mito de la sobrepoblación es absolutamente falso.

No hay alimentos suficientes, tercer sofisma. En 1974, un experto en economía agrícola –Colin Clark, de la universidad de Oxford– nos decía que el mundo daba para alimentar a 35,00 millones de hombres. Pero hoy, 20 años después, la FAO nos dice que se puede alimentar a 50 mil millones de personas en el mundo y de la escasez de alimentos como destino. ¿Por qué? Porque hay tecnologías nuevas. Además, las

mismas estadísticas muestran que hay no solamente alimentos abundantes sino excesivos, puesto que hace tres décadas se diseñaron las nuevas tecnologías que hoy permiten producir mucho más. El problema no es de falta de alimentos sino de injusticia en la distribución.

El cuarto sofisma, que nos abre la mirada o trata de abrírnosla, o quizá más bien nos la cierra frente al siglo XXI, es que la sobrepoblación es consecuencia de la miseria del Tercer Mundo. Es justamente lo contrario. Japón, el país más rico del planeta, tenía un promedio de desarrollo demográfico del 5.1 por ciento en 1925 y hoy, desarrollado, tiene menos de 1.4. No, no es la sobrepoblación la que viene de la miseria; al contrario, el desarrollo justo produce la disminución de la población. Son los países más desarrollados y más justos los que tienen una demografía menos galopante, precisamente al revés.

Que el mundo –quinto sofisma– no tiene la capacidad para “soportar” o “sustentar” a los hombres que estamos ni a los que estarán. Esto es falso porque los recursos naturales ya no dependen sólo de la naturaleza; no son fijos. En la prehistoria se necesitaban 15 kilómetros cuadrados para alimentar a un hombre; hoy se alimenta a un hombre con dos milésimas de kilómetro cuadrado. Está demostrado.

Sobrepoblación, dicen, es más consumo y más contaminación. Falso también –sexto sofisma–. Un francés consume tanta energía como 155 habitantes de Malí; un canadiense consume tanta energía como 436 etíopes; quiere decir que donde hay menos población se consume más energía y se contamina más. Un solo *mall* de los que conocemos en el mundo desarrollado, o en las partes desarrolladas del mundo subdesarrollado, produce más contaminantes que todos los refrigeradores que se fabrican en un país de Tercer Mundo.

Séptimo sofisma: que la sobrepoblación es culpa de la Iglesia católica, porque prohíbe los métodos de control natal. Falso. El 60 por ciento de la humanidad vive en Asia y África, donde sólo el 2.7 por ciento son católicos. Absolutamente falso.

Y esto, amigos, también nos pone ante un desafío, ante un desafío político y legislativo de cara al siglo XXI. El primero, es el de la verdad. La verdad de los datos mismo. Y, el segundo, son las políticas de distribución justa de lo que hay y de lo que puede haber.

Ya hace muchos años las instituciones del Primer Mundo que propusieron las políticas antinatalistas, decían que son más útiles cinco dólares invertidos en antinatalidad que cien en desarrollo. Lo demás son cuentos para alimentar conferencias internacionales.

## **SALVAR LA POLÍTICA**

Otro desafío de cara al siglo XXI es salvar a la política. Salvarla de la economía, salvarla de la guerra, salvarla de lo que ahora se llama –creo que muy desacertadamente– “sociedad civil”.

Terminado el tiempo del llamado socialismo real, el mundo se ha globalizado en economía liberal o neoliberal, y entre las tendencias más notables de esta globalización del mundo por el mercado está el ataque frontal a la política, a los políticos, a los partidos y a los parlamentos. Esto es muy grave, porque la economía sola no puede hacer opciones éticas; la economía sola, el mercado dejado a sí mismo no puede hacer opciones de justicia y las opciones éticas se las impone la política a la economía. Y qué curioso: en el momento en que se derrumba el llamado socialismo real se ataca en el resto del mundo a la política como adversaria, como corrupta, como innecesaria, como superflua; en el fondo, se está tratando de dejar el mundo en las manos ciegas, en las manos amorales –porque ni siquiera pueden ser inmorales– del mercado. Y hoy esto crece en muchos países y una de sus expresiones es esta moda de llamada “sociedad civil”.

Yo no niego que en el mundo de hoy haya fenómenos sociales o societarios nuevos, reales. Los hay y muchos, y es bueno; pero decir que hoy sobran partidos y se necesitan ciudadanos, es un absurdo. Los partidos que realmente existimos (no los partidos que no han podido existir o los que se están acabando, incluso a balazos) somos, precisamente, resultado del ejercicio de la ciudadanía como virtud. Ustedes son panistas porque han querido ser ciudadanos plenos. Es absurdo que se nos diga que para ser ciudadanos plenos debemos dejar de ser panistas; justamente al contrario.

Y claro, andar con esta idea falsificada de la sociedad civil es la antesala de las dictaduras. Hitler llegó al poder diciendo que “toda la política es corrupta”; Mussolini también. Y siempre se olvida, cuando se ven estos fenómenos superficialmente, que padre de la mentira, el que rompe los puentes, el que hace quebrarse la relación entre la palabra y la realidad.

El discurso político es del ámbito de la opinión recta y debe ser defendido con la argumentación probable, la retórica. El debate político no es científico, si así fuera transformaría en inútil al debate mismo. En la ciencia sólo puede haber una conclusión, en tanto que en la política hay que armonizar conclusiones probables diferentes; hay que devolverle, a eso que Aristóteles llamó retórica, su noble imagen y su noble realidad.

La retórica no es “el rollo”. La retórica, estrictamente hablando, es la argumentación probable, y hay que rescatarla porque es del ámbito de la política; sin la retórica así entendida no habría política. Entre racionalidades absolutas no hay política, hay

guerra. Y la política, o tiene la modestia de aceptarse como discurso de la argumentación probable, o nos matamos.

La política hay que salvarla como forma de crear lo que los autores modernos llaman “consenso conflictivo”, o sea, un acuerdo entre diferentes para salvar el pluralismo, para salvar la posibilidad del bien público, que es el conjunto de normas e instituciones que le permiten a los diferentes convivir sin matarse.

La política no es para definir la esencia del hombre, sino para que quienes tenemos ideas diferentes sobre lo que el hombre es podamos competir comiendo, siendo libres, teniendo escuelas y contando con bienes públicos. Hay que hacer toda una labor de “modestificación” de la política, para que podamos hacer política.

El espacio público pacífica. El Estado que propicia la creación de espacios públicos pacífica; pero, además, un espacio público pacífica al mismo Estado en sus tentaciones de violencia opresora, y entre los espacios públicos está el Poder Legislativo, que es precisamente uno de los espacios públicos fundamentales para pacificar al Estado.

El Estado no suprime los conflictos. Un Estado auténticamente democrático inventa los procedimientos que le permitan a los conflictos expresarse y seguir siendo siempre negociables. Esta es la política del siglo XXI. No andemos recordando tiempos de utopías. Mientras más utópicas han sido las doctrinas políticas, han sido más criminales. Y las doctrinas más criminales han sido las que han prometido el Paraíso en la Tierra. Cuidado, es tiempo de superar esa etapa.

La utopía suele ser el sueño metódico de una razón derrotada por la realidad. Suele ser también la ilusión inediatista de que las cosas pueden cambiar, incluso sin que hagamos nada de la noche a la mañana. Suelen ser frustrantes. Suelen ser violencia verbal destructora de la posibilidad de consensos. Suelen ser violentas en la expresión y, por tanto, prólogos de violencia física, violencia armada.

También, y hay que decirlo, el lado positivo de la utopía es que expresa todas las potencialidades futuras de una comunidad y permite la crítica al poder; pero de ningún modo hay que recurrir al discurso utópico para despreciar la acción humilde: más vale hacer cosas pequeñas y por eso hoy puede hacer cosas grandes. Nuestro partido se ha fortalecido por la forma extraordinaria en que ha hecho las cosas ordinarias, y por eso ordinariamente el PAN hace cosas extraordinarias.

### **ÉTICA DE LA RESPONSABILIDAD**

El siglo XXI será tiempo de responsabilidad, de una ética de la responsabilidad. Esta no es una ética de la inocencia, sino una ética del perdón. Las éticas de la inocencia,

que son todavía moda actual, suponen que la persona nunca es culpable ni responsable de lo que hizo, sino que tienen la culpa sus padres, los traumas que les crearon sus maestros, su situación social, su historia: todos tienen la culpa, menos la persona; ésta es inocente siempre. Las éticas de la inocencia no perdonan, son las creadoras de paredones o de suicidios.

En cambio, las éticas de la responsabilidad –que son éticas de la libertad– son también éticas del perdón, de la comprensión, de la reconciliación. Las éticas de la inocencia son las éticas de los *juniors* de la política. El *junior* es aquel personaje que puede destruir a su paso todo, porque alguien va a venir después a pagar las facturas.

En Acción Nacional y fuera de Acción Nacional hay *juniors* irresponsables de la política. No les importa qué opinan o qué dicen; tampoco qué destruyan o qué aniquilen con su palabra irresponsable; siempre el partido pagará los platos rotos y tratará de reconstruir lo que ellos destruyeron. Pero hoy no es tiempo de juniorismo político.

Es tiempo, sí, de responsabilidad política, en la que la institución y el sentido de pertenencia a ésta puedan crear la fuerza y fortaleza necesarias para afrontar los desafíos del presente y del futuro; esta fuerza tranquila de la responsabilidad, asumida personal y colectivamente. No es tiempo de inventar futuros para salvar el presente sino es tiempo de preservar el futuro por la acción responsable en el presente.

Tenemos que actuar de cara al siglo XXI de modo tal, que después de nosotros exista todavía posibilidad de que haya política, de que haya país, de que haya pueblo, de que haya nación, de que haya partido, de que haya parlamento. Tenemos que actuar en el presente para que el futuro sea posible, y no inventar hoy un futuro que no salva nada. Las palabras se las lleva el viento; son las acciones responsables las que crean el futuro. De aquí al 2000 tenemos que perfeccionar el partido. En esto es fundamental la acción de los diputados locales.

### **COHESIÓN Y APERTURA**

Tenemos que darle al partido cohesión. En este momento el partido se ha expandido y, como todos los gases cuando se expanden, pierde cohesión. Y es tiempo de poner toda la voluntad, sobre todo ustedes, diputados locales, en ser factores de cohesión.

¿Cómo se es hoy factor de cohesión en Acción Nacional? En primer lugar, propiciando la capacitación, que es el elemento esencial de la cohesión de un partido político. En segundo lugar, aceptando la entrada de más moléculas a este gas, pero propiciando las condiciones indispensables para que éstas vuelvan a juntarse.

Con frecuencia el partido le tiene miedo a abrir sus puertas, y los que están actúan como concesionarios que no aceptan competencia, y empiezan a opinar que ¿cómo fulano de tal va a tener tal lugar, si acaba de llegar? Esto es una barbaridad. Resultaría un absurdo que sólo pueda ser el PAN el que ya está en el PAN. El partido es como un cuerpo humano: o cierra la boca, y nunca se va a enfermar, es decir, va a morir de inanición en perfecto estado de salud; o la abre, corre el riesgo de comer y tiene dentro las enzimas para asimilar, es decir, para hacer semejante a sí mismo a lo externo, a lo que llega diferente. Al partido está llegando hoy mucha gente y, seguramente, no llega del partido porque llega al partido.


Hay que abrir la boca y correr el riesgo de comer, de digerir, de asimilar. Ese es el desafío del PAN para el siglo XXI. No estar con estos criterios de que “cuidado, porque vienen nuevos”. Este es el suicidio del partido. Es la seguridad de la muerte. Y yo, a la seguridad de la muerte siempre preferiré el riesgo de la vida.

Tenemos aquí que cuidar dos excesos: el de los antiguos filicidas, es decir, los padres de Edipo, los Layos. El complejo de Layo (así se llamaba el padre de Edipo), que dice: “Este, mi hijo, me va a quitar la corona. Hay que mandarlo matar”; y el de Edipo: “Voy a matar a mi padre, aunque no me dé cuenta”. Creo que el PAN debe respetar a los antiguos y debe abrir la puerta a los nuevos.

Me parece correcta la idea que somos una familia. Uno no puede sacar de su casa a sus papás, aunque huelan a viejo. Pero, cuando uno, recién casado, vive con su padre, y el papá quiere decirle a uno cómo tiene que educar a los hijos, que son nietos de él, uno le dice: “Sí papá”, pero no le dice al hijo: “Házle como él dice”. El abuelo siempre dice: “Oye, en mi época no se montaba bicicleta. En mi época las niñas salían acompañadas”. Y uno tiene que aguantarle al papá todo eso. No lo puede sacar de la casa, pero el que es responsable de la casa, en este caso nosotros, tenemos que decirles a los hijos que hagan las cosas que tengan que hacer en su tiempo, porque lo más criminal en la historia familiar o social es ofrecerle a los menores nuestro pasado como futuro.

Esto sucede mucho. Uno le dice a su hijo, inconscientemente: “cuando yo estaba en quinto de primaria, no hacía las cosas como tú las haces”. ¡Pues claro que no! Ese es tu pasado, y no puede ser su futuro. Y en el PAN hay tendencia a esto: andarle ofreciendo a los hijos nuestro pasado como futuro. No puede ser.

Por otra parte, a los que llegan nuevos hay que enseñarles a respetar la tradición y la historia de la institución. A mí me gusta mucho lo que hace la Iglesia católica cuando



Esta armonización de generaciones es también solidaridad en la historia, vinculación del pasado con el presente y el futuro, apertura y capacidad de crecimiento, capacidad histórica, y en esto creo que también los diputados locales pueden prestar un enorme servicio a la cohesión del partido.

#### LA ARBITRARIEDAD DEL PRÍNCIPE

Hemos de crecer en sistemas internos de información y hemos de avanzar conquistando espacios locales de poder. Esto implica tareas como la que ustedes habrán de emprender y aquí han de discutir: hacer leyes electorales locales, que deben tener una esencia sin olvidar que hay también existencia. Es cierto que puede ser ideal, por ejemplo, la ciudadanización total de los organismos electorales, pero hay que ver si puede ser esto realizable en el momento de hoy y si tendrá efectos positivos, y no es meramente en contra y vacunar para el futuro. En tanto que en México haya una relación indebida y perversa entre partido y gobierno, tal vez más valiera no avanzar tanto en la ciudadanización, porque crearíamos un monstruo: no podrían ser imputables al partido-gobierno los desaguizados que cometan los organismos electorales.

Creo, pues, que de cara al siglo XXI los diputados locales tienen las tareas internas de suma importancia para propiciar la capacitación, la organización, la expansión la cohesión, la información interna, la conquista de espacios locales de poder; pero también creo que tienen una tarea externa fundamental. Paso a esbozarlo.

Hace poco terminé de leer un libro maravilloso que se llama *Las Cruzadas vistas por los árabes*, que cuenta la historia de las Cruzadas como las vieron los cronistas que estaban allá, los vencidos, que luego fueron vencedores. El autor es un árabe, Amin Maalouf, y se pregunta ¿por qué en los reinos cruzados de Medio Oriente –el de Jerusalén, el de Antioquia, el de San Juan de Acre– los árabes vivían mejor bajo el régimen cristiano que los reinos árabes, si el derecho islámico era superior al derecho cristiano, si los jueces árabes eran mejores que los jueces cristianos, si los abogados árabes eran mejores que los tribunales cristianos? Y Amin Maalouf responde: “Es que con el mejor Derecho, con los mejores abogados, los mejores tribunales y los mejores jueces, en el mundo árabe el príncipe era superior al Derecho, a los abogados, a los tribunales, a los jueces. Podía ser arbitrario”.

Creo que hoy los legisladores de Acción Nacional, además de todas las tareas internas, tienen una tarea fundamental para nuestro país –que tiene a veces excelentes instituciones de Derecho, pero en el que se vive peor que en países con Derecho inferior–, de cara al siglo XXI: terminar con la arbitrariedad del príncipe.



# EL 18

## PAN: DE FRENTE AL SIGLO XXI

LUIS H. ÁLVAREZ<sup>21</sup>

Nos hemos reunido para conmemoraren fraterna celebración los cincuenta artos de la fundación del Partido Acción Nacional, acontecimiento significativo si los hay en la historia moderna de México; hecho relevante por la permanencia demostrada de lo que nació en septiembre de 1939 y por los efectos que su presencia semisecular ha tenido para la vida social y política de los mexicanos. Hoy, después de mucho tiempo de deformaciones, se abre paso la verdad. Una verdad que nosotros sabíamos y cuya distorsión nos dolía y hasta nos indignaba, es decir, la verdad de que el partido que nació aquel arto, nació como un partido democrático para luchar civilmente para intervenir organizadamente

<sup>21</sup> Revista La Nación. Año XLVIII No. 1789, 15 de octubre de 1989. Págs. 26-28

en todos los aspectos de la vida pública, tener acceso al poder y vivir la democracia como forma de vida y de gobierno, con base en la afirmación de la eminente dignidad de la persona humana, la primacía del bien común y la preeminencia del interés nacional.

Para eso nacimos. No nacimos con vocación de academia ni de agitación irresponsable. La visión de los fundadores fue integral. Ni reflexión sin encarnación, ni encarnación sin ideas. Pensamiento y análisis en la base de la acción.

Hoy, que al reconocimiento de esta verdad se van sumando reconocimientos a nuestras victorias —escamoteadas muchas veces- no podemos dejar de manifestar nuestro gozo, ni omitir algunas reflexiones sobre nosotros mismos, nuestro pasado, nuestro presente y nuestro futuro.

Los fundadores de Acción Nacional, Gómez Morín a la cabeza y, con él, González Luna, Herrera y Lasso, Olea y Leyva. Estrada Iturbide, Molina Font, Preciado Hernández y tantos otros, pusieron la mirada mucho más allá de la coyuntura momentánea en que se dio el nacimiento del Partido. Esa circunstancia, coyuntural, como siempre sucede en la historia, puede haber sido el detonador, el catalizador de la decisión colectiva que hizo salir a la luz al partido, pero de ninguna manera angustió su visión histórica, ni su capacidad para pensar en algo mayor que una respuesta episódica a lo que consideraron que era el mal de México.

Gómez Morín había señalado antes, con dos palabras, cuál era ese mal: miseria económica y opresión política. Y con los dos creó la expresión del *dolor de México*, que fue la que puso en el centro de la discusión, precisamente porque se trataba de una realidad indiscutible, capaz de aglutinar en una opción común a hombres y mujeres distintos por su visión del mundo y de la patria.

Todo lo demás, señalaba el Maestro, puede someterse a debate. Lo inaceptable e indebatible es que el pueblo de México sufre. Y que ese sufrimiento se manifiesta en los ámbitos de la economía y de la política. Este diagnóstico sencillo, permitió ir a las causas de ese dolor. Y se encontraron varias: en primer lugar, el abandono del cumplimiento del deber político, especialmente en aquellos que, por su situación cultural, social y económica, no podía tener excusa éticamente aceptable para negar su aportación a la obra de regeneración nacional; en segundo término, la secular desarticulación social de los mexicanos, propiciada por sucesivos Estados, que, autoerigidos en sujetos únicos de la historia nacional, corrompían la conciencia social auténtica, disolvían los vínculos naturales y originarios entre unos mexicanos con otros mexicanos, pretendían imponer compulsivamente una sola visión del mundo, el hombre y la historia; intentaban elevar al Estado a la categoría de omnipotencia terrestre y aspiraban al dominio total de las conciencias y de la vida social y sus valores.

Buena parte de esos valores había emergido, feliz pero abruptamente, en el movimiento de 1910. Había que integrarlos orgánicamente a un conjunto más amplio que el de la coyuntura del primer tercio del siglo XX mexicano. No se trataba de negarlos ni de restarles mérito. Había que ubicarlos en su sitio, ordenarlos y darles sentido. Así se hizo en magnífica floración. De la realidad y de la inteligencia germinaron los Principios de Doctrina, ejes en lomo a los cuales ha vivido, ha permanecido y ha crecido durante cincuenta años Acción Nacional. En el fondo, esta construcción teórica tenía un propósito práctico: la obra común de mitigar, de combatir, de poner fin al dolor de México, es decir, a su miseria económica y a la opresión política de que éste era) lamentablemente todavía es víctima frecuente.

Había que emprender la etapa constructiva de la Revolución Mexicana, de manera que, a partir de conciencias renovadas —o si ustedes quieren, convertidas—, se propiciara y promoviera la articulación social, la edificación de un poder social que evitara que el Estado carcomiera a la Nación como un cáncer terminal. Para eso, se pensó que el instrumento más apto sería un partido político nucleado en torno a principios doctrinales, decidido a ser actor eficiente en la vida comunitaria y política de México. Y así los fundadores pusieron los firmes cimientos que han permitido a Acción Nacional llegar al aniversario que hoy conmemoramos, y llegar a éste a pesar de todos los escollos que en medio siglo han sido alzados para impedir a la sociedad civil ser la dueña y mandante del gobierno y del Estado mexicanos.

Es innegable que la mirada de aquellos hombres no fue la del miope, oportunista, reaccionario, caudillista o del violento. Por el contrario, fue la de quien se arraiga en sus circunstancias y es capaz de levantar los ojos y forjar el horizonte que permite poner en su lugar justo lo que hay que hacer, el modo en que hay que hacerlo y los tiempos en que debe hacerse. Si hoy somos, es porque ellos fueron y gracias al modo en que lo fueron. Si hoy estamos, es porque ellos estuvieron lúcidos, responsable y generosamente atentos a su momento y visionariamente proyectados hacia el futuro.

A estos visionarios, a quienes junto con ellos sembraron y dieron la vida por la semilla, rendimos hoy tributo emocionado de agradecimiento.

Les agradecemos haber puesto en los surcos las semillas de un nuevo modo de hacer política, cuando la tierra patria era un erial esterilizado por la violencia, el espíritu faccioso, la ausencia del Derecho, por el temor, la apatía y el egoísmo. Les agradecemos el entusiasmo y la seriedad con que se consagraron a superar lo que Gómez Morin llamó "la falla de claridad mental y moral" prevaleciente entre quienes se proclamaban ser los herederos únicos y definitivos de la revolución. Les agradecemos haber reconocido los valores implícitos en el movimiento revolucionario, haberlos situado en un marco más amplio y haber criticado con precisión sus desviaciones y sus excesos.

Ahora, sobre el firme apoyo de los cimientos enraizados en la realidad dolorosa del país y de los principios de doctrina que nos han permitido cumplir cincuenta años, y con idéntica voluntad de elevamos por encima de la coyuntura actual de la nación y del propio partido, tenemos que asumir nuestra propia responsabilidad, es decir, nuestro presente y desde él nuestro futuro. De este modo, el agradecimiento no será un estéril ejercicio retórico, sino adquirirá sentido y significado, y será genuinamente fiel a las raíces del partido.

El futuro de México, más allá de la coyuntura, es la justicia en la libertad, es decir, la democracia como sistema de vida y de gobierno basada en la persona, materia y espíritu, y en el bien común. Poco a poco, la convicción de que México habrá de ser democrático crece entre los mexicanos. Y de este crecimiento es también protagonista destacado el partido. Para que esta conciencia se transforme en leyes e instituciones. fue necesario ayer dar unos pasos dolorosos que fueron los primeros. Pero ya desde 1949 Gómez Morin señalaba al Consejo

Nacional del PAN que era tiempo de iniciar una segunda etapa, más difícil pero que vendría a ser seguro camino de triunfo. Las características de la nueva etapa serían crecimiento, perfeccionamiento de la capacidad técnica del partido, extensión de su organización. Las condiciones para que se llegara a la victoria serían la fidelidad a los principios y la unidad en torno a la dirección nacional. A partir de entonces, crecimiento continuo y sostenido ha habido, ampliación de la organización también, así como esfuerzo por acrecentar la formación doctrinal. Ha sido más difícil —como se previó— mantener la unidad porque, al ser más los panistas, son más los que compiten legítimamente en el interior de Acción Nacional por definir la línea política del partido. Si miramos lejos, como fueron capaces de mirar los fundadores, entenderemos que esta dificultad es parte de la lógica de la vida, no de la lógica de la muerte, y que el reto es la asimilación de los que llegan y la capacidad de vivir dentro del partido el pluralismo y la democracia que queremos para la nación toda. No es tiempo de temores, ni de interpretaciones conspirativas de nuestra propia historia, sino de apertura y de alegre y seria discusión, de respeto a la normatividad interna, y de superación de actitudes dogmáticas.

Por otro lado, no hay que olvidar que el partido es y tiene su razón de ser en, con y por el pueblo de México. La tarca de Acción Nacional, a partir de sí mismo, está fuera: es la transformación de las estructuras que siguen generando miseria económica y opresión política, es decir, dolor a los mexicanos. Y este es el otro desafío: saber aceptar que el México del futuro no puede ser obra sólo de Acción Nacional, tiene que ser tarca y vocación de todos, desde distintas perspectivas que, en el diálogo, tienen el deber histórico de crear el ámbito institucional que permita la obra común. Y esto implica ser capaces de proponer caminos aceptables para otros y de aceptar propuestas ajenas razonables y de buena fe. Es tiempo de generosidad intelectual y política; sin ingenuidades, sin complejos, sin pretensiones que sólo serían regreso a un pasado nacional que. poco a poco y todavía con rémoras y rupturas, con retrocesos


y fricciones, vamos superando. La patria que queremos debe construirse generosamente, tanto hacia adentro del partido como hacia afuera de éste. Los fundadores fueron capaces de prefigurar el México de hoy; nosotros tenemos que ser capaces de prefigurar el México del mañana, democrático, plural, dialogal, en el que quede atrás la actitud de la parte que piensa, juzga y actúa como si fuera el todo nacional.

Dentro de once años y unos meses, México entrará al tercer milenio. Este se abrirá en un marco que incluye una población predominantemente joven, en el que contarán cada vez más —como informadores y generadores de cultura— los medios de información.

Acción Nacional, en consecuencia, tanto en la oposición como en el gobierno, tendrá que disponerse a abrir caminos propios para que una juventud cada vez más informada se integre al esfuerzo social de participación que habrá de convertir los nuevos saberes en otras tantas instrumentos del bien común; tendrá que asumir además, la responsabilidad de influir en los medios informativos para que asuman plenamente su papel de corresponsables en la democratización del país, frenada en la medida en que algunos de éstos sigan al servicio del Estado, del mercado o de ambos por razones de poder o de lucro. Seremos cada vez más un país más plural. No debemos olvidar que, en esa pluralidad, somos una parte. Esto quiere decir que tenemos que precisar cada día de mejor manera nuestra propia identidad y, desde ella, ni excluir a nadie ni dejamos excluir de la tarea de transformación nacional. El México del futuro sólo puede ser obra de todos, en diálogo pacífico, sin pretensiones totalitarias de ninguna de las partes. Mucho menos de la parte que nosotros somos y que, durante cincuenta años, ha luchado contra los ya fracasados sueños monopólicos de la facción que hasta hace muy poco tiempo monopolizaba todo el poder.

Este es el desafío de la hora actual, que puede ser enfocado desde perspectivas diversas e, incluso, contradictorias. Piénsese, por ejemplo, en la juventud, que, desde su trinchera juvenil valora el criterio de urgencia con tan especial énfasis que, contrasta y aun entra en conflicto con el de aquellos que, más lúcidos, quizá, con mayor experiencia, sin duda, pero obviamente con menos años por delante, sopesan el paso de los días con la generosa sabiduría de quienes siembran hoy la semilla del árbol que sus ojos terrenos no verán.

De cualquier forma, para un partido político de oposición en el México de hoy, de cara al siglo XXI, el desafío tiene la nitidez y rotundidad del drama nacional: Somos, en el PAN, una parte del pueblo mexicano que, con métodos democráticos, luchamos por la democracia en un ambiente contaminado por la antidemocracia oficial. La lucha, pues, no es fácil; todo lo contrario.



En esta lucha ardua durante medio siglo, seguros en el camino y firmes en el propósito, hemos sido fieles a los principios y a las directrices normativas de nuestro quehacer. Esto, tan sencillo de exponer, pero tan difícil de mantener frente al desaliento, la desesperación, las falsas salidas laterales, el prontismo y la tentación a la violencia, esto, repito —nuestra doctrina y nuestras normas estatutarias, unidas a la claridad visionaria de nuestros fundadores—. ha permitido que Acción Nacional avance con paso firme, gane voluntades y convezna.

Apoyadas en tan sólidos fundamentos, resulta lúcido sostener —sin jactancia ni falso optimismo— que ni el reloj ni el calendario nos asustan. Parte ya de la historia de México. Acción Nacional hará su entrada en el siglo XXI más fuerte, más organizado, más firme en su doctrina, más abierto al diálogo y a la sana discrepancia. El sueño democrático de nuestros fundadores no puede cancelarse por la amenaza externa o por la fisura interna, más inducida que espontánea.

Las mismas bases de sustentación que recibimos de los pioneros del PAN, fortalecidos en su solidez cimentadora por medio siglo de lucha, constituirá indestructible principio de continuidad para hacer frente a los duros —aunque estimulantes— retos del futuro.

Si en 1939 los fundadores supieron prefigurar el México de hoy, en nuestros días nos toca a nosotros mostrar lo que será la patria del tercer milenio. No debemos temer pues, como ya se ha dicho, hemos visto ya otros vientos y otras tempestades.

Para la creación de una sociedad civil vigorosa surgió hace cincuenta años Acción Nacional. Para esta construcción humana de patria humana se hicieron y se hacen fecundos esfuerzos intelectuales, morales, sociales, legislativos y de gobierno. Para que la fecundidad se multiplique en cantidad y en calidad, y para que esa multiplicación siga al servicio de este México doliente, continuemos en la brega. Es tiempo de repetir la esencia del acto fundacional, es decir, es tiempo de poner de nuevo en la balanza de la historia de México los motivos espirituales, de encarnar esos valores del espíritu en las circunstancias de hoy, de ser mexicanos que ponen lo mejor de sí mismos para que la patria de todos se edifique en orden y sea pródigamente generosa con todos.

**E** **L** **F** **U** **T** **U** **R** **O** **D** **E**  
**M** **É** **X** **I** **C** **O**  
**E** **N** **E** **L**  
**P** **E** **N** **S** **A** **M** **I** **E** **N** **T** **O**  
**D** **E** **L** **O** **S**  
**J** **Ó** **V** **E** **N** **E** **S**  
**P** **A** **N** **I** **S** **T** **A** **S**

**COMPILADORA**

**BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA**

**DISEÑO Y FORMACIÓN**

**SALVADOR JUÁREZ PERALES**

**CUIDADO EDITORIAL**

**CARLOS ALBERTO FLORES QUIRÓZ**

# EL FUTURO DE MÉXICO

EN EL  
PENSAMIENTO  
DE LOS  
JÓVENES

# PANISTAS

COMPILADORA

BLANCA LUCERO MAGALLANES ALVA